



Eliseo Verón, el desvío del sentido



Cingolani ■ Cossia
(Editores)




UNR
EDITORIA



Universidad
Nacional
de Rosario



Eliseo Verón, el desvío del sentido

Gastón Cingolani

Lautaro Cossia

(Editores)



Cingolani, Gastón

Eliseo Verón, el desvío del sentido / Gastón Cingolani ; Lautaro Cossia ; Editado por Gastón Cingolani ; Lautaro Cossia. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-702-754-9

1. Ciencias de la Comunicación. I. Cossia, Lautaro II. Cingolani, Gastón, ed. III. Cossia, Lautaro, ed. IV. Título.

CDD 302.2

Diseño y producción gráfica

Mariángeles Camusso

CIM (Centro de Investigaciones en Mediatizaciones)

cim.unr.edu.ar



**Universidad
Nacional
de Rosario**

Índice

Presentación

Gastón Cingolani, Lautaro Cossia (editores) 6

Autores

Parte 1. REFLEXIONES A PARTIR DE LA OBRA DE ELISEO VERÓN

Variaciones sobre la creencia

Sandra Catalina Valdettaro 18

La teorización de Eliseo Verón en torno al lugar del analista observador para la investigación social

Natalia Raimondo Anselmino 33

Eliseo Verón: antes y después de la revolución del acceso

José Luis Fernández 56

Una lectura en vaivén. Verón, Luhmann y la tópica del desfase

Mariano Fernández 78

Parte 2. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS DESPUÉS DE ELISEO VERÓN

Los desplazamientos del contrato. Notas sobre el discurso sindical (2010-2011)

Francisco Matías Schaer 99

Del museo mass media al museo social media. Investigar el espacio museístico en la era de los dispositivos móviles

Aluminé Rosso 125

Construir sentido a partir de una exposición

Gustavo Silvio Markier 145

Medios, tipos y géneros discursivos en la sociedad posdigital. Vigencia y proyecciones de la Teoría de los Discursos Sociales

María Elena Bitonte 162

Del archivo como mediatización a la mediatización de un archivo

Gastón Cingolani 186

Presentación

Gastón Cingolani

Lautaro Cossia

(editores)

Reunimos en este volumen versiones escritas de las exposiciones ofrecidas en el marco del Coloquio *Eliseo Verón, el desvío del sentido*¹. Como se podrá leer, algunas de ellas son reflexiones sobre la obra de Eliseo Verón y otras son producciones específicas en las que se puede reconocer su influencia. Quienes nos hemos convocado para compartir experiencias y discusiones sobre la obra de Verón, sin embargo, no tenemos una vocación “devota” del autor de referencia. El legado de su obra constituye, a diez años de su fallecimiento, aportes fundamentales para los estudios en mediatizaciones, pero Verón nunca promovió el discipulado, y nuestras producciones actuales tampoco siguen recetas al pie de la letra de algo que invoca una firma maestra. No hay una ortodoxia veroniana; de haberla, sería un contrasentido.

Podemos recordar que Verón estaba más interesado en producir conocimiento que en hacer escuela o en establecer Ciencia (con mayúsculas). Cierta vez supo señalar, en una conferencia, a propósito del contraste entre las dos principales tradiciones de la semiótica, –la saussureana y la peirceana–,

1. En esta ocasión, el coloquio de mediatizaciones fue organizado por el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y el proyecto “Archivo Verón” del Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica (IIEAC) de la Universidad de las Artes (UNA), Argentina. Tuvo lugar los días 1 y 2 de agosto de 2024 en el Área Transdepartamental de Crítica de Artes “Oscar Traversa” del IIEAC, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

que “Saussure era un disciplinario; Peirce era un problemático”². No solo por razones de personalidad y trayectoria profesional, sino porque así concebía el conocimiento, Verón siempre que tuvo oportunidad ensalzó la problematización por encima de la institucionalización. En ese sentido, para él, el conocimiento no es algo que se pudiera predicar de un objeto ni atribuir a un sujeto, sino el resultado de una diferencia cismáticamente producida y extendida en el tiempo y en la discursividad:

Con motivo del surgimiento de las disciplinas científicas en la historia, sugerí, en filigrana, otro esquema, según el cual el conocimiento es un efecto de sentido cuya naturaleza sólo puede ser aclarada volviéndola a situar en la red infinita de los discursos entrelazados, interminablemente, a ciertas prácticas sociales y, en particular, a las que se convirtieron en “las ciencias”. En el interior de esta red, el conocimiento es de alguna manera un fenómeno intersticial. El sujeto no es el soporte de ese saber, porque sólo hay conocimiento cuando el discurso del sujeto (único del que el sujeto es soporte) se encuentra “atenazado” entre sus condiciones discursivas de producción (que él efectúa) y sus condiciones discursivas de reconocimiento (que él abre y que, como lo había comprendido Peirce, dependen de lo “que será más tarde”). (Verón, 1988, pp. 130-132)

Como una profecía autocumplida, entre las consecuencias de la obra de Verón están las de hacer inteligibles las desviaciones del sentido de su propia producción. Decir desvíos del sentido remite precisamente a esa condición constitutiva de la circulación de los discursos, en lo intersticial entre su producción y los distintos efectos en reconocimiento, y en todos los ámbitos y niveles. El legado teórico y metodológico de Verón puede observarse en el devenir de su obra materializado en libros y artículos académicos, trabajos de consultoría, clases, proyectos de investigación, modelos explicativos, interpretaciones periodísticas sobre la historia, lo político y las perspectivas de las mediatizaciones, entre otras formas de intervención académica y práctica profesional. Dicho de otra manera, aquello que en algún momento le interesó como parte o cualidad de la dinámica social, se aprecia en las múltiples instancias en que esto sucede con sus propias producciones, retomadas

2. Conferencia de clausura pronunciada el 31 de agosto de 2002 en el V Congreso Internacional de Semiótica organizado por la Federación Latinoamericana de Semiótica y el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Centro Cultural San Martín, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

miles de veces, dentro y fuera de los mundos académicos. De allí que este volumen, más que un homenaje, sea un acto de *reconocimiento*, y también una puesta a prueba (más) de sus observaciones sobre el sentido.

Hemos dividido los artículos en dos bloques. En el primero, situamos cuatro escritos cuyo valor en común es el carácter reflexivo sobre diferentes aspectos de la obra de Verón.

El trabajo de Sandra Valdettaro ensaya lo que ella misma llama cinco desvíos sobre un campo problemático que Verón indagó en numerosas ocasiones, en particular en la poscrisis de 2001 en Argentina: *la creencia*. Con alto contenido de intertextualidad explícita, se exponen notas escritas como lecturas que producen un potente ejercicio de elaboración y provocación a propósito de diferentes escenas (intelectuales y no), que se entretejen como una bitácora de conexiones –entradas y salidas al tema de la creencia– *performando* los desvíos del sentido.

En una suerte de díptico que divide la propia reflexión en *producción* y en *reconocimiento*, José Luis Fernández expone lo que reconoce como sus propias proximidades y distancias en relación con distintos aspectos del trayecto productivo veroniano. Por las consideraciones sobre los aportes de la obra de Verón (los niveles macro y micro de observación en sus modelos y trabajos de análisis, la posibilidad de adaptar sus elaboraciones a lo contemporáneo, la elaboración de conceptos y *shortcuts* y su adopción en trabajos que prosiguen su línea, los señalamientos de los temas insistentes y los secundarios u olvidados), el núcleo de esta reflexión está en el ejercicio de la revisión. El artículo impulsa la importancia de volver sobre lo que señala como el “ecosistema veroniano”, fórmula que insinúa una naturalización de formas de trabajo y conceptualizaciones en el ámbito académico de incumbencia, como el de las mediatizaciones y el de la semiótica de la discursividad.

La cuestión del observador es tratada en dos trabajos que toman caminos diversos pero no divergentes. Por un lado, Natalia Raimondo Anselmino ensaya un recorrido por los momentos en los que Verón trató la cuestión del observador en las ciencias sociales. Este trabajo –*un camino de hormiga* necesario y dedicado– no elude la recopilación de las inflexiones en la búsqueda

da de la respuesta a la gran pregunta epistemológica (“¿Quién sabe?”) a lo largo de la obra veroniana.

Por su parte, Mariano Fernández pone la pregunta en segundo plano y sigue la pista a partir de lo que llama la “tópica del desfasaje”. Sin embargo, tal como es reconstruida, se trata de una indagación epistemológica que también se sostuvo obsesivamente en la extensión de la producción de Verón. Fernández detecta que el autor no parte del desfasaje de sentido como un principio de todo proceso comunicacional, sino que lo formula luego de dar una y otra vez con la problemática, en diversos estudios empíricos micro o macrosociales. Esa detección se completa con lo que tiene de enigma epistemológico: ¿dónde se sitúa el observador para identificar y afrontar el desfasaje?

En el segundo bloque de artículos ubicamos cinco escritos que recurren al Verón acaso más metodológico.

El trabajo de Francisco Schaer vuelve sobre un campo de interés muy frecuente en la obra de Verón, la *discursividad política*, y nos propone reflexionar sobre la escena de representación política construida entre 2010 y 2011 a partir de una formulación metodológica que cruza el discurso de la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner, el discurso de referentes sindicales y el discurso de algunos medios de prensa nacionales. En ese marco general, la propuesta analítica recorta cuatro tipos de escenas enunciativas que iluminan las complejidades de esa articulación y los juegos de discursos que se exponen en un periodo de redefinición del liderazgo presidencial.

Los dos artículos siguientes confluyen en el interés por una metodología que fue pionera en la observación del sentido cuando se trata de los cuerpos en relación con los espacios físicos, y remite a la incidencia que aún conserva la investigación etnográfica de Verón y Levasseur (1984) sobre una exposición fotográfica en el Centro Pompidou de París a comienzos de la década de 1980. Por un lado, en su trabajo sobre museos contemporáneos, Aluminé Rosso presenta una recuperación de inquietudes surgidas de aquella *etnografía de la exposición* para la observación de comportamientos de visitantes y estrategias museales. El caso no es, precisamente, el de un mero aplicacionismo; por el contrario, estamos especialmente ante una instancia

de cambio, marcada por la transformación de las visitas a museos en un contexto de conectividad, *smartphones* y estrategias mediáticas museales integradas al ecosistema de mediatizaciones actuales. Por su parte, el trabajo de Gustavo Markier, retoma aquella investigación de Verón y Levasseur como base para pensar las prácticas de asesoramiento y el diseño de estrategias sobre cómo presentar un stand de promoción de un destino turístico en una feria internacional. En tal sentido, se analiza una intervención profesional que acompañó la presencia de la Provincia de Tierra del Fuego (Argentina) dentro del Stand Argentina en la International Tourism Berlin 2001 y, con vistas a entablar tipos de aproximaciones diferenciadas con sus clientes en función de las variantes de productos y servicios ofrecidos, se proyecta la implementación de procesos metodológicos sobre las formas de diseño de una variedad de gramáticas de contacto, considerando la circulación en el espacio de la feria.

En la línea de las indagaciones metodológicas, María Elena Bitonte ensaya una revisión de la serie de niveles de análisis (*medios, tipos, géneros y estrategias discursivas*) de discursos de la era predigital para situarlas bajo las condiciones de funcionamiento de la mediatización posdigital. La propuesta, consignada como una “contribución a la didáctica de los tipos y géneros discursivos de la mediatización contemporánea”, es también, y sobre todo, un ajustado estado del arte sobre la semiótica de los discursos mediáticos, que incluye un esquema de trabajo ordenador y reflexivo.

Finalmente, el artículo de Gastón Cingolani trabaja con –si cabe la prosopopeya– dos Verones (o Verón en dos niveles): un Verón que se evoca en uso y adaptación de conceptos y formas de trabajo en el ejercicio de análisis para la organización de un archivo, y otro Verón que es objeto mismo del archivo: los documentos personales del propio autor. La exploración se desarrolla alrededor de la pregunta sobre las condiciones mediáticas y discursivas de organización de un archivo que, originariamente, no estaba constituido ni configurado para hacerse público.

Como se podrá apreciar en su lectura, los artículos publicados declinan promover ortodoxias y recurrir a reverencias de las que Verón hubiera preferido distanciarse. Acaso, preferiblemente, en estos trabajos se podrán encontrar

■ Eliseo Verón, el desvío del sentido

instancias de relevo para continuar indagando y pensando la producción de conocimiento, es decir, promoviendo nuevos desvíos del sentido ■

Referencias

Verón, E. (1988). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Verón, E. y Levasseur, M. (1984). *Ethnographie de l'exposition. L'espace, le corps et le sens*. Centre Georges Pompidou - Bibliothèque Publique d'Information.





Acerca de Autores y Editores

Gastón Cingolani

Doctor con especialización en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y Magister en Diseño de Estrategias de Comunicación por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Semiólogo e investigador en comunicación y mediatizaciones. Director de la Maestría en Crítica y Difusión de las Artes de la Universidad Nacional de las Artes (Argentina). Profesor de grado y posgrado en semiótica, mediatizaciones y estética en el Área de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes y en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Desde 2015 dirige un proyecto de organización, análisis y publicación del archivo documental personal de trabajo de Eliseo Verón del Instituto de Investigación y Experimentación de la Universidad Nacional de las Artes. Miembro externo del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (Argentina), y actualmente preside la Asociación Argentina de Semiótica (2020-2026).

Contacto: gastoncingolani@gmail.com

Lautaro Cossia

Doctor en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Cursó la Maestría en Sociología de la Cultura y Estudios Culturales, Instituto de Altos Estudios Sociales y la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Coordinador académico de la Maestría en Estudios Culturales del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario. Profesor en la Facultad de Humanidades y Artes y en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Integrante del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (Argentina). Director de la revista académica *InMediaciones de la Comunicación* de la Universidad ORT Uruguay (Uruguay).

Contacto: lcossia@yahoo.com.ar



Sandra Catalina Valdettaro

Pos-Doctora por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Doctora en Comunicación por la Universidad Nacional de Rosario. Master en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede Argentina). Directora del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (Argentina) y del Doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario. Miembro y fundadora de la Maestría en Estudios Culturales y de la Especialización en Gestión Cultural, posgrados radicados en Universidad Nacional de Rosario. Dirige la colección de ensayos académicos Comunicación-Lenguajes-Cultura de UNR-Editora. Profesora en distintos posgrados nacionales e internacionales.

Contacto: sandravaiddettaro@gmail.com

Natalia Raimondo Anselmino

Doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) e investigadora categoría Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina. Se desempeña como profesora adjunta en la Licenciatura en Comunicación Social de la UNR y dicta, asimismo, cursos de posgrado en la UNR y otras universidades. Es co-directora del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) y miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Semiótica. Dirige y participa de equipos interdisciplinarios y desarrolla tareas de investigación en el campo de la semiótica de las mediatizaciones y de la semiodata.

Contacto: natalia_raimondo@hotmail.com

José Luis Fernández

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Investigador categoría I en el Sistema de Categorización de Docentes Investigadores Universitarios (Argentina). Investigador externo en el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (Argentina). Docente de posgrado en la Universidad Nacional de Buenos Aires (Argentina), la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (Argentina) y la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina). Desde 1986, ha escrito decenas de publicaciones especializadas y presentaciones en congresos. Sus últimos libros publicados son:

Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual (2021, La Crujía), Una mecánica metodológica para el análisis de las mediatizaciones (2023, La Crujía) y Las cuatro revoluciones invisibles. Audiencias, de antes de la radio hasta después del podcast (2024, SB Editorial).

Contacto: unjlfmas@gmail.com

Mariano Fernández

Docente de grado y de posgrado en la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata e Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Sus intereses de investigación están relacionados con las transformaciones ecológicas del espacio público, los procesos de mediatización y el estudio de los discursos políticos. Publicó los libros Lo público en el umbral. Los espacios y los tiempos, los territorios y los medios (junto a Matías López, 2014) y Cristina, un espectáculo político. Cuerpos, colectivos y relatos en la última presidencia televisiva (junto a Gastón Cingolani, 2019).

Contacto: marianofc81@gmail.com

Francisco Schaer

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social –con orientación en Políticas y Planificación– por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Desde 2016 participa de distintos proyectos de investigación acreditados en la Universidad Nacional de las Artes (Argentina) y orientados a pensar los procesos de mediatización contemporáneos. Entre sus publicaciones se encuentran: “Los 17 de octubre en el discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner” (Rétor), “De las escenas a los espacios discursivos: el regreso público de Cristina Fernández de Kirchner” y “Facebook de la interacción al intercambio” (De Signos y Sentidos) y “Metáforas de la vida virtual” (Letra. Imagen. Sonido. L.I.S. Ciudad Mediatizada).

Contacto: franciscoschaer@gmail.com

Aluminé Rosso

Doctora -candidata- en Semiótica en la Université de Liège (Bélgica) y en la Université de Lyon (Francia). Magister en Crítica y Difusión de Arte por la Universidad de las Artes (Argentina) y especialista en Curaduría de Arte Contemporáneo por la Universidad del Salvador (Argentina). Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Argentina de la Empresa (Argentina). Forma parte del proyecto Augmented Artwork Analysis que reúne laboratorios de Francia, Bélgica y Luxemburgo y del proyecto Archivo personal de trabajo de Eliseo Verón en el Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica de la Universidad de las Artes. Es docente de Semiótica Visual en el Institut d'études politiques de Paris, conocido como Sciences Po (Francia), y de Comunicación digital en estructuras museales en el Institut Catholique de Paris (Francia). Desde 2017 estudia las prácticas de visita a museos de arte en América y Europa. Sus trabajos han sido publicados y presentados en revistas, obras colectivas y conferencias internacionales en francés, inglés, italiano y español.

Contacto: aarosso@uliege.be

Gustavo Markier

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Miembro externo del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Miembro de la Asociación Internacional de Semiótica. Ponente en el Centro Internacional de Semiótica y Comunicación (Brasil) y en Luhmann Conference. Consultor Senior en Comunicación en el Consejo Federal de Inversiones (Argentina). Emprendedor. Ex cofundador y ex CEO de Plataforma 10 (Argentina, Brasil, Paraguay y Perú).

Contacto: gustavomarkier@hotmail.com

María Elena Bitonte

Magister en Comunicación y Cultura, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Docente-investigadora, Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Moreno (Argentina). Miembro, Comisión Directiva, Asociación Argentina de Semiótica (Argentina). Miembro, Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Sus áreas de

■ Eliseo Verón, el desvío del sentido

investigación son la semiótica de los medios, el análisis del discurso, la alfabetización semiótica, la pedagogía de la lectura y la escritura, los géneros de graduación y las prácticas educativas académicas. Es autora de artículos, libros, capítulos y materiales didácticos en dichas especialidades. Sus últimos trabajos versan sobre los procesos de mediatización, los memes en Internet y la cultura digital.

Contacto: mariabitonte@hotmail.com



Parte 1.

REFLEXIONES A PARTIR DE
LA OBRA DE ELISEO VERÓN





Variaciones sobre la creencia

Variações sobre a crença

Sandra Catalina Valdettaro





Sobre la autora

Sandra Catalina Valdetaro

Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario (CIM - UNR)

Argentina



Cómo citar este artículo

Valdetaro, S. (2025). Variaciones sobre la creencia. En Cingolani, G. y Cossia, L. (editores), *Eliseo Verón, el desvío del sentido* (pp. 18-32). UNR Editora. Disponible en: <https://acesse.one/EBookCIM2025>



Resumen

El artículo desarrolla algunas reflexiones acerca de la problemática de la creencia a partir de formulaciones de Eliseo Verón sobre la crisis de confianza. Mediante varios desvíos, el texto se expande a diversos corpus bibliográficos buscando, en la interdisciplina, claves interpretativas sobre dicho fenómeno.

Palabras Clave

creencia, confianza, crisis, interdisciplina.

Resumo

O artigo desenvolve algumas reflexões sobre a problemática da crença com base nas formulações de Eliseo Verón sobre a crise de confiança. Por meio de vários desvios, o texto se expande para diversos corpus bibliográficos buscando, na interdisciplinaridade, chaves interpretativas sobre esse fenômeno.

Palavras-Chave

crença, confiança, crise, interdisciplina





A modo de aclaración

Lejos de cualquier intento de certeza en el conocimiento, lo que a continuación voy a plantear es un relato de experiencias y lecturas a partir de algunos desvíos incitados por una inquietud instalada como efecto de las reflexiones que planteó Eliseo Verón sobre la crisis de la democracia y la **confianza** en 2002 (Cingolani, 2023).

Primer desvío

Durante un seminario dictado por Mariano Fernández en el Doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), referido a las formas de lo colectivo, en la clase del 15 de junio de 2024, apareció, en un power point, una cita de Eliseo Verón que planteaba: “Las condiciones de producción, o de creencia”. No recuerdo si en la cita había puntos suspensivos, o, si, en la oralidad, Mariano hizo una pausa, como un titubeo, al nombrar **producción y creencia**.

En todo caso, ya sea pausa o puntos suspensivos, lo que me queda es esa vacilación, esa incertidumbre, una especie de provocación que condujo a algunas preguntas, un breve intercambio, y que se me instaló como duda: ¿Era la creencia un fenómeno en producción o en reconocimiento? No conozco las implicancias de ese enunciado de Eliseo Verón, pero parece, ahí, poner a la creencia del lado de la producción, casi como un sinónimo.

A manera de antítesis, enseguida asocié lo expresado con ese dictamen tan citado de los Pensamientos de Pascal, que datan de 1670: “arrodíllate, ora, y creerás”, y la fe vendrá por sí sola. La creencia es siempre **performática**, pensé; adviene en el ámbito de la experiencia, entramada con las prácticas, siempre en reconocimiento, o, en todo caso, en los innumerables bucles de la circulación del sentido.



De las innumerables irradiaciones del enunciado pascaliano, recordé el modo en que Žižek (2003), en *El espectro de la ideología*, retoma la cuestión. En diálogo con Althusser, Žižek desvía un poco el sentido performativo para rescatar aquello de constitutivo que podría postularse de los aparatos ideológicos de Estado: las instituciones no son manifestaciones secundarias de la creencia –postula–, sino que son los mismos mecanismos que la generan en una especie de autopoiesis retroactiva: *arrodíllate, y creerás que te arrodillaste a causa de tu creencia*.

La indicación de Žižek coloca al propio ritual como causa y expresión de la creencia interna, o, dicho de otro modo, el ritual externo generaría, performativamente, su propio fundamento. De allí que parezca, como en Verón, un fenómeno en producción. Pero el componente performativo, aunque levemente desviado, lleva a pensar, también, que la creencia ocupa, por decirlo rápidamente, el lugar que le otorga San Agustín (2010) en sus *Confesiones* –escritas entre los años 397 y 400 d.C.–: “Tú (Dios) estabas más dentro de mí que mi más profunda interioridad y por encima de los más alto a lo que podía yo llegar” (2010, p. 198). Es decir que lo más íntimo del sujeto –la pasión, el goce, la fe, la creencia– está, como un cuerpo extraño, en el exterior. No es menor que, justamente, tal evocación agustiniana sea el núcleo de la retoma de Lacan para su noción de extimidad (Valdettaro, 2018).

En cualquier caso, también parece, en este corpus, que la creencia sería una cuestión que se dirime en el loop del adentro y del afuera, en la circulación, esto es, en el pasaje del sentido de un sujeto que es, siempre, una cinta de Moebius.

Ahora bien, retomando lo planteado por Mariano Fernández en el seminario de 2024, cómo abordar el funcionamiento de la creencia en el marco de la mediatización actual, teñida por lo que refiere de Cynthia Stohl (2014): “La acción conectiva como un tipo de trabajo en red des-institucionalizado”; o, también, como planteó el propio Mariano a partir de Latour (2008), los modos en los que se construyen los ensambles y sus efectos de creencia, en tal escena de des-institucionalización.

Podríamos incorporar, en esta serie, “la espuma” de Sloterdijk (2020): las sociedades membrana posmodernas, la democracia experimental, el nonsense

como constitución psico-política, la “metáfora de la espuma”. En fin, tal como plantea Sloterdijk en *Las epidemias políticas*, como todo tipo de diversidad espacial: cavidades, interiores, aislaciones interconectadas, archipiélagos, múltiples espacios con existencia atmosférica (pp. 91-96).

En este **modo-de-ser espuma**, se me ocurre que ni siquiera a los ensambles es posible atribuirles la pesadez de una interfaz. Entonces me pregunto cómo postular unas tópicas –ese fijismo tan buscado por las ciencias sociales– en este estado conectivo des-institucionalizado con imperio del **nonsense**.

Tal vez haya que recurrir a las humanidades, a la crítica literaria, y empezar a buscar claves ahí, o retomar nuestro anacrónico gusto por las experimentaciones estéticas, técnicas, sinestésicas de la sensibilidad moderna, tan dadaísta, tan surrealista, tan fallada. En esas derivas subjetivas del nerviosismo de la vida moderna, como planteaba Simmel (1998), en esa neurastenia fundante de nuestra opacidad moderna, se encuentra, tal vez, la genealogía de las gramáticas de las creencias contemporáneas.

Volviendo al seminario de Mariano Fernández, hay una pregunta que quedó instalada en la clase del 14 de junio de 2024: “¿Qué hay del otro lado?”. Mariano respondió al interrogante desde una perspectiva **ecológica-luhmanniana**. Resumen: los entornos se multiplican, y la complejidad necesita un orden. Ese orden, según Verón –completó Mariano, estoy parafraseando– se da con los colectivos en producción, o, de manera más abstracta, con las entidades interpretantes.

Ya había anotado –de esa misma clase– la mención que Mariano hizo de Fisher y Mehozay (2019) sobre la modelización de identidades, de creencias, y con ella, nuevamente, una contaminación, esta vez entre identidad y creencia.

Si ese orden luhmanniano depende, para su existencia, de la confianza en él, esto es, de su creencia, pero si, a su vez, la identidad y la creencia se modelan juntas, es decir, como planteábamos, si se trata de una gestión de la membrana entre el adentro y el afuera, cómo colocar, entonces, en producción, a los colectivos y a las entidades interpretantes.

Pregunto: ¿Es après coup la emergencia de la creencia, siempre a posteriori? ¿Marcada por el desfase entre producción y reconocimiento? ¿O ya no hay desfase? –¿Hubo alguna vez?–, ¿Será que sólo hay una circulación conectiva efímera, des-institucionalizada, neurasténica y performática a la vez, a la deriva?

Segundo desvío

En la presentación del último libro de Daniel James y Mirta Lobato (2024), *Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera*, realizada en la Biblioteca Argentina de Rosario el 24 de julio de 2024, Agustina Prieto, en su conmovedora intervención, retomó una cita con la que se inicia el capítulo 4, y que postuló como clave interpretativa general del libro. La cita es de Susan Buck-Morss (2004), tomada de *Mundo soñado y catástrofe*, y dice así: “Cuando una era se derrumba, ‘la historia se descompone en imágenes y no en relatos’”; –una cita que es, a su vez, una cita de Walter Benjamin (1973).

Esa inquietud de encontrarse con las singularidades de unos mundos que se retiran y otros que advienen y se van consolidando, ya la había experimentado con un texto anterior de Daniel James (2006), el clásico *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Es esa sensibilidad etno-historiográfica de James, tan tributaria a la tradición de Edward Thompson, lo que se pone en juego en estas escrituras etnográficas de la historia que me resultan, por cierto, poderosas claves de interpretación del presente.

En las casi 600 páginas de *Paisajes del pasado*, James y Lobato se internan en la reconstrucción atenta, compleja, plena de detalles, nunca monocolor, de una comunidad obrera, la de Berisso, capital del migrante –tanto europeo como interno– y del peronismo a su vez.

En esta serie historiográfica, por ejemplo, y entre otras, se advierte la peculiaridad de los vínculos entre experiencias, prácticas, itinerarios de vida, estilos de clase, préstamos e hibridaciones, consumos culturales, narrativas mediáticas, y emergencia y creciente consolidación de una creencia, en este

caso la del peronismo o, como diría Halperín Donghi (2008) al relatar el estupor y la irritación que en su círculo fue provocando esa creencia, la de la “comunidad organizada”. Una cuestión metodológica, se me ocurre, bajo el signo de la singular porosidad de las membranas.

Asociando libremente, encuentro una sintonía con los trabajos de Pablo Semán (2023) y su equipo de investigación, publicados en el libro *Está entre nosotros* (2023), convertido rápidamente en best-seller. Los autores describen y analizan cómo se rompió el cerco sanitario que creíamos había frente al “fascismo” (Semán, 2023, p. 11) y los modos en que se fue perfilando la brecha entre ciudadanos e instituciones, brecha advertida ya por Verón –tal como reconstruye Cingolani (2023) a partir de los borradores de 2002– provocada por una crisis de confianza que afectaría la constitución misma de la sociedad. Es decir, acá, la falla de confianza, la retirada de la creencia, es constitucional. La **in-creencia** es radicalmente constitutiva.

Presentan detalladamente el fusionismo renovado de una derecha popular y las características de un electorado transversal que reperfiló sus demandas, su circulación de la marginalidad al centro, de las redes a la política, el profundo cambio del perfil social del país y la figura del “mejorista”, que Semán presenta en la introducción del libro –titulada “La piedra en el espejo de la ilusión progresista”– y expande, junto a Nicolás Welschinger, a la hora de pensar el vínculo entre las juventudes y el mileísmo de masas.

A la manera de James y Lobato (2024), Semán y equipo se detienen en las singularidades: el hartazgo con las demandas de las micro-agendas woke, la producción literaria y audiovisual, los modos de toma de las calles, las redes sociales, los *influencers*, los eventos masivos, entre otros temas. De allí que reflexione también en las prácticas, experiencias y performances que constituyen una batalla cultural que va de los libros a la TV, de la TV a las redes, de las redes a los teatros y las calles (Semán, 2023). Se advierte, así, la centralidad de un escenario expandido de la mediatización como plataforma del carácter performático de la creencia.

El capítulo de Melina Vázquez (2023), “Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y nuevas derechas”, interroga cómo se construye un militante joven de Milei, es decir, cómo se construye esa creencia identificatoria,

cuestión también relacionada con lo planteado por Mariano Fernández en su seminario doctoral de 2024, acerca de la **potencia identificatoria** –la expresión es mía– de las intervenciones performáticas en movilizaciones más amplias, con polivalencia estética, táctica y ética.

El capítulo de Ezequiel Saferstein (2023), “Entre libros y redes: la batalla cultural de las derechas radicalizadas”, y el trabajo mencionado de Semán y Welschinger (2023), dan una idea de la trayectoria investigativa atenta a las múltiples configuraciones de sentido que, en su vertiginosa circulación, aíslan un par de significantes y alumbran, así, la producción de una creencia. Para ahondar en los detalles de esta posición investigativa recomiendo, también, la entrevista en YouTube de José Luis Fernández con Pablo Semán (2024).¹

De un modo similar, en las investigaciones de Javier Auyero y equipo, también se encuentra analizado este escenario. Un ejemplo se presenta en el libro co-escrito con Sofía Servián (Auyero y Servián, 2023), *Cómo hacen los pobres para sobrevivir*. Se trata, en otras palabras, de intentar comprender el juego entre lo hegemónico, lo emergente y lo residual, una de las tricotomías propuestas por Raymond Williams que retoma Sebastián Stra (2021) en su libro *Cultura Popular, Cultura de Masas. Perspectivas sobre Williams, Thompson y Hoggart en la formación de los Estudios Culturales*: los modos en que las creencias hegemónicas van siendo sitiadas por las emergentes y pasan a ser residuales; es decir, la paciente, sostenida, muchas veces inadvertida, emergencia de otros mundos.

Tercer desvío

Retomo el texto de Cingolani (2023) sobre los borradores manuscritos de la intervención de Eliseo Verón en el V Congreso sobre Democracia que tuvo lugar en 2002 en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) y plantea el vínculo entre “la crisis” –con comillas–, la democracia y la mediatización.

1. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=TfzosOsCdvq>

Según Cingolani, el eje organizador de la perspectiva de Verón es que “no puede analizarse la política contemporánea por fuera de su mediatización” (p. 104), mientras que los ejes a partir de los cuales se reconstruye ese itinerario de la “crisis”, según Verón, son cuatro: 1) la temporalidad, 2) los colectivos, 3) la confianza y 4) la intersección entre niveles o dimensiones de la sociedad, que desemboca en la noción de **mundos**. Además de presentar la noción de **individuo** trabajada por Verón como “atravesado por una multiplicidad de interpelaciones” (p. 105), Cingolani establece que Verón, en el texto “Semiótica y teoría de la democracia” de 1989, ya daba cuenta de esa multiplicidad, a la que Verón nombraba como “nudo de pertenencias” y más adelante llamará “mundos” (Cingolani, 2023, p. 108). El argumento es que la eficacia de la interpelación depende del **anudamiento imaginario** de ese vínculo **en** los “colectivos”, pero, justamente, plantea Cingolani (2023), los colectivos son los que están en crisis.

La eficacia interpelativa del significante “la casta”, por ejemplo, es un indicador de esa ruptura de creencia en los colectivos que el discurso mileísta articuló de manera eficaz. Se advierte, en tal mecanismo, esa crisis de confianza articulada, entre otras cosas, como decíamos, por el hartazgo con el discurso normativo de las micro-agendas de la etapa “progresista”.

La gestión de la creencia, en tanto crédito, en tanto **confianza**, es retomada de Michel de Certeau, como se muestra en las notas del Verón que está reseñando Cingolani (2023). Es decir, se piensa a la confianza como relación contractual, que deriva en una crisis de la **confidence**, que, en épocas de Internet, se vuelve infernal. Nuestro presente lo demuestra.

La creencia, por cierto, es un efecto de la confianza. El fracaso de este acople produce una **in-creencia** en los interpretantes, o, en otros términos, de los semblantes. Podríamos decir que los interpretantes ya no **semblantean**. Nadie les cree. ¿Es la emergencia de otros mundos, como planteábamos más arriba, tal como se preguntó Verón? ¿Son los mismos estos mundos que los que intuyó Verón? Habrá que investigar.

Cuarto desvío

De la revista *Ornicar*, de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL), titulada, justamente, *Creer*, publicada en español por Grama en 2024, rescato una cita de Leguil (2024) que dice: “La creencia es esencial si queremos comprender la función que confiere a los semblantes su eficacia” (p. 54). En el mismo volumen, otra, de Miller (2024):

No hay signo de realidad en el inconsciente, de manera que no se puede hacer diferencia entre la verdad y la ficción. Este señalamiento abre la vía al abandono de la teoría de la seducción, y la adopción de la teoría del fantasma”. (p. 69)

Me interrogo, a partir de estas citas, sobre el vínculo entre semblante, fantasma y creencia.

Fantasma, en este léxico –resumo a partir de distintas lecturas en Internet–, refiere a la estructura inconsciente que organiza el goce del sujeto; es decir, un escenario imaginario que se construye para dar sentido a su goce. En la dimensión fantasmática se filtran rasgos de las experiencias y las relaciones interpersonales, que tienen que ver con los deseos más profundos. También se filtran restos de narrativas y mitos, películas, literatura; esto es, la **cultura**, que puede revelar, así, cierta fisonomía de los fantasmas colectivos. También cuestiones de identificación, ya que remite a la forma en que los individuos proyectan y negocian sus deseos y miedos en contextos sociales específicos.

Los discursos e ideologías políticas movilizan deseos inconscientes de las masas, atinentes a fenómenos como el carisma de los líderes, el surgimiento de movimientos políticos, la persistencia de ciertas ideologías. Qué se activa ahí: en ocasiones, algo inadvertido que se percibe como recónditamente oculto pero que es flagrantemente real.

Los semblantes, en tanto apariencias de la estructura del sujeto, enmascarando su falta o vacío, interactúan en el orden simbólico, creando una realidad que se sostiene en significantes que disimulan las carencias. ¿Se podrán ensayar interpretaciones sobre las claves fantasmáticas que estructuran los semblantes para comprender el modo en que se produce la **in-creencia**? Tal vez sí, por vía de la articulación con la máscara goffmaniana: un abordaje

que ponga en relación la “falta” –tributaria del psicoanálisis– con la gestión de impresiones de la sociología de Goffman (2006).

Lo que está en crisis, en este nivel, es que los semblantes parecen ya no sostener, o legitimar, a las creencias, produciendo un efecto de desintegración de la cohesión social e institucional. Se me ocurre en sintonía con la complejidad de la membrana individual/colectivo, interno/externo, que venimos planteando, aspecto también considerado por Cingolani (2023) al reconstruir las anotaciones realizadas por Verón en 2002.

Vale, en tal sentido, una indicación metodológica en el mismo texto de Cingolani (2023): la necesidad de “identificar acoples y desacoples entre estrategias en producción y comportamientos en reconocimiento” (p. 106). Nuevamente, la cuestión de la gestión de la creencia y de la in-creencia parece situarse en ese *in-between*, en ese *ritornello* incesante de entropía que, tal vez por comodidad, continuamos llamando circulación.

Quinto desvío

Volviendo a la cita de Benjamin recuperada por Buck-Morss (2004), clave, como mencioné más arriba, en el estudio de James y Lobato (2024): cuando una era se derrumba, “la historia se descompone en imágenes y no en relatos”, me pregunto hasta qué punto están los mundos contrastantes luchando por su supervivencia. Veamos dos casos:

La imponente muchedumbre convocada en la marcha en defensa de la universidad pública en Argentina, en abril de 2024. De allí un par de imágenes: por un lado, la plaza, las calles, los cuerpos diversos, la **economía moral de la multitud** (Stra, 2021) encarnada; simultáneamente, la anacronía inaudita de los dirigentes oradores en el palco, la irresponsabilidad de “la casta”, su intento de una interpelación agotada, a una muchedumbre que quiere ir para otro lado. La plaza y el palco: imágenes en descomposición, mundos intransferibles.

El segundo caso se deriva de la ceremonia de inicio de los Juegos Olímpicos de 2024, y allí otra escena de la pervivencia de **un mundo**, el nuestro (el mío): la Francia, la orgullosamente hipócrita, la París monumental del proyecto fallido de la Modernidad occidental. La ceremonia, su cerco sanitario, esta vez político-cultural, con sus figuraciones disidentes, su trío sexual en la biblioteca, sus drag queens en *La última cena*; multi cultural, multi racial, multi sexual; del universalismo de todos los mundos, que no es woke –en el sentido en que lo plantea Susan Neiman (2024) en *Izquierda no es woke*–, porque no es una policía del pensamiento y la acción lo que se desplegó ahí, sino un universalismo de los particularismos.

Entonces, una emoción renovada, nuestro frágil sistema de creencias, nuevamente, convocado: al contrario de la descomposición de lo woke, la rendición –imaginaria– de un cierto semblante progresista de la modernidad, aquel que, muy tempranamente, y en nombre de la Ilustración, cuestionaba los particularismos y apostaba al universalismo, como en la crítica al colonialismo realizada por Kant (Neiman, 2024). Vuelvo entonces a los imaginados puntos suspensivos de Verón, o a la breve pausa en la oralidad de Mariano Fernández en el curso de doctorado de 2024, y vuelvo a la vacilación sobre un mundo que parece agonizante pero que, al contrario, repone, por ejemplo, con esa ceremonia francesa, una frágil experiencia espectral de sosiego en nuestro atribulado sistema de creencias.

Es 17 de febrero de 2025. Mientras intento concluir este relato bajo el sopor rosarino, las imágenes que formarán parte de la historia van cobrando inéditos niveles de descomposición. La indómita circulación intermediática de innumerables figuraciones de la ansiedad desatada del presidente Javier Milei por el cáncer-woke y las cripto fraudulentas revela, tal vez, la precariedad de los mundos actuales.

Esos mundos decadentes, retrógados, parecen, a veces, pura espuma; flotan en la historia de manera incierta, brevemente, como efímeras pompas de jabón. Y aunque a su paso dejen una trágica catástrofe de ruinas –como interpretaba Benjamin (1973) del *Ángelus Novus* pintado por Paul Klee en

1920–, otros mundos, que nunca se derrumban del todo, se encuentran al acecho.

Es la vigilancia de los fantasmas ■

Referencias

Auyero, J. y Servián, S. (2023). *Cómo hacen los pobres para sobrevivir*. Siglo XXI.

Benjamin, W. (1973). Tesis de filosofía de la historia. En *Discursos interrumpidos I* (pp. 177-191). Taurus.

Buck-Morss, S. (2004). *Mundo soñado y catástrofe: la desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*. La Balsa de la Medusa.

Cingolani, G. (2023). Democracia, crisis y mediatizaciones. A propósito de un documento de trabajo de Eliseo Verón. En Busso, M. y Fernández, M. (eds.), *La democracia perforada: mediatización, redes, plataformas* (pp. 94-121). UNR Editora.

Fernández, J. L. (2024). Entrevista a Pablo Semán sobre el libro *Vivir la fe*. Entre el catolicismo y el pentecostalismo (2021, Siglo XXI). <https://www.youtube.com/watch?v=TfzosOsCdv&t=36s>

Fernández, M. (2024). “Las formas de lo colectivo como problema de investigación: sociología, semiótica y mediatización”, Seminario del Doctorado en Comunicación Social –dictado del 31/5 al 22/6 de 2024–, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Fisher, E. y Mahozay, Y. (2019). How algorithms see their audience: media epistemes and the changing conception of the individual. *Media, Culture and Society*, 41(8), 1176-1191.

Goffman, E. (2006). *Frame Analysis*. Los marcos de la experiencia. Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.

Halperín Donghi, T. (2008). *Son memorias*. Siglo XXI.

James, D. (2006). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo XXI.

James, D. y Lobato, M. (2024). *Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera*. Edhasa.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Manantial.

Leguil, F. (2024). Anatomía de una paradoja. La experiencia delirante entre la variedad de creencias y la certeza insoportable. *Revista Ornicar?*, 2.

Miller, J. A. (2024). Nota sobre el Unglauben. *Revista Ornicar?*, 2.

Neiman, S. (2024). *Izquierda no es woke*. Debate.

San Agustín ([400] 2010). *Libro III, Confesiones* (pp. 179-212). Gredos.

Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la batalla cultural de las derechas radicalizadas. En Semán, P. (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Siglo XXI.

Semán y Welschinger (2023). Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden. En Semán, P. (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 163-202). Siglo XXI.

Semán, P. (coord.) (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.

Simmel, G. (1998). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En *El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura* (pp. 247-262). Península.

Sloterdijk, P. (2020). *Las epidemias políticas*. Godot.

Stohl, C. (2014). *Crowds, Clouds, and Community*. *Journal of Communication*, 64(1). <https://doi.org/10.1111/jcom.12075>

Stra, S. (2021). *Cultura Popular, Cultura de Masas. Perspectivas sobre Williams, Thompson y Hoggart en la formación de los Estudios Culturales*. UNR Editora.

Valdettaro, S. (2018). Propositiones sobre extimidad, segregación y mediatización. *Revista El Cardo*, 15. <https://pcient.uner.edu.ar/index.php/elcardo>

Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y nuevas derechas. En Semán, P. (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp.81-122). Siglo XXI.

Verón, E. (1989). Semiótica y teoría de la democracia. *Revista de occidente*, 92, 130-142.

Žižek, S. (2003). El espectro de la ideología. En *Ideología: un mapa de la cuestión* (pp. 7-42). FCE..



La teorización de Eliseo Verón en torno al lugar del analista-observador para la investigación social

*A teorização de Eliseo Verón
sobre o lugar do analista-observador
na pesquisa social*

Natalia Raimondo Anselmino

Este artículo fue publicado originalmente en la Revista Cátedra Paralela (<https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/issue/view/26>). Un adelanto del mismo había sido expuesto y discutido con colegas en el marco del coloquio anual del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM): "Eliseo Verón: el desvío del sentido" realizado los días 1 y 2 de agosto de 2024 en la Universidad Nacional de las Artes (UNA), Argentina.





Sobre la autora

Natalia Raimondo Anselmino

Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario (CIM - UNR)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Argentina



Cómo citar este artículo

Raimondo Anselmino, N. (2025). La teorización de Eliseo Verón en torno al lugar del analista-observador para la investigación social. En Cingolani, G. y Cossia, L. (editores), *Eliseo Verón, el desvío del sentido* (pp. 33-55). UNR Editora. Disponible en: <https://acesse.one/EBookCIM2025>



Resumen

En este artículo se reconstruye la teorización de Eliseo Verón respecto del punto de vista que debe adoptar el analista-observador en el marco de su teoría de los discursos sociales, identificando cuatro momentos: uno inicial, provocado por sus primeras reflexiones sociológicas y el encuentro con el pensamiento estructuralista de la década del '60; un segundo mojón, propiciado por su acercamiento al pensamiento de la cibernética batesoniana y su incursión en la investigación clínica sobre patologías psiquiátricas; el siguiente, que coincide con su participación en la institucionalización de la semiótica y su acercamiento definitivo al modelo peirceano y; un cuarto y último momento en el que consolida sus planteos sobre el lugar del observador incorporando, entre otras contribuciones, los aportes de la sociología luhmanniana. Con un perfil ecléctico y formación de base en filosofía, pero tempranamente dedicado a la sociología en la etapa de institucionalización y consolidación de la disciplina a nivel nacional, Verón fue protagonista en la fundación de la semiótica argentina y se constituyó como un referente internacional del campo. Las reflexiones acerca del lugar de la observación –como actividad primordial e ineludible de toda labor científica en cualquier área– y del



observador en las investigaciones sociales, son un aspecto basal en su obra. Al mismo tiempo, han sido un motor heurístico para la formulación de su sociosemiótica. Por lo tanto, se aspira a que las líneas aquí expuestas contribuyan a la comprensión de los supuestos epistemológicos implicados en la obra de un autor y, a la vez, nutran las discusiones contemporáneas sobre el modo en que se produce conocimiento acreditado como científico sobre el comportamiento humano y sus diversas manifestaciones. .

Palabras Clave

Eliseo Verón, ciencia, analista-observador, investigación social.

Resumo

Este artigo reconstrói a teorização de Eliseo Verón sobre o ponto de vista que o analista-observador deve adotar no âmbito de sua teoria dos discursos sociais, identificando quatro momentos: um inicial, provocado por suas primeiras reflexões sociológicas e pelo encontro com o pensamento estruturalista dos anos 1960; um segundo marco, proporcionado por sua abordagem do pensamento da cibernética batesoniana e sua incursão na pesquisa clínica sobre patologias psiquiátricas; o seguinte, que coincide com sua participação na institucionalização da semiótica e sua abordagem definitiva do modelo peirceano e; um quarto e último momento em que consolida seus argumentos sobre o lugar do observador, incorporando, entre outras contribuições, as contribuições da sociologia luhmanniana. Com um perfil eclético e uma formação básica em filosofia, mas desde cedo se dedicando à sociologia na fase de institucionalização e consolidação da disciplina em nível nacional, Verón foi protagonista na fundação da semiótica argentina e se tornou referência internacional no campo. As reflexões sobre o lugar da observação –como atividade primária e inevitável em todo trabalho científico em qualquer área– e sobre o observador na pesquisa social são um aspecto fundamental de seu trabalho. Ao mesmo tempo, eles têm sido um motor heurístico para a formulação de sua sociosemiótica. Espera-se, portanto, que as linhas aqui apresentadas contribuam para a compreensão dos pressupostos epistemológicos envolvidos na obra de um autor e, ao mesmo tempo, alimentem as discussões contemporâneas sobre o modo como se produz o conhecimento credenciado como científico sobre o

comportamento humano –e suas diversas manifestações

Palavras-Chave

Eliseo Verón, ciência, analista-observador, pesquisa social



Antesala

Las reflexiones expuestas en este artículo procuran alumbrar un aspecto del legado de Eliseo Verón, posiblemente uno de los cientistas sociales argentinos con mayor trayectoria y reconocimiento internacional en el ámbito hispanohablante. Nos estamos refiriendo, concretamente, a sus consideraciones acerca del lugar de la observación y del observador en las investigaciones sociales. De modo secundario, se pretende participar de los debates actuales sobre el carácter científico que pueden (o no) asumir las disciplinas que producen saber sobre el comportamiento social y sus múltiples manifestaciones¹.

Lo problematizado es, por cierto, un aspecto basal en la obra Verón, cuyos hitos podemos reconocer a lo largo de su trayectoria académica –fundamentalmente desde 1960 hasta su fallecimiento en el año 2014–. Al mismo tiempo, ha sido un motor heurístico en su formulación teórica global sobre la sociedad y la cultura localizada en la producción de sentido (Verón, 1997), más allá de cualquier inscripción disciplinar y desafiando incluso las fronteras geográficas². Lo hizo agudizando una mirada que franqueó los contornos propios de los dominios de saber, tejiendo relaciones fecundas entre la so-

1. Vale aclarar que dichos propósitos se derivan de las tareas de reconstrucción y análisis del archivo personal de Eliseo Verón que se realizan en el marco del proyecto de investigación “Cuarta aproximación al archivo personal de trabajo de Eliseo Verón: condiciones y gramáticas de una red en fragmentos”, dirigido por Gastón Cingolani y Mariano Fernández. El mismo se realiza en el marco de la convocatoria 2023 de Proyectos de Investigación en Arte, Ciencia y Tecnología (PIACyT 2023-2025) de la Universidad Nacional de las Artes (UNA) – <https://iieac.criticadeartes.una.edu.ar/proyectos-de-investigacion/#a3> –. Desde el fallecimiento de Verón, en abril de 2014, el archivo personal con sus documentos de trabajo se encuentra bajo custodia y tratamiento del Centro de Documentación “Profesor Carlos Prieto” del Área Transdepartamental de Crítica de las Artes de la UNA.

2. Como se desarrolló en Raimondo Anselmino (2018), el estilo intelectual de Verón se caracterizó por estar, en parte, alejado de los planteos considerados como propiamente “latinoamericanos”. Su teorización no siempre estuvo ligada con problemáticas locales o regionales como el desarrollo, la subalternidad o los procesos políticos y sociales autóctonos. Tal como lo explica el propio Verón en ocasión de la entrevista realizada por Scolari (2011), esto se debe a que “los objetos que estudiamos son locales (o regionales) pero no los métodos y conceptos que usamos. (...) si hay algo que es global por definición es la actividad científica” (p. 39)



ciología, la antropología, la semiótica, la lingüística, la historia, la psicología, la psiquiatría, así como también la física, la cibernética, la paleontología e, incluso, la biología contemporánea.

La reflexión en torno al lugar del observador estuvo presente desde el comienzo de la trayectoria intelectual de Verón. Al considerarlo una cuestión capital, su teorización fue madurando al compás de sus experiencias concretas de investigación aplicada –académicas o realizadas para el sector privado– y de las lecturas que le permitieron refinar y consolidar sus ideas. Asimismo, la evolución de su planteo respecto del lugar de la observación y del observador en las investigaciones sociales estuvo intervenida por las discusiones que el autor entabló, por momentos, con diferentes interlocutores destinatarios de sus críticas. En un caso como en el otro, se trata de proposiciones que quedaron desperdigadas por la vorágine de lo producido durante más de cinco décadas, algo que este artículo se propone reunir y sistematizar. Para ello, se retoma y recompone el derrotero recorrido por Verón respecto del punto de vista que debe adoptar el analista-observador en el marco de su teoría de los discursos sociales, también denominada como sociosemiótica (Verón, 1998).

En tren de efectuar esa tarea reconstructiva, se exponen a continuación los hitos en el planteo de Verón ligados al tópico en cuestión. La identificación y descripción de cuatro momentos son resultado de la relectura pormenorizada (y puesta en contexto) de algunos de sus textos –más conocidos o, incluso, ignotos–, así como de los escritos o testimonios de otros autores estrechamente vinculados a diferentes períodos de su biografía personal y académica, como son los casos de Silvia Sigal –entrevistada por Tortti, Camou y Chama (2013)–, Suzanne de Cheveigné (2018), Carlos Sluzki (2018), Oscar Steimberg (2018) y Oscar Traversa (2018), entre otros.

Momento 1. El punto de partida

Son varios los colegas, como es el caso de Ammann (2018), que a la hora de identificar un momento de exposición abierta de los planteos de Verón sobre el punto de vista del observador destacan lo que desarrolla, junto a

Silvia Sigal (Sigal y Verón, 2008), en la introducción de *Perón o muerte*, donde se expone abiertamente que “una teoría de la producción de sentido es una teoría del observador” (p. 17). Recordemos que este libro fue publicado originalmente en 1986, producto de una investigación sobre el discurso político del peronismo llevada a cabo entre 1981 y 1982. Todo esto en el marco del Centro de Estudios Transdisciplinarios - Sociología, Antropología, Semiología (CETSAS) radicado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, según documenta el anuario de actividades del CETSAS publicado en la edición de la revista *Communications* de 1983³.

No obstante, tanto la relación productiva entre Sigal y Verón, como el interés de este último por determinar cuál es la posición de observación fructífera para el estudio de lo social, tienen muchos años más de antigüedad que *Perón o muerte*. De hecho, un antecedente liminar se remonta al momento de institucionalización y consolidación de la sociología en la Argentina, a comienzos de la década del '60 del siglo pasado. Por entonces, ambos compartían lugar de trabajo en la cátedra Sociología Sistemática de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina, la cual había sido creada por Gino Germani. Verón se incorporó a la misma como docente tras egresar de Filosofía y retornar de su primera estancia en Francia⁴, mientras que Silvia Sigal estuvo presente desde los orígenes de la carrera, siendo miembro de la primera cohorte de estudiantes antes de ocupar un puesto como profesora (Sigal en Tortti, Camou y Chama, 2013).

Precisamente, en este contexto de época podemos situar un texto que Verón empieza a escribir en julio de 1961, aunque se publica durante 1962 en la revista *Cuestiones de filosofía*, en un número temáticamente dedicado a los “aspectos de las ciencias del hombre” (sic). Allí, Verón reflexiona en torno al

3. Véase: https://www.persee.fr/doc/comm_0588-8018_1983_num_37_1_1563 [02/08/2024].

4. Tras culminar Filosofía en la UBA, Verón realiza su primera estancia en Francia en 1961, con una beca financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Laboratorio de Antropología Social de París bajo la dirección de Claude Lévi-Strauss. Este vínculo temprano con el estructuralismo francés y, particularmente, con la obra de Lévi-Strauss, va a ser determinante para su carrera intelectual. Posiblemente, la marca más permanente que le imprimió esa relación haya sido la estimulada por la mirada crítica a la ideología humanista que heredó de su mentor; esta impronta explica tanto su pronto distanciamiento de la filosofía como su posición no antropocéntrica respecto de la producción de sentido social, tal como puede leerse en Verón (2009)

perfil de los profesionales que egresan de la (por entonces) novedosa Escuela de Sociología de la UBA y –asumiendo enfáticamente una “perspectiva marxista” y, a su vez, “estructural” (Verón, 1962, p. 16)– afirma la imposibilidad de cumplir con el ideal de la “objetividad científica” en las ciencias sociales, debido justamente a la “imposibilidad de eliminar al observador del sistema o modelo observado” (p. 17), esto es, de “neutralizarlo” (p. 18). En otras palabras, plantea que es impracticable “observar sin actuar (es decir, sin que el observador incida en lo observado)” (p. 17)⁵. Y si bien, aclara, esta no sería una limitación exclusiva de las ciencias del hombre, lo propio de ellas radicaría en la falta de heterogeneidad entre el sistema observado y el observador. Es este un planteo cercano a las discusiones epistemológicas en el área de la sociología fomentadas por los intelectuales que, en aquella época, proponían ideas contrarias a las que imperaban en la corriente empirista norteamericana⁶. La sociología de corte funcionalista, por ejemplo, aparece frecuentemente como contradestinataria de aquellos primeros discursos de Verón, por considerarla “anti-estructuralista”.

Asimismo, en esa cátedra de Sociología Sistemática que compartían Sigal y Verón se estudiaban y se problematizaban por entonces textos de autores clásicos de la sociología moderna, como Max Weber. La posición hermenéutica (y humanista) de Weber centrada en la interpretación del sentido de la acción a partir de considerar el punto de vista subjetivo es uno de los aspectos que, en efecto, va a desencadenar cuestionamientos por parte de Verón. Dicha crítica fue presentada en un texto escrito en 1964, también en colaboración con Sigal, titulado “Psicología y Sociología”. Elaborado en principio para un coloquio organizado por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), fue publicado luego en la *Revista Latinoamericana de Sociología* y, finalmente, compendiado por Verón como capítulo III de su primer

5. Idea que, leída sobre el trasfondo marxista de aquella época, permite recordar la siguiente frase célebre que Max Horkheimer publicó originalmente en 1937 y que, promediando la década del 60, recuperó en la presentación de su teoría crítica: “El modo como ven y oyen [los hombres] es inseparable del proceso de vida social que se ha desarrollado a lo largo de milenios. Los hechos que nos entregan nuestros sentidos están preformados socialmente de dos modos: por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano percibiente... aunque el individuo se experimenta a sí mismo como receptor y pasivo” (Horkheimer, 2003, p. 233)

6. Entre ellos podemos mencionar, por ejemplo, a Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002), en su clásico libro *El oficio del sociólogo*. Presupuestos epistemológicos, publicado en 1968.

libro *Conducta, estructura y comunicación* (Verón, 1968). En ese texto, los autores afirman que se proponen “clarificar procedimientos metodológicos y supuestos teóricos presentes en el trabajo de investigación de psicólogos y sociólogos” (p. 61), al tiempo que se visualiza un interés manifiesto por determinar, en ese contexto, qué es lo observable para todas las disciplinas sociales –a saber, las conductas o comportamientos y sus productos materiales–, aunque todavía no se hace alusión expresa al lugar adoptado por el observador.

Momento 2. Una primera evolución ¿estructural-cibernética?

Ahora bien, un interesante desplazamiento en la teorización sobre el lugar de la observación y del observador en las investigaciones sociales puede reconocerse al hacer foco en el texto “La antropología estructural”, capítulo I de *Conducta, estructura y comunicación* (Verón, 1968). Dicho texto es la reelaboración realizada en 1967 de un trabajo preparado en 1964 para servir de prólogo a la edición en español de *Antropología estructural* de Lévi-Strauss (1998), libro que el mismo Verón tradujo en 1961 cuando realizó su primera estancia en Francia⁷. Allí sí se advierte cierta elaboración conceptual respecto de la posición de observación al observar que “es fundamental tener en cuenta que los sistemas de reglas que definen la comunicación social son inconscientes” (Verón, 1968, p. 33), por lo que desdeña “la significación consciente de la conducta social” (p. 33), y agrega, siguiendo a Marx y a Freud, que

reunidas ciertas condiciones, un observador puede elaborar una reconstrucción objetiva de los sistemas latentes a partir del comportamiento y de los sistemas conscientes de representación. Tanto en el marxismo como en el psicoanálisis, el status del observador no es un supuesto sino un problema. (p. 33)

Y una página más adelante, Verón (1968) continúa explicando que

7. Sobre el influjo dispar que esa traducción tuvo particularmente en el contexto argentino, véase: Viotti (2022).

para que la observación permita acceder a los sistemas latentes de significación de la acción social es necesario instaurar ciertas condiciones prácticas (...) [porque] el observador es a la vez actor dentro de un sistema social (...) la especificación de la posición del observador forma parte de la descripción del sistema observado. (pp. 33 y 34)

Aún muy impregnado por su acercamiento a la cuna del estructuralismo, Verón reconoce como ejemplo que ilustra esa actitud de observación al estudio estructuralista sobre los sistemas de comunicación matrimonial emprendido por Lévi-Strauss publicado en 1955 en *Tristes Trópicos* (Lévi-Strauss, 1970). Es en esa misma obra donde Lévi-Strauss indica y argumenta la distancia que adopta el antropólogo durante su trabajo de campo en una cultura de la cual no es parte; al punto que eso le permite a Verón distinguir “un principio metodológico que puede considerarse la regla de oro de la perspectiva estructuralista: sólo se conoce por diferencia” [resaltado por el autor] (Verón, 1968, p. 34). En este caso, aquella diferencia producida por la distancia entre la cultura del antropólogo y la que él mismo estudia, lo cual lo lleva a proponer, también, una analogía entre el etnólogo y el lector: “El etnólogo es como un lector que debe descifrar un complejo mensaje que se hace presente en su experiencia, y la cultura extraña es ese mensaje que transmite, por diferencia, una variante más del tema ‘humanidad’” (Verón, 1968, p. 34). La conducta es concebida, así, como un mensaje decodificable, cuya decodificación requiere posicionarse en otro lugar, distinto (y distante) al de la experiencia vivida. Razón por la cual, “las hipótesis del estructuralismo abarcan tanto al objeto como al observador, es decir, que a la vez encierran una teoría de la acción social y tienen consecuencias para la epistemología y la metodología de las ciencias sociales” (p. 35). Como puede apreciarse, en este momento es evidente que el vocabulario de Verón es, aún, el provisto sobre todo por su vinculación con el estructuralismo, con el cual, recordemos, lo unió un complejo lazo de herencia y crítica.

En este punto, el movimiento que notamos entre los años 1964 y 1967 es cierto deslizamiento del eje en “lo observable” a la asunción de un determinado “lugar del observador” como un problema a conceptualizar. Para seguir pensando al respecto podemos detenernos en el capítulo IV de *Conducta, estructura y comunicación*, titulado “El sentido de la acción social”, un trabajo que publicó por primera vez con el libro, aunque Verón dice haberlo

escrito en 1967. Es justamente en ese capítulo donde aparece una alusión explícita a la obra de Gregory Bateson, cuando se propone desbrozar lo que es y lo que no es pasible de observación a la hora de determinar el sentido de la acción social⁸ –como sucedería con las conductas y comportamientos, por un lado, y con los motivos o las intenciones, por el otro. Paralelamente, la glosa cibernética le sirve para problematizar el lugar ocupado por el observador mediante una crítica clara a la adopción del “punto de vista del actor” (Verón, 1968, p. 121).

Es cierto que la problemática en torno al punto de vista pertinente para el conocimiento sobre lo social se abrió con los inicios de la sociología moderna europea –fundamentalmente, la de corte antipositivista–, cuyos planteos humanistas-subjetivistas Verón comenzó a cuestionar tempranamente de la mano con el estructuralismo francés en los años 60. No obstante, es posible conjeturar –y sin pretender arrogarnos con esto ninguna originalidad– que un pliegue en sus propias reflexiones está dado por el encuentro más directo con la cibernética aplicada al estudio de las relaciones humanas (Jorge Artigau, 2022). Especialmente, se nota su conexión con los planteos que Bateson desarrolla respecto del lugar del observador al introducir ciertos principios de la antropología al campo de la psiquiatría (Watzlawick, 1991), como la adopción de la postura y el modelo de hacer del antropólogo que derivan en un nuevo rol del analista-observador, con consecuencias incluso clínicas.

La convergencia –y en algún modo, la influencia– entre el pensamiento sistémico-cibernético y planteos propios del estructuralismo son hartamente conocidas: véase, por ejemplo, lo propuesto en Cadenas (2012) o lo señalado por el propio Verón en su prólogo a la obra de Lévi-Strauss (1970) arriba mencionado.

8. Es interesante ver además cómo, en el séptimo apartado de ese capítulo, titulado “La conducta como mensaje”, Verón retoma los tres tipos de datos coleccionables que Bateson clasifica en el marco de la antropología social, a saber: 1) Lo que los informantes dicen en determinado contexto; 2) Lo que los individuos hacen; y 3) Los artefactos hechos o empleados por esos actores –que serían los más fáciles de recoger, pero los más difíciles de interpretar, y entre de los cuales se ubicarían los mensajes o configuraciones de signos que pueden ser descifrados.

Para contextualizar puede agregarse que gracias a su vinculación con el psiquiatra argentino Carlos Sluzki, Verón participó en 1966 de un seminario intensivo interno de dos semanas en el Instituto de Investigación Mental (MRI, por sus siglas en inglés) de Palo Alto que estuvo dedicado al tema de la metacomunicación y en el que participaron personalidades como Paul Watzlawick, Don Jackson y Janet Beaven, entre otros.

El vínculo entre Verón y Sluzki, como este último personalmente lo retrata (Sluzki, 2018), se profundizó desde comienzos de la década del 60; de hecho Sluzki se unió en 1963 a una investigación sobre “Estructuras de conducta y sistemas de comunicación social” dirigida por Verón, que fue cofinanciada entre la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el Instituto Di Tella en Argentina y constituyó el primer paso de lo que serían otras investigaciones conjuntas. Durante los años 60 y comienzos de la década del 70 se publicaron varios artículos que testimonian esta colaboración y los intereses sistémicos compartidos.⁹

Momento 3. Un nuevo pliegue, otras lecturas (semióticas)

Al siguiente deslizamiento lo registramos en el producto de la tesis de Estado que Verón obtiene en 1985, pero que publica en 1987 en francés y un año después en español en su libro *La semiosis social*. Sobre la base de reflexiones que son fruto de las investigaciones empíricas que llevó a cabo desde mitad de la década del 70 en adelante, y de su labor profesional de consultoría (de Cheveigné, 2018), sistematiza en su tesis las bases teórico-

9. Por ejemplo, Diviani (2019) recupera una experiencia de cooperación entre ambos intelectuales llevada a cabo entre 1964 y 1968 en el Servicio de Psicopatología del Policlínico de Lanús (Argentina), cuyos resultados publicaron más tarde en *Comunicación y neurosis* (Verón y Sluzki, 1970). Por su parte, Sluzki explica en Rodríguez Ceberio (2019) que, luego de entrar azarosamente en contacto con textos de Bateson y Jackson, viaja en 1965 a California y pasa tres meses en el MRI, y de ahí en más se convierte en pionero del modelo sistémico en la Argentina, repitiendo su estancia en el instituto de Palo Alto otras dos veces más –junto con Verón en 1966 y solo en 1968–. En 1971, Sluzki emigra definitivamente a Estados Unidos y se suma al MRI, más o menos para la misma época en que Verón vuelve a radicarse en Francia. Las innovadoras experiencias conjuntas de investigación en el Policlínico de Lanús también son comentadas en Sluzki (2003).

metodológicas de su sociosemiótica y su reflexión teórica se empieza a consolidar (Verón, 1998).

Para entonces hacía una década y media que la semiótica se estaba institucionalizando: a finales de 1970 se llevó a cabo en Buenos Aires el *Primer Coloquio Argentino de Semiótica*, fundándose en ese marco la Asociación Argentina de Semiótica (AAS). Con Eliseo Verón como su primer presidente, la flamante entidad adhirió inmediatamente a la Asociación Internacional de la disciplina, –la International Association for Semiotic Studies (IASS-AIS), que había sido constituida tan sólo un año antes. Cuatro años después, en 1974, se creó LENGUAjes. Revista de lingüística y semiología, publicación de la AAS (Ravera, 2000), en cuya presentación se asume y proclama el carácter social de la significación.¹⁰

Volviendo a *La semiosis social* (Verón, 1998), el libro se encuentra dividido en tres partes que reúnen escritos elaborados durante registros temporales consecutivos –un momento y dos periodos–, y todas incluyen consideraciones respecto del lugar del observador que se redefinen ahora en vinculación con la problemática del discurso y en relación con la hipótesis del desfase entre producción y reconocimiento.¹¹

En la primera parte, escrita durante 1975, la cuestión es intersecada por la propuesta acerca de la actividad semiológica que Roland Barthes desarrolló desde 1957 con sus *Mitologías* (Barthes, 2010). Así, el problema sobre el punto de vista del observador aparece directamente ligado a una determinada “posición de lectura” (Verón, 1998, p. 19) que –en tanto crítica– no coincidiría e, incluso, sería radicalmente diferente a la perspectiva adoptada

10. Firmada por el Comité Editorial de la revista, en ella puede leerse: “La significación es el producto de un trabajo social, resulta de una práctica que opera dentro de la sociedad, del mismo modo en que ésta produce bienes en el plano económico y produce instituciones en el plano político” (AA.VV., 1974, p. 9).

11. Al respecto, Verón (1998) afirma: “En relación con un conjunto textual dado, y para un nivel determinado de pertinencia, siempre existen dos lecturas posibles: la del proceso de producción (de generación) del discurso y la del consumo, de la recepción de ese mismo discurso. Tomando prestada una fórmula de la lingüística, podemos decir que el funcionamiento de todo discurso depende no de una, sino de los tipos de ‘gramáticas’: de producción y de reconocimiento. Estos dos tipos de gramáticas jamás son idénticos” (p. 20).

por un consumidor. Sobre esta relación con lo propuesto por Barthes va a volver Verón cuando en 1982 publique su dedicatoria-homenaje en la edición que la revista *Communications* dedica al crítico y semiólogo francés dos años después de su muerte.¹² Este último escrito lleva por título una sugerente interrogación, ¿Quién sabe?, que Verón retoma del propio Barthes, quien “plantea la pregunta más sociológica que puede imaginarse” (Verón, 1999a, p. 22).

Por otro lado, en la segunda parte de *La semiosis social*, producida entre 1976 y 1980, se comienza a notar progresivamente la influencia que tienen en sus reflexiones dos referentes estadounidenses cuya lectura por entonces ya ha efectuado: la semiótica triádica de Charles Sanders Peirce y los planteos anti-funcionalistas de la lingüística propuesta por Noam Chomsky. Es, sobre todo, el pensamiento ternario sobre el signo el que, en este momento de su elucubración, lo que le permite a Verón referirse al lugar del observador como una “tercera posición” (Verón, 1998, p. 193), desarrollando las diferencias que esta supone respecto de la habitual posición del lingüista. A diferencia de esta última, el analista-observador de los discursos sociales necesita salir de la red interdiscursiva que produce –en ese mismo movimiento– su discurso-objeto, y es esa salida la que define la especificidad de su estudio.¹³

En la tercera y última parte *La semiosis social*, que reúne trabajos que van de 1980 a 1984, Verón vuelve a plantear algunos de los cuestionamientos al “punto de vista del actor” (Verón, 1998, p. 192) que ya encontrábamos en *Conducta, estructura y comunicación* (Verón, 1968). No obstante, la novedad radica en que lo hace para discutir con la mirada pragmática orientada a reconstruir la intención y sus efectos en la teoría de la acción social. Aquí admite, nuevamente, un modelo ternario de la significación desde el cual le es posible situar y explicar la posición del observador como metalingüística

12. Dicha dedicatoria-homenaje volvió a publicarse al cumplirse dieciocho años del fallecimiento de Barthes, el 26 de marzo de 1998. En español está incluida en el libro *Efectos de agenda* (Verón, 1999a).

13. Como bien lo explica Cingolani (2019): “Fue con la semiótica de Peirce desde mediados de los 70 que alineó la organización de su sistema descriptivo, en términos de operaciones (primeras, segundas y terceras) con la posición del observador de la semiosis” (p. 51).

respecto de los juegos del discurso (Verón, 1998, p. 227). Aunque, no obstante, más adelante, cuando publique *Efectos de Agenda* (Verón, 1999a), se va a corregir diciendo que “es una cuestión de ponerse de costado (...) más que una cuestión de metalenguaje” (p. 189).

Sólo así, desde esta tercera posición –desacoplada de las dos posiciones mínimas de un intercambio–, se hace “posible conocer el desfase entre producción y reconocimiento” del sentido (Verón, 1998, p. 227). Se constituye, de esta manera, el estatus del observador que tendrá consecuencias sobre la unidad mínima de observación –que para Verón no es simple, sino compleja–, y que quedará constituida por el “intercambio [discursivo] entre dos actores” (p. 194).

Este tipo de observación es el que, *mutatis mutandis*, se actualiza en 1986 con la publicación de *Perón o Muerte* (Sigal y Verón, 2008). Allí, los autores utilizan las herramientas del análisis de los discursos para el estudio de un fenómeno político concreto, como es el peronismo, algo que era una novedad en aquella época y, en tanto novedad, el “principio del observador” (p. 17) necesita ser nuevamente explicitado, aunque recuperando otras lecturas. Lo hacen, en este caso, mediante el empleo de la noción de juegos de lenguaje que recuperan de Ludwig Wittgenstein y de la propuesta sobre el observador en la teoría sistémica dedicada a estudiar “sistemas alejados del equilibrio” (p. 18), como fue la efectuada por el fisicoquímico Ilya Prigogine.

Llegando a este punto, no sorprende saber que –como él mismo confiesa en una de las últimas crónicas coleccionadas en *Efectos de Agenda*, fechada el 26 de noviembre de 1998– la cuestión del observador “lo obsesiona y lo fatiga” (Verón, 1999a, p. 183). Y en otra crónica de ese libro, escrita dos días más tarde, aclara: “sobre el observador tenía una suerte de prototeoría, que había elaborado a lo largo de los años y a partir de sus propias dificultades epistemológicas” (p. 187).¹⁴

14. Nótese, como síntoma del ejercicio de una posición de distancia, que los dos fragmentos de discurso referido citados en este párrafo en estilo directo fueron escritos por el autor en tercera persona. Posteriormente, esa inflexión en la forma pronominal de la escritura aparece problematizada en la introducción a *Espacios Mentales. Efectos de agenda 2* (Verón, 2002). Reflexionando al respecto, allí Verón admite: “lo que me interesa son los pasajes, los deslizamientos, los cambios de espacio mental” (p. 25). De modo que, se trata de un proceso meta-cognitivo que insiste en marcar una transición que funciona como advertencia:

Momento 4. Cierre y consolidación del lugar del observador para una semiótica de tercera generación

Acercándonos al último tramo de su trayectoria teórica y vital, este cuarto momento incluye los tres momentos anteriores del recorrido que hemos podido bosquejar, donde la cuestión vuelve a aparecer, pero ahora fuertemente influenciada por la sociología de Niklas Luhmann (1998). Podemos notarlo, primero, en el capítulo –intitulado “Del sujeto a los actores. La semiótica abierta las interfaces”– del libro *Semiótica abierta* que Verón publicó junto a Jean-Jacques Boutaud en 2007.

Según se fundamenta en ese texto, es precisamente la teoría del observador propuesta por la sociología luhmanniana lo que da coherencia a la articulación entre los dos niveles de funcionamiento de la semiosis –producción y reconocimiento–, y se afirma la utilidad de reforzar la arquitectura conceptual de Verón a partir de ciertas nociones propias de la teoría de los sistemas autopoieticos. Este movimiento conceptual es el que les permite a Boutaud y Verón (2007), tal como ellos mismos lo admiten, encontrar razones teóricas para sus “intuiciones empíricas” (Boutaud y Verón, p. 10) y precisar que “el observador situado en la interfaz producción/reconocimiento está activando procesos autopoieticos de dos sistemas autónomos” (p. 11).

La segunda parada llega tres años después, en 2011, con *Papeles en el tiempo* (Verón, 2011), donde Verón vuelve a introducir la cuestión del observador y los niveles de observación, inspirado en Luhmann (1998). Lo hace ahora diferenciando entre los observadores de primero, segundo y de tercer grado –esto es, auto-observación, la observación del Otro y la observación sobre los observadores de segundo grado–, y reiterando la imposibilidad de ocupar dos posiciones al mismo tiempo. Se trata, dice, de posiciones y no de tipos de personas: “Cualquiera de nosotros puede colocarse en una u otra posición, pasar de una posición a otra (...) lo importante es saber lo que uno está haciendo, y lo correcto es hacérselo saber al lector” (Verón, 2011, pp. 20 y 21).

“Aquí hay un problema sin resolver; lo único que la señal quiere indicar es que no se trata simplemente de la subjetividad (...) Para abrir nuevas alternativas, hay que estar atentos a la diversidad de espacios mentales” [resaltado del autor] (p. 31).

Finalmente, su derrotero concluye con su obra culmine, *La semiosis social 2* (Verón, 2013), publicada un año antes de su fallecimiento. Allí la problemática en cuestión reaparece en varios de los capítulos que la componen (sobre todo, en los correspondientes a la tercera parte, llamada Interpretantes), dado que él mismo la incorpora en la lista de sus viejas obsesiones: “Dónde pongo al sujeto, al actor social, cómo me desembarazo de la conciencia; quién soy yo que observo, en dónde me encuentro y qué diablos estoy haciendo” (p. 16), entre otros aspectos enumerados en la Introducción.

Retomando algo ya planteado en Boutaud y Verón (2007), en el capítulo “Lógicas sistémicas sociales y socioindividuales” de *La semiosis social, 2* vuelve a apoyarse en la teoría luhmanniana:

Con la ayuda de algunos conceptos luhmannianos, podríamos decir que cuando trabajamos en reconocimiento estamos observando procesos que forman parte de la autopoiesis de sistemas psíquicos [que Verón redefine como sistemas socioindividuales], y que cuando trabajamos en producción, estamos observando procesos de la autopoiesis de un sistema o subsistema social. (Verón, 2013, p. 302)

Asimismo, en “Epistemología de los observadores” –un texto que también forma parte de *La semiosis social, 2*– retoma el planteo de la distancia como base para la construcción de la posición del observador, cualquiera sea la ciencia de la que se trate. Por ejemplo, explica Verón, en el caso de los historiadores se produciría como distancia temporal, mientras que en el de los antropólogos como distancia sociocultural. Al tiempo que insiste en que toda observación, “en cualquiera de sus niveles, es observación de configuraciones materiales de signos, que son fragmentos de la semiosis, [ya sea] mediatizada (...) o no mediatizada” (p. 404).

Colofón

Hasta aquí el registro de los cuatro momentos detectados en la teorización de Verón sobre la posición del observador y de las condiciones prácticas de observación, cuando se trata de estudiar fenómenos sociales y su correspon-

diente producción de sentido. El inicio de ese ejercicio heurístico coincidió con su pasaje del campo de la filosofía a la sociología, a comienzos de la década del 60, y con los primeros efectos de su encuentro con el estructuralismo en Francia. El segundo momento estuvo propiciado por su acercamiento al pensamiento de la cibernética batesoniana y su incursión en la investigación clínica sobre patologías psiquiátricas. Finalizando ese período, la problemática en torno al sentido comenzó a hacerse tan relevante en los planteos de Verón que se convirtió en un aspecto protagónico de la institucionalización de la semiótica argentina. En el tercer momento, “con el estructuralismo ya no como estandarte sino como background” (Cingolani, 2019, p. 53), la reflexión conceptual de Verón en torno a la observación va asumiendo una forma acorde a modelo de la semiótica ternaria propuesta por Peirce, y a una lingüística que discute con la tradición saussureano-benvenistean. Como explicó el propio Verón (2002), varios años después, fue entonces cuando comenzó a avanzar en la elaboración de un modelo materialista, pero no reduccionista, de los procesos mentales: “Peirce comenzó a fabricar los lápices para poder trazar ese dibujo. Siento que, sin saberlo, estuve siempre buscando esos lápices” (p. 36). Por último, en el cuarto momento coronó sus planteos sobre el lugar del observador incorporando, fundamentalmente, los aportes de la sociología luhmanniana, precisamente en el momento en que consumaba la arquitectura de su teoría semio-antropológica de la mediación gracias a la articulación entre ciencias biológicas, ciencias cognitivas y ciencias sociales.

Quedan así sintetizados los diferentes pliegues de una teoría global sobre el analista-observador que, como se expuso, fueron modelados a lo largo de los años por las lecturas de referencia, por las discusiones abiertas con perspectivas antagónicas y, también, por las dificultades epistemológicas que su autor tuvo que sortear para adecuarse a distintos objetos de estudio. Un itinerario que estuvo reforzado por una amplia gama de experiencias de investigación de corte empírico –académicas unas, realizadas a demanda para diferentes organizaciones del mercado nacional o internacional otras; en cualquier caso, la mayoría reunidas en su archivo personal custodiado por la UNA– que fueron aprovechadas por Verón como mecanismo de financiamiento intelectual (de Cheveigné, 2018), pero a su vez, como una especie de laboratorio o piedra de toque para someter a prueba y hacer sustentable sus categorías de análisis.

En este punto, convendría recordar que la ciencia produce un tipo de saber que es, ante todo, intersubjetivo e institucionalizado. Como bien explicó Heler (2005), es un conocimiento intersubjetivo porque –a diferencia de un saber subjetivo que varía con cada uno– “es válido en tanto sería posible el consenso sobre su verdad: el acuerdo entre los sujetos basados en las razones que muestran su validez” (p. 25). A ello agregamos, siguiendo nuevamente a Verón (1999b), que las ciencias –así, en plural– constituyen un conjunto de hechos institucionales porque se desarrollan en el marco de un proyecto institucional de carácter colectivo: se trata de un hacer que, entre otras cosas, tiene “normas colectivas que definen los objetivos de la organización, problemática de reclutamiento y de recursos humanos, infraestructura tecnológica de los laboratorios, jerarquía de poder, lógica presupuestaria, gestión administrativa, control permanente de la calidad del trabajo efectuado” (p. 149).

En función de lo anterior, consideramos que las reflexiones desarrolladas en este artículo se tornan indispensables en la generación del consenso necesario –dentro de la comunidad académica, pero también por fuera ella– para otorgar legitimidad y autoridad a los hallazgos que son producto de nuestras investigaciones. Y, dado que, como lo señaló Bauman (2002), todo lector “es hijo de su época” (p. 221), es difícil no percibir que las constantes y sistemáticas embestidas contra las disciplinas que estudian la sociedad y la cultura –que a veces, como sucede en la actualidad, se traducen además en un planificado desfinanciamiento y escarnio público– obedecen a que, dentro de nuestros dominios de saber, acaso no se ha discutido ni aclarado lo suficiente el modo en que se produce conocimiento ■

Referencias

Ammann, B. (2018). Reflexividad y científicidad: el observador en las ciencias sociales. *deSignis*, (29), 83-91. <https://www.designisfels.net/capitulo/i29-08-auto-reflexividad-y-cientificidad-el-observador-en-las-ciencias-sociales/>

AA.VV. (1974). Medios masivos y política cultural: Teorías, estrategia, tácticas. *LENGUAjes. Revista de lingüística y semiología*. Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica, 1(1), 7-14. <https://www.aasemiotica.com.ar/revista-lenguajes/>

■ Eliseo Verón, el desvío del sentido

Barthes, R. (2010). *Mitologías*. Siglo XXI.

Bauman, Z. (2002). Consenso y verdad. En *La hermenéutica y las ciencias sociales* (pp. 217-237). Nueva Visión.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.

Boutaud, J.-J. y Verón, E. (2007). Del sujeto a los actores. La semiótica abierta las interfaces. En *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*. Hermès Science. [Traducción de Gastón Cingolani]. https://www.academia.edu/36949670/Veron_del_sujeto_a_los_actores

Cadenas, H. (2012). El sistema de la estructura. Estructuralismo y teoría de sistemas sociales. *Cinta de Moebio*. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 45, 204-214. www.moebio.uchile.cl/45/cadenas.html

Cingolani, G. (2019). La Semiosis Social en reconocimiento. Mediatización e individuos en la última etapa de la obra de Eliseo Verón. *La trama de la comunicación*, 23(2), 49-61. <https://latrama.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/700/476>

de Cheveigné, S. (2018). O itinerário intelectual de Eliseo Verón na França. *deSignis*, (29), 17-26. <https://www.designisfels.net/capitulo/i29-02-o-itinerario-intelectual-de-eliseo-veron-na-franca-2/>

Diviani, R. (2019). *Semiólogos críticos y populistas. La investigación sobre comunicación, cultura y lenguaje en la Argentina de los años 60 y 70 del siglo XX*. UNR Editora.

Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Amorrotu.

Jorge Artigau, A. (2022). Biografía de una caminata ecológica: análisis de las influencias de Gregory Bateson en las obras de Eliseo Verón. *Austral Comunicación*, XI(1). <https://doi.org/10.26422/aucom.2022.1101.jorg>

Lévi-Strauss, C. (1968). *Antropología estructural*. Eudeba.

Lévi-Strauss, C. (1970). *Tristes tópicos*. Eudeba.

Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales*. Anthropos.

Raimondo Anselmino, N. (2018). A Semio-Anthropological Perspective on Media-tization: Semiosis, 2 by Eliseo Verón. *Communication Theory*, 28, 229-233. <https://doi.org/10.1093/ct/qtx011>

Ravera, M. R. (2000). En torno a la semiótica en Argentina. *Signa, Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 9, 19-70. <https://revistas.uned.es/index.php/signa/article/view/32445/24486>

Rodríguez Ceberio, M. (2019). Carlos Sluzki: trayectoria y genialidades de un adelantado. *Redes. Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales*, 39. <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/download/78/57/58>

Sigal, S. y Verón, E. (2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba.

Scolari, C. (2011). La televisión, ese fenómeno “masivo” que conocimos, está condenada a desaparecer. Entrevista a Eliseo Verón. *Revista LIS -Letra Imagen Sonido-Ciudad Mediatizada*, III-IV(6/7), 31-40. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3695>

Sluzki, C. (2003). Memoria, recuerdos y transformaciones del Lanús: homenaje al maestro. *Psicoanálisis. Revista editada por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 25(2/3), 471-476. <https://www.psicoanalisisapdeba.org/descriptores/historia-del-psicoanalisis/memoria-recuerdos-y-transformaciones-del-lanus-homenaje-al-maestro/>

Sluzki, C. (2018). Verón en el año 2000. *deSignis*, (29), 37-42. <https://www.designisfels.net/capitulo/i29-04-veron-en-el-ano-2000-2/>

Steimberg, O. (2018). Sobre esas aperturas de Verón al medio, al juego, a la observación. *deSignis*, (29), 91-98. <https://www.designisfels.net/capitulo/i29-09-sobre-esas-aperturas-de-veron-al-medio-al-juego-a-la-observacion/>

■ Eliseo Verón, el desvío del sentido

Traversa, O. (2018). Recetas para leer a Eliseo Verón. *deSignis*, (29), 57-68. <https://www.designisfels.net/capitulo/i29-06-recetas-para-leer-a-eliseo-veron/>

Tortti, M. C., Camou, A. y Chama, M. (2013). “Hay que volver a Weber”. Entrevista a Silvia Sigal. *Cuestiones de Sociología*, (9). <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn09a14>

Verón, E. (1962). Sociología, ideología y subdesarrollo. *Cuestiones de filosofía*, 1(2-3), 13-40.

Verón, E. (1968). *Conducta, estructura y comunicación*. Editorial Jorge Álvarez.

Verón, E. y Sluzki, C. (1970). *Comunicación y neurosis*. Editorial del Instituto.

Verón, E. (1982). Qui sait? *Communications*, 36(1), 49-74. https://www.persee.fr/issue/comm_0588-8018_1982_num_36_1

Verón, E. (1997). De la imagen semiológica a las discursividades. El tiempo de una fotografía. En Veyrat-Masson, I. y Dayan, D. (comps.), *Espacios públicos en imágenes* (pp. 47-70). Gedisa.

Verón, E. (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Verón, E. (1999a). *Efectos de agenda*. Gedisa.

Verón, E. (1999b). Entre la epistemología y la comunicación. *Revista CIC*, (14), 149-155. <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC9899110149A/7405>

Verón, E. (2002). *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Gedisa.

Verón, E. (2009). Claude Lévi-Strauss y el fin del humanismo. En Bilbao, A., Gras, S. y Vermeren, P. (comps.), *Claude Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo* (pp. 311-317). Colihue.

Verón, E. (2011). *Papeles en el tiempo*. Paidós.

Verón, E. (2013). *La semiosis social*, 2. Ideas, momentos, interpretantes. Paidós.

Viotti, N. (2022). Claude Lévi-Strauss en los mares del sur. Algunos desencuentros entre estructuralismo y antropología en Argentina. *Horizontes Antropológicos*, (62), 179-209. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832022000100006>

Watzlawick, P. (1991). A propósito de Gregory Bateson. En Winkin, Y. (Dir.), Bateson. *Primer inventario de una herencia* (pp. 37-46). Nueva Visión..



Eliseo Verón: antes y después de la revolución del acceso

*Eliseo Verón: antes e depois
da revolução do acesso*

José Luis Fernández





Sobre el autor

José Luis Fernández

Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario (CIM - UNR)

Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)

Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ)

Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTdF)

Argentina



Cómo citar este artículo

Fernández, J. L. (2025). Eliseo Verón: antes y después de la revolución del acceso. En Cingolani, G. y Cossia, L. (editores), *Eliseo Verón, el desvío del sentido* (pp. 56-77). UNR Editora. Disponible en: <https://acesse.one/EBookCIM2025>



Resumen

Este artículo toma como frontera al concepto de la revolución del acceso con el que Eliseo Verón representó lo que consideraba como central de la transformación generada por la Internet dentro de las mediatizaciones. En su referencia a la WWW, privilegia lo de world y wide por sobre la web, es decir, aspectos de la circulación discursiva. Se presentan dos partes muy diferentes entre sí. En la primera, se revisan en reconocimiento los principales aportes de Verón, que siguen siendo necesarios en el momento actual. En la segunda parte, escrita en producción, se discuten ciertas formulaciones que parecen continuar, aunque sea parcialmente, luego de la revolución del acceso, y que desde el punto de vista de la sociosemiótica de los medios pueden revisarse y discutirse. No se ofrecen conclusiones porque lo importante es que queden abiertas diversas opciones epistemo-políticas para enfrentar las incertidumbres y limitar las sorpresas del actual ecosistema mediático.



Palabras Clave

mediatización, sociosemiótica, lo meso, acceso

Resumo

Este artigo toma como fronteira o conceito de revolução do acesso com o qual Eliseo Verón representou o que considerava central para a transformação gerada pela Internet nas mediações. Em sua referência à WWW privilegia o mundo (world) e a amplidão (wide) em detrimento da rede (web), ou seja, aspectos da circulação discursiva. Duas partes muito diferentes são apresentadas. Na primeira, são revistas em reconhecimento as principais contribuições de Verón que continuam a ser necessárias no momento atual, depois da fronteira. Na segunda parte, escrita em produção, são discutidas certas formulações que parecem continuar, mesmo que parcialmente, após a revolução e que, do ponto de vista da sociosemiótica da mídia, podem ser revistas e discutidas. Não são apresentadas conclusões, porque o importante é que várias opções epistemo-políticas permaneçam abertas para enfrentar as incertezas e limitar as surpresas do atual ecossistema mediático

Palavras-Chave

mediação, sociosemiótica, meso, acesso



Presentación. Entre *reconocimiento* y *producción*

Este artículo se divide en dos partes, desde y hacia la concepción de Eliseo Verón respecto de la revolución del acceso a lo mediático en la instalación de la Internet y sus consecuencias. Y se presentan desde dos posiciones de lecto-escritura diferentes.

La primera parte, titulada *Iluminaciones: el marco eco-teórico hacia el acceso*, está escrita en *reconocimiento*, sintetizando décadas de lectura y de docencia transmitiendo la obra veroniana. No se pretenden novedades, pero tal vez se justifique encontrar en un solo espacio ese recorrido, aunque sea de una manera muy esquemática. Además, sirve para rescatar aquello que, desde el antes de la revolución del acceso, seguirá siendo necesario en el después.

La segunda parte, titulada *Discusiones: hacia la revolución del acceso*, está escrita, por el contrario, en *producción*, leyendo críticamente los aportes de Verón para la investigación y el estudio de la actual escena mediática, y se propone al final un juego imaginario de contrapropuesta del lugar que le otorga en ese pasaje a los restos de lo televisivo.

Tal vez es un momento adecuado para revisar críticamente las relaciones con los textos de los maestros y no referirnos a esas obras solo en términos de homenaje. La vida universitaria en general, pero el devenir de nuestros objetos de estudio en particular, nos obligan a una reconfiguración del estado de nuestro arte. Lo transmediático, sus audiencias y los vínculos interdisciplinarios nos proponen nuevos desafíos.

Adelanto un diagnóstico propio ya publicado: Verón fue un maestro de lo micro y de lo macro y le prestó poca atención explícita a lo que hoy denominamos como meso, es decir, niveles intermedios relativos que relacionan lo micro y lo macro en el nivel de extensión en que sitúa cualquier investigación (Krotz, 2014; Fernández, 2021).



¿Existen aportes meso de Verón? Sin ninguna duda, hay que reconocer la riqueza del efecto de *shortcut*, de atajo, frente a grandes temas como la cuestión de los efectos de los medios. ¿No se pueden defender sus metodologías y sus resultados? Pues entonces, hay que estudiar, por un lado, su producción y, por el otro, y *a posteriori*, su reconocimiento. ¿Cuántas discusiones nos evitamos, aun al costo de sufrir una secesión frente a los estudios culturales diversamente ideologizados?

Puede decirse que la revisión de la obra veroniana, a la luz de las nuevas mediatizaciones, la comenzó nada menos que Antônio Fausto Neto, un socio brasileño de Verón, cuando habló de “una nueva arquitectura comunicacional, afectando las condiciones de vínculos entre productores y receptores, generando nuevos modos de interacción entre instituciones, medios de comunicación y actores sociales” (Fausto Neto, 2010, p. 3).

La comprensión de esa nueva arquitectura del acceso y sus consecuencias está en marcha, no sin dificultades, y una relectura de Verón desde una trayectoria de investigación puede tener un interés más general que el que muestran las conversaciones y las discusiones dentro de nuestro ecosistema.

Iluminaciones: el marco eco-teórico hacia el acceso

Dicho en términos actuales, Verón fue una gran interfaz entre tendencias de los países metropolitanos y su aplicación, metabolización y transformación en nuestra periferia regional. El primer gesto de revisión debe ser el reconocimiento de su aporte a la construcción de un ecosistema, tanto epistémico-político como metodológico, al menos en Argentina, no de su exclusividad. Fue, y es, una alternativa diferenciada respecto de otras corrientes que, como la de los estudios culturales o las provenientes del greimasianismo, no dejaron de competir por la hegemonía de los estudios latinoamericanos sobre la mediatización. Desde el principio de la instalación de la semiótica en la región, Verón estuvo interesado en reflexionar sobre las inserciones y adaptaciones en lo local (Verón, 1974).

En la década del 60, Verón actualizó los enfoques sociológicos locales, muy vinculados al funcionalismo, relacionándose con la sistémica de Palo Alto (Verón, 1995) e introduciendo el estructuralismo de Lévi-Strauss en nuestro idioma (Verón, 1968). Esa copresencia de las corrientes norteamericanas y francesas es uno de sus aportes a nuestra epistemología, no exclusivamente discursivista y con rasgos sociológicos que la marcan desde el principio.

¿Cuáles son los aportes de Verón genéricamente aceptados en nuestro ambiente? No se puede resumir sin simplificar lo que son décadas de enseñanza en grados y posgrados.

Tal vez lo que defina el aporte central de Verón a un universo de análisis semiótico veroniano sea la formulación de una teoría de la discursividad, cuyo libro central, *La semiosis social* (Verón, 1987), lleva en su subtítulo el término de fragmentos, el cual se repite –ya en un lugar central– en *Fragmentos de un tejido* (Verón, 2004), libro que recoge trabajos previos y posteriores a la publicación de *La semiosis social*.

Decenas y decenas de papers, tesis y libros sobre la mediatización aceptan la inclusión de la teoría de la discursividad de Verón –o, demasiado blandamente para mi gusto, a la teoría de los discursos sociales– como marco teórico y principio metodológico básico.

Yendo de lo general a lo particular, el primer gran aporte de Verón es el de proveer un Peirce metabolizado muy productivamente como lógica macro de la producción de sentido. En su discusión con lo binario y el rescate de lo ternario, al optar por Peirce en lugar de Frege, evita la diferenciación clásica fregiana entre denotación y connotación, muy utilizada en los análisis discursivos estructuralistas, quedándose en cambio con el “orden de las representaciones”. Verón sostiene esa elección planteando que con Frege se elimina la subjetividad y se implica la transubjetividad.

Antes de introducirse en Peirce, Verón (1987) concluye que “se plantea el problema de saber cómo este dispositivo es producido socialmente” (p. 103). En ese punto se introduce un tema caro para Verón, y de mucha actualidad, sobre las discusiones sobre la individualidad/subjetividad que se ordenan

de una manera particular y productiva en referencia a esas páginas de *La semiosis social*.

El capítulo siguiente de ese libro, titulado “La clausura semiótica”, se anuncia como el “entrar al terreno de la semiótica”. Allí comienza que no va a exponer sobre las clasificaciones de los signos propuestas por Peirce, sino sólo se hará referencia a “dos puntos fundamentales”, su “pensamiento analítico disfrazado de taxonomía” y su “descripción operatoria” (Verón 1987, p. 111). El capítulo se cierra atribuyendo a Peirce “su problemática teórica fundamental: la de las relaciones entre la producción de sentido, la construcción de lo real y el funcionamiento de la sociedad” (p. 120). A partir de allí en el ecosistema veroniano pudimos diferenciarnos de la tipología general de los signos, tan bien representada en la *La semiosis social* (Verón, 1987, p. 105), y acercarnos y aceptar el diálogo con aquellos peircianos no veronianos, pero que aprovechan a Peirce como horizonte epistemo-metodológico (Andacht, 2001; Santaella, 2015).

Un segundo aporte es la propuesta de la *semiosis social* como concepto macro para describir, en el mismo movimiento, el objeto general y el contexto de estudio para una disciplina semiótica en la que “tanto desde el punto de vista sincrónico cuanto diacrónico, la *semiosis social* es una red significativa infinita. En todos sus niveles tiene la forma de una estructura de encastramientos” (Verón, 1987, p. 129). Es una muestra de su carácter ese esfuerzo de construcción de un nuevo concepto fundante, en su tesis de doctorado, y todavía con la terminología de la corriente estructuralista que pretendía superar.

Al menos hasta donde conozco, la noción de *semiosis social* no ha sido puesta en cuestión como sí ha ocurrido en la sociología con el concepto de *sociedad*, y, es más, inevitablemente ha convergido con los usos del enfoque *redológico* en sociología (Latour, 2008). Tanto lo discursivo, como lo social, se piensan ahora como sistemas de redes.

Sin embargo, y especialmente dentro de la semiótica latina, la noción de *semiosis social* convive con la de *semiosfera* (Lotman, 1996). Lo que en el mundo veroniano es una red infinita, en el mundo lotmaniano, la *semiosfera* es “una capa viva de signos que al igual que la biósfera forma parte de nues-

tra vida cotidiana y extra-cotidiana” (Mangieri, 2015, p. 227). En ese intertexto, un concepto muy utilizado para comprender fenómenos internos en la semiosfera es el de *frontera*, espacios que conviven y exponen sus límites culturales, desde los cuerpos, hasta los muy diversos segmentos dentro de cada cultura (Finol, 2015; Leone, 2012). Sobre esta interacción y distancias entre conceptos macro recién estamos comenzando a discutir (Fernández, 2021).

En el marco general de la semiosis social y bajo la mecánica sémica de Peirce, el modelo veroniano –expresado de un modo simplificado– consiste en:

- Un principio materialista: todo análisis debe partir de marcas materiales hasta convertirla en huella de los procesos de producción de sentido que permitieron su aparición en la superficie del texto analizado.
- Una posición del observador que articula el análisis semiótico de materialidades en producción con materialidades en reconocimiento, en principio producidas por, al menos parcialmente, por dinámicas diferentes de sentido.
- Una concepción general –en cualquier sistema de intercambio discursivo– de la circulación de sentidos que excluye la relación directa entre la producción/emisión/enunciación. Si bien ese esquema resultó especialmente apto para la construcción de una teoría semiótica sobre la mediatización, en épocas de relativizaciones, y de diversificación mediática y preocupación por la individualidad, conviene rescatar su principio de generalidad. Salvo en escenas de intercambio muy específicas, lo habitual es el desplazamiento, no la linealidad, entre la enunciación y sus efectos –sobre esta cuestión, Verón vuelve a referirse en *La semiosis social*, 2, tal como veremos (Verón, 2013).

La propuesta sobre el observador y su observación, diseminada en múltiples escritos, encuentra su cierre en la formidable “Epistemología de los observadores”, del libro *La semiosis social*, 2 (Verón, 2013), una especie de articulación implícita entre la sistémica de Gregory Bateson y la de Niklas Luhmann,

pero una reubicación de las discusiones alrededor del antropocentrismo, con un típico shortcut veroniano:

Desde el punto de vista del objeto, todas las ciencias empíricas son naturales, porque las sociedades y las culturas del sapiens son fenómenos naturales... Por otro lado, desde las condiciones de producción del discurso científico, (y por lo tanto, del conocimiento científico), todas las ciencias empíricas son sociales porque lo que llamamos conocimiento exige un dispositivo de no menos de tres niveles de observación, que es un dispositivo social, un contrato específico de enunciación, institucionalizado a lo largo de la historia. (p. 418)

Los tres niveles de observación, bastante utilizados en lo epistemológico, en el caso de Verón, llevan a atribuir a cualquier actor de la especie los dos primeros niveles de observación, el del conocimiento de la acción y el de observación de ese conocimiento. Lo científico estaría recién en un tercer nivel de observación, además de metodológico, institucionalizado.

Es inevitable la remisión a Lévi-Strauss (1970), y su reivindicación del **pensamiento salvaje como propio de la especie**, pleno de observaciones y de clasificaciones sofisticadas. En tal sentido, es importante ese rescate de ese **individuo** cualquiera como actor complejo y de conocimientos diversos, cuando otra vez, las audiencias y las y los posteadores mediáticos son sometidos al desprecio de los académicos (Fernández, 2024).

Tal vez tendamos a considerar a *La semiosis social* (1987) como el texto central del modelo de análisis discursivo veroniano pero, para comprender sus alcances y muchos de sus matices, es necesario revisar textos previos y hasta muy posteriores a esa versión macro, en buena medida originada en su tesis de doctorado.

El recorrido puede comenzar revisando su “Diccionario de lugares no comunes”, incluido luego en *Fragmentos de un tejido* –originalmente publicado en 1979–, para chequear el uso sintético y muy adelantado que hace Verón de conceptos centrales en su trabajo, como, en su propio orden, **producción/reconocimiento, circulación, ideología(s), ideológico, poder, discursos, lingüístico, operación, desfase, interdiscursividad, lectura(s), texto, semiosis**. Todos ellos constituyen el núcleo duro de sus conceptualizaciones en las

discusiones con lo lingüístico, y todavía siguen siendo necesarias hoy en el ancho río del análisis del discurso.

Agregaría, como texto necesario para completar ese nivel conceptual y terminológico, *Semiosis de lo ideológico y del poder* (1978), trabajo que sirve para establecer las necesidades operativas del mecanismo de intercambio, los objetivos de su desarrollo y los límites de su proyectividad

Respecto a los aportes veronianos a otro gran conjunto, el de la teoría de las mediatizaciones, lo necesario para entender su extensión y complejidad está muy disperso. Solemos considerar a *Construir el acontecimiento* (1987b) como el momento fundante. En ese libro hay, al menos, dos niveles de análisis. Por un lado, la necesidad de diferenciar a cada medio que cubre el accidente de Three Mile Island, en su ritmo de producción de emisión desde el cual se integran al conjunto, que funciona como “red”. Hoy aceptaríamos esa noción de **red intermediática**, aunque llevados por el actual ecosistema, tal vez hablaríamos de descripción y funcionamiento en plataforma o, más precisamente, de circuitos informativos (Braga, 2012; Fernández, 2021).

El otro nivel de análisis que se desprende de *Construir el acontecimiento* es el de la materialidad de lo mediatizado. Si bien hay una relación y discusión en la tensión entre noticia y acontecimiento, la propuesta es la de denominar –e investigar– unidades a “cada intervención informativa en un medio de comunicación” (Verón, 1987, p. X), lo cual habilita al análisis de la complejidad material de las mediatizaciones y de cada una de sus unidades de información.

Esa riqueza del análisis de la discursividad mediática, bastante olvidada en su complejidad al aplicarlo al análisis de lo platatómico, puede complementarse, con la tercera parte de *Fragmentos de un tejido* (Verón, 2004b), donde, bajo el título general de “Enunciación: de la producción al reconocimiento”, Verón muestra en acto el proceso de análisis del discurso mediático, tanto en producción como en reconocimiento, en este caso centrado en lo gráfico y sus sofisticaciones.

Ambas experiencias analíticas enriquecen las experiencias de análisis y de diseño de interfaces de usuario, desde la ya lejana propuesta de Carlos Sco-

lari (2004), hasta las nuevas experiencias de diseño y habitabilidad del ecosistema de los ambientes de uso (UX).

Por último, como gran aporte de Verón al estudio del actual ecosistema mediático y sus diversos intercambios, deben tenerse en cuenta sus introducciones a *la revolución del acceso*. Solemos considerarlo como el límite al que llegó Verón respecto de las nuevas mediatizaciones, pero conviene considerarlo, mejor y más productivamente, como su puerta abierta hacia el futuro.

Es muy importante tener en cuenta sus diferenciaciones entre los intercambios de búsqueda de contenidos diversos, de relacionamiento en el aspecto redes y las actividades institucionalizadas del tipo de las financieras o comerciales. De allí que al mencionar que “las nuevas condiciones de acceso permiten la llegada de actores individuales a la discursividad mediática, produciendo transformaciones inéditas en las condiciones de circulación” (Verón, 2013, p. 281), deje entrever la complejidad de lo que veía y la incidencia que ha tenido, aun en ese momento límite, sobre los desarrollos que continúan haciendo investigadores que han seguido su obra sobre ese “enorme campo de investigación que apenas comienza a explorarse” (p. 279)¹.

Discusiones: hacia la revolución del acceso

En mi presentación oral en el evento del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) realizado en la Universidad Nacional de las Artes (UNA), Argentina, en 2024, luego de la revisión de los aportes de Verón, hice un listado de mis puntos de tensión abiertos a partir de las lecturas y las discusiones que tuvieron lugar en ese espacio. Pero al pasar a la escritura, esos comentarios, que me parecieron ocurrentes y desafiantes en la presentación cara a cara, resultaban ahora superfluos. Son discusiones de otra época pero vale retener, también para esta época de las mediatizaciones que, tanto en Verón, como en Martín Barbero, muy diferentes entre sí, se manifiestan confusiones entre lo que la propia sociedad considera como medios, géneros,

1. Por problemas literalmente de espacio me resultó imposible citar aquí trabajos de colegas cercanos que desarrollan estudios importantes, siguiendo el camino de Verón a partir de la revolución del acceso.

estilos y transposiciones, tan estudiados por Oscar Steimberg (2013) y Oscar Traversa (2014), y que, según mi perspectiva, son fenómenos clave de nivel meso e imprescindibles para la comprensión, como trataré de mostrar, para el estudio de la etapa actual de las mediatizaciones.

Las discusiones sobre esos temas parecieron saldadas durante años, y con Verón hubo recorridos siempre muy cercanos, pero paralelos, cuyos cruces fui registrando en sucesivos escritos. A Verón no le interesaron las mediatizaciones de sonido/audio antes de lo digital, y tampoco, luego, se interesó demasiado sobre su presencia respecto de los nuevos accesos ni se dedicó a lo platatómico. Las conversaciones fueron siempre sobre lo macro o lo deliciosamente micro. Sin embargo, no pude evitar recuperar y encontrar relaciones entre esas tensiones, de un modo que espero que resulte productivo para la etapa actual de nuestro trabajo sobre mediatizaciones.

Releí la segunda parte de *La Semiosis social*, 2 –así, con coma, ya lo habrán notado–, intitulada *Momentos*, la cual aborda desde su primer capítulo el problema de la materialidad del sentido y las consecuencias de la materialidad de las mediatizaciones en las construcciones espacio-temporales de lo social. Ese primer esfuerzo veroniano es borrar la diferenciación mítica entre intercambios no mediados y mediados para, luego, recorrer diferentes aspectos de los intercambios discursivos poco tenidos en cuenta. De allí viene la formulación sobre la primera mediatización, ya discutida (Fernández, 2021, pp. 93-100).

Desde el punto de vista que importa aquí, que es el de ver qué se rescata y qué se debe discutir sobre lo que Verón presenta hacia la nueva etapa, es inevitable leer toda la sección con lo televisivo en el centro, ordenando el antes y el después dentro de la mediatización masiva, que se asimila al *broadcasting*, pero que conviene revisar.

El capítulo central, al menos desde un punto de vista que pretende atisbar sobre el futuro de la mediatización luego de la revolución del acceso, se titula con una pregunta un tanto misteriosa, “¿Seguimos en contacto?”, y es un capítulo situado entre los apartados “La mediatización de la temporalidad” y “La revolución del acceso” (Verón, 2013, pp. 261-276). La pregunta sobre el contacto recupera un aspecto central para el modo en que Verón organiza

sus investigaciones y concepciones acerca de lo que denomina *televisión histórica*, sus características y sus etapas de desenvolvimiento.

Las características básicas que describe como propias de la *televisión histórica* son:

1. El contacto como *dimensión indicial* dominante organizada en el eje de las miradas (“me miran, me hablan”).
2. “La articulación con la cotidianeidad de la familia... asegurada con la grilla de programas”, que aparecerá luego como importante para el conjunto de la vida social.
3. La convivencia de dos regímenes enunciativos, la del vivo y el grabado, nivel en el que, si bien reconoce el trabajo de Mario Carlón, finalmente lo relativiza, marcando la función del contacto en ambos regímenes y, de paso, discutiendo su noción de lenguajes, por observaciones micro sobre zonas grises entre ambos.
4. La función “dispositivo de puesta en ritmo de la actividad social”, combinando el efecto de flujo televisivo reconocido y citado de Raymond Williams (2011), pero cruzado con la existencia de la grilla de programación.

Por su parte, las tres etapas de la *televisión histórica*, según Verón, que estarían fundadas en los diferentes interpretantes macro que organizan su recepción, serían las siguientes: las dos primeras en el siglo XX y la tercera como transición al XXI. A saber:

- *Primera etapa*: desde los años 50 a los 70 del siglo XX, el interpretante fundamental del discurso televisivo fue el contexto socioinstitucional extratelevisivo. El contrato de comunicación no era un contrato de *transparencia*; era un contrato predominantemente pedagógico complementario en sentido batesoniano. El estado nación sería el interpretante básico.

- Segunda etapa: luego de un período de transición en la década del 70, en los años 80 “la propia televisión se convierte en la institución-interpretante”. A nivel discursivo se expanden los diversos géneros intratelevisivos, desde entretenimientos hasta talk shows, acompañado con la diversificación de la oferta por la explosión de la transmisión por cable. Es en este momento que se impone la *videopolítica*, muy estudiada por Verón y por buena parte del *mainstream* teórico y académico, semiótico y no semiótico, del momento. Se sabe que Verón también le dio un lugar central en esas discusiones, sobre la etapa, a la dimensión del contacto.
- Tercera etapa: en la transición de un siglo a otro, “el interpretante dominante es, aquí, una configuración compleja de colectivos definidos como exteriores a la institución televisiva y atribuidos al no mediatizado del destinatario” (p. 269). El género central de esta etapa fue el *reality show*, todavía parcialmente vivo, y al que Verón le prestó especial atención.

Cada etapa coincide con momentos de su trabajo, la primera con *Construir el acontecimiento* (1987b), la segunda con sus estudios sobre *videopolítica*, y la tercera por su enfoque, y hasta participación, en los *reality shows*. Entretanto, es importante retener ese uso de la noción blanda de *interpretante* como fundamentación macro de cada momento de esa mediatización.

Luego, Verón cuestiona la oposición ficción/no ficción dado que sería un fenómeno más de “metaoperadores enunciativos” y “no de la construcción discursiva misma”. Creo que se manifiesta ahí una dilución de las diferencias entre lo metadiscursivo y lo discursivo que fue sofisticadamente estudiada por Oscar Steimberg (2013), Oscar Traversa (2014) y sus respectivos equipos de investigación, como en Marita Soto (1996) y Mabel Tassara (2001), y, algo externamente, por Mario Carlón (2004).

Para Verón será central el debate presidencial como género clave de la comunicación política, en tensión con sus análisis de lo verbal en el análisis del discurso peronista, específicamente lo realizado en el libro *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Sigal y Verón, 1985).

Pero, en general, lo verbal de lo discursivo es más bien lateral en su trabajo macro.

Vayamos ahora a otras mediatizaciones a las que Verón presta atención en esta sección del libro, entre “La mediatización de la temporalidad” y la pregunta sobre si “¿Seguimos en contacto?”, que se presentan como complemento inevitablemente periférico de la centralidad televisiva. Algunas de esas mediatizaciones cobran relieve para evaluar el estado del actual ecosistema mediático, post revolución del acceso, pero en plena expansión y transformación.

Me enfocaré en dos de ellas: en el capítulo sobre el panfleto y otras impresiones no librescas y, más centralmente, en el capítulo sobre la fijación del sonido musical. Tanto los fenómenos de la comunicación en vía pública como las mediatizaciones del sonido/audio, son centrales a nivel masivo, al menos a partir del pasaje del Siglo XIX al XX. A pesar de ello, no han ocupado un lugar de relevancia en la preocupación social y académica, tal vez porque cuestionan la relevancia de la lectura prolongada y la visualización estática en el estudio de las mediatizaciones, sus producciones, circulaciones, audiencias y efectos.

El capítulo sobre la **gráfica efímera** de los panfletos y los papeles de noticias (**newspapers**), mediatizaciones despreciadas en los estudios académicos, tiene toda la brillantez del aprovechamiento veroniano de esos fenómenos relativamente marginales para la gran historia de las mediatizaciones periodísticas. Su riqueza la relaciona con los cambios en el discurso político e informativo, pero no con las riquezas y complejidades de la comunicación en la vía pública, muy importante en la cultura urbana de los siglos XX y XXI y todavía en proceso de expansión y sofisticación material. En lo referido a lo sonoro, como veremos, Verón no está interesado por la movilidad, que no se relaciona con la fijación espacial del aparato receptor televisivo, sobre cuya crisis sí reflexiona en diversos momentos.

Para el enfoque de la temporalidad, otro gran eje de esta sección de *La semiosis social*, 2, era inevitable tener en cuenta, de algún modo, a las mediatizaciones del sonido, de interés siempre lateral en el trabajo veroniano. El capítulo en el que aparece la mediatización del sonido tiene el prometedor

título de “La mediatización de la temporalidad”, pero el primer caso que describe es el de la fotografía, sobre lo que mucho y tan bien ha escrito, en tanto que “primera materialización del tiempo, bajo la forma de la captación del instante fugaz que, lenta e inexorablemente, se va transformando en pasado” (Verón, 2013, p. 249). El de la fijación, entonces, resulta un tema clave en la teoría de la mediatización veroniana y ese rasgo hay que tenerlo en cuenta frente a las diversidades temporales transmediáticas que forman parte de la revolución del acceso. Verón afirma que esa fijación de lo temporal, sin dudas teniendo en cuenta a lo cinematográfico analógico, permite la apertura a la creación de las secuencias de montaje.

¿Qué materialidades reconoce como previas a ese momento revolucionario de la mediatización? El espacio de la **pintura** y la organización lineal de la escritura. Ahí aparece otra vez la importancia de lo indicial, y su primera mención de que ello vale tanto para la imagen como para el sonido, que “se hizo posible, casi en el mismo momento, hacia finales del siglo XIX” (p. 249). Ese salto de cincuenta años entre lo fotográfico y lo sonoro permite subsumir ambas mediatizaciones con lo cinematográfico, que es lo que se introduce en ese fin de siglo, pero que recién varias décadas después será sonoro –según Metz (2002), antes no era mudo–. Siguiendo esa línea de la mediatización como fijación, que no deja de ser importante, el ejemplo que trae de la mediatización sonora es el de los efectos de la grabación dentro de la música clásica.

En primer lugar, la bibliografía del capítulo sobre este tema es relativamente pobre, aunque el libro de Robert Philip (2004) sobre las transformaciones generadas por las tecnologías de grabación sobre ese tipo de música –una circunscripción genérico-estilística– es muy rico. El libro está pensado desde antes de la revolución del acceso y para un solo tipo genérico-estilístico: “Las secciones ‘clásicas’ de las grandes tiendas de música están ahora llenas de CD que abarcan cien años de grabación” (Philip, 2004, p. 26). En tal sentido, es importante tener en cuenta hasta dónde llega Verón para pensar en sus aportes respecto a lo que sigue de la revolución del acceso.

Para tener en cuenta, para la mediatización musical en general, y para la mediatización posterior del acceso en particular, Verón recorre los cambios que la grabación genera en la música clásica y las resignificaciones de lo original

y la importancia de la partitura. Y diferencia bien lo que ocurre con la música popular, en la que las versiones son más importantes que el original. La exclusión de la música popular y su lugar en lo masivo y en lo platatómico no deben ser consideradas como secundarias. Es un tema de enfoque, no de ignorancia, y en una nota al pie (Verón, 2013, p. 250) recomienda el trabajo de Rubén López-Cano (2010), quien venía investigando y publicando sobre las complejidades de las mediatizaciones de lo musical y sus relaciones con lo territorial desde hacía varios años.

Recordemos que para Michel Chion (1999), el fenómeno de la **fonofijación** (grabación o producción fijada) es sólo uno de los efectos técnicos básicos que constituyen la mediatización del sonido, y que para describirla (para lo musical también) hay que tener en cuenta: **captación, telefonía, acusmatización sistemática** (un rasgo que debería ser clave para Verón), **amplificación/desamplificación, fonogeneración, remodelado**.

Como ejemplo de aspectos a discutir con Verón, para él lo telefónico queda afuera de la mediatización masiva, en tanto que medio interindividual, y así lo menciona al pasar. Sin embargo, es imposible pensar la comunicación masiva, desde la pelea Firpo-Dempsey, ocurrida en septiembre de 1923 y casi pre-radiofónica, hasta el ¡Hola Raffaella! o el ¡Hola Susana!, fenómenos claves en la segunda y la tercera etapa televisivas, sin lo telefónico.

Sobre las mediatizaciones del sonido, como convergentes pero diferenciadas de las mediatizaciones de audio, sus complejas revoluciones tecnológicas, genérico-estilísticas y de usos, y sus efectos en construcción de audiencias, se ha investigado mucho, aunque nunca han ocupado un lugar central, salvo para los estudios de la música y los fanáticos de la radio, pero pueden defenderse sus diferentes efectos revolucionarios, tanto en producción como en reconocimiento, y también en circulación, antes y después de la revolución del acceso (Fernández, 2024).

A esta altura, le propondría a Verón un juego, más dirigido a los que estudian cómo se lee y escribe en Twitter (X) o cómo se mira en TikTok, o cómo se usa la IAGen, como si fueran continuidades del libro, la prensa sábana y la televisión, y al que creo que él se prestaría gustoso –pero advirtiéndome que no exagere–. El juego consistiría en suspender, por un momento, la centralidad

televisiva, a la que tanta importancia se le (le has) otorgado para comprender lo que está ocurriendo, y lo que luego será como parte de la revolución del acceso. En tal sentido, debe tenerse en cuenta que lo mediático televisivo mainstream, cubre como mucho medio siglo, y lo que proponemos recorre más que un siglo.

¿Qué ocurre si dejamos afuera a lo televisivo y entonces quedan en evidencia las mediatizaciones de sonido/audio? Veamos:

- El primer ecosistema mediático (teléfono + fonógrafo + radio + gráfica), ya a pleno a nivel global en la década del 30 del siglo XX (20 años antes que lo televisivo y con un efecto de masividad equivalente).
- La construcción de un formato discursivo que articuló emisiones en directo (construyendo la nueva noción de actualidad) con complejas grabaciones, de las que el libro de Philip (2004) impide, por ejemplo, comprender la relación de los grandes géneros populares con el formato canción con esta industria musical y con los shows en vivo en expansión.
- La generación del gran formato de la comunicación masiva, el mosaico, como continuidad de la mediatización gráfica que, sin evitar formatos narrativos ficcionales, aprovechó la articulación de los grandes géneros micro de la comunicación masiva, la ya mencionada canción, más las noticias y los spots publicitarios.
- La introducción de la movilidad radiofónica en el automóvil desde la misma década del 30 del siglo XX, pero con gran masividad desde la década del 60 por la miniaturización y la posterior digitalización de los aparatos de recepción y sus auriculares, un fenómeno clave y en expansión después de la revolución del acceso, y expandiendo su extensión y complejidad.
- ¿Tiene interpretante macro ese ecosistema mediático? En mi entender, la muy compleja y variable actualidad sociocultural, interpretante/interpretada, pero siempre parcialmente por el

formato mosaico, que no provee soluciones definitivas, sino intentos de articulación más o menos exitosos, como en el caso de los grandes conductores de programas de larga duración, pero que siempre viene reservando un espacio para la interpretación individual.

Seguramente todavía faltan muchos rasgos y fenómenos, pero cabe preguntarse en este juego de la televisión suspendida: ¿Cuál de estos fenómenos no es importante para comprender la producción, circulación y recepción discursiva en el actual ecosistema mediático, con la importancia creciente del **smartphone** y de sus usos diversos, y cuál de esos fenómenos, si está en la televisión, lo está en exclusividad? Y, finalmente: ¿Qué población se parece más al internauta de la revolución del acceso, el **audionauta** recorriendo los espacios de la sociedad y la cultura, o el telenauta fijado por la mirada frente su pantalla receptora, desde la tercera etapa con un control remoto se parece muy poco al **smartphone**?

En la mejor y más soñada de las posibilidades, como en nuestro último encuentro cara a cara, Verón sonreiría, haría algún comentario breve sobre la exageración y diría, por lo bajo, supongo: “Tendré que escribir otro libro”. Pasado el tiempo, queda por ver si acaso habrá respuestas en la revisión en marcha de sus papeles, o si quienes han sido sus discípulos directos encontrarán nuevas complementariedades ■

Referencias

Andacht, F. (2001). Una (re)visión del mito y de lo imaginario desde la semiótica de C. S. Peirce. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, 17. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042001000200001

Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Carlos Lohlé Editor.

Braga, J. L. (2012). La política de los internautas es producir circuitos. En Carlón, M. y Fausto Neto, A. (comps.), *La política de los internautas. Nuevas formas de participación* (pp. 43-59). La Crujía.

Carlón, M. (2004). *Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos*. La Crujía.

Chion, M. (1999). El corte. En *El sonido* (pp. 247-274). Paidós.

Fausto Neto, A. (2010). A circulação além das borda. En Neto, F. y Valdetaro, S. *Mediatización, Sociedad y Sentido* (pp. 2-17). UNR Editora.

Fernández, J. L. (2021). *Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual*. La Crujía.

Fernández, J. L. (2024). *Las cuatro revoluciones invisibles. Audiencias, de antes de lo radiofónico hasta después del podcast*. SB Editora.

Finol, J. E. (2015). *La Corposfera. Antropo-semiótica de las cartografías del cuerpo*. CIESPAL.

Krotz, F. (2014). Mediatization as a mover in Modernity: Social and Cultural change in the context of media change. En Lundby, K. (ed.), *Mediatization of Communication* (pp. 131-161). Walter de Gruyter.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción de la teoría del actor-red*. Manantial.

Leone, M. (2012). Semiótica de lo bárbaro: para una tipología de las inculturas. UNED. *Revista Signa*, 21, 551-565. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/semiotica-de-lo-barbaro-para-una-tipologia-de-las-inculturas/>

Lévi-Strauss, C. (1970). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica.

López-Cano, R. (2010). La vida en copias: breve cartografía del reciclaje musical. *L.I.S. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada*, 5(3), 171-185. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3690>

■ Eliseo Verón, el desvío del sentido

Lotman, L. (1996). Acerca de la semiosfera. En *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto* (pp. 21-42). Ediciones Cátedra.

Mangieri, R. (2015). *Imagoletragrafía. Elementos de semiótica visual y teoría semiótica general. Breve manual de semiótica*. Universidad de Los Andes.

Martín Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. G. Gili.

Metz, C. (2002). Más allá de la analogía, la imagen. En *Ensayos sobre la significación en el cine, 1968-1972* (pp. 163-174). Paidós.

Philip, R. (2004). *Performing Music in the Age of Recording*. Yale University.

Santaella, L. (2015). Sound and Music in the Domain of RhematicIconic Qualisigns. *Signata*, 6, 91-106. <https://doi.org/10.4000/signata.1065>

Sigal, S. y Verón, E. (1985). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Legasa

Soto, M. (coord.) (1996). *Telenovela/Telenovelas. Los relatos de una historia de amor*. La Crujía.

Steimberg, O. (2013). *Semióticas: las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Eterna Cadencia.

Tassara, M. (2001). *El castillo de Borgonio. La producción de sentido en el cine*. Atuel.

Traversa, O. (2014). *Inflexiones del discurso. Cambios y rupturas en las trayectorias del sentido*. Santiago Arcos Editor.

Verón, E. (1968). Prólogo a la edición española. En Lévi-Strauss, C., *Antropología estructural* (pp. IX-XVIII). EUDEBA.

Verón, E. (1974). Acerca de la producción social del conocimiento: el estructuralismo y la semiología en Argentina y Chile. *Lenguajes*, 1, 96-126.

■ Eliseo Verón, el desvío del sentido

Verón, E. (1987a). *La semiosis social*. Gedisa.

Verón, E. (1987b). *Construir el acontecimiento*. Gedisa.

Verón, E. (1995a). El sentido de la acción social. En *Conducta, estructura y comunicación* (pp. 151-196). Amorrortu.

Verón, E. (1995b). La mediatización. En *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización. Cursos y conferencias, 4*. Oficina de publicaciones del CBC-UBA.

Verón, E. (1995c). *Semiosis de lo ideológico y del poder*. En *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización. Cursos y conferencias, 4*. Oficina de publicaciones del CBC-UBA.

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Gedisa.

Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2*. Paidós.

Williams, R. (2011). *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Paidós.

**Una lectura en vaivén.
Verón, Luhmann
y la tóptica del desfasaje**

*Uma leitura oscilante.
Verón, Luhmann e
o topico da defasagem*

Mariano Fernández





Sobre el autor

Mariano Fernández

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-CONICET).

Universidad Nacional de las Artes (UNA)

Argentina



Cómo citar este artículo

Fernández, M. (2025). Una lectura en vaivén. Verón, Luhmann y la tópica del desfasaje. En Cingolani, G. y Cossia, L. (editores), *Eliseo Verón, el desvío del sentido* (pp. 78-97). UNR Editora. Disponible en: <https://accesse.one/EBook-CIM2025>



Resumen

El artículo hace un repaso de las lecturas y el diálogo crítico que, a partir de cierto momento, Eliseo Verón estableció con la obra del sociólogo alemán Niklas Luhmann. El gesto de Verón en esas páginas es autorreferencial: se lee a sí mismo a partir de Luhmann, en la búsqueda de una mejor conceptualización de su propia teoría. Pero no de toda su teoría, sino de un aspecto específico: a través de la teoría de los sistemas sociales, Verón buscó dotar de un cimiento epistemológico y teórico al principio del desfasaje entre producción y reconocimiento, que a su entender no había dejado de ser una intuición empírica. El artículo comenta ese acercamiento, sus fundamentos y razones, y finalmente reflexiona sobre las discordancias que el propio Verón detecta y tematiza.

Palabras Clave

Eliseo Verón, Niklas Luhmann, desfasaje, individuos, colectivos.



Resumo

Este artigo revisa as leituras e o diálogo crítico que, a partir de certo momento, Eliseo Verón estabeleceu com a obra do sociólogo alemão Niklas Luhmann. O gesto de Verón nestas páginas é autorreferencial: ele se lê através de Luhmann, em busca de uma melhor conceituação de sua própria teoria. Mas não de toda a sua teoria, mas de um aspecto específico: Verón buscou dar um fundamento epistemológico e teórico ao princípio da defasagem entre produção e reconhecimento, que em seu entendimento permanecia uma intuição empírica. O artigo comenta essa abordagem, seus fundamentos e razões e, por fim, reflete sobre as discrepâncias que o próprio Verón detecta e aborda.

Palavras-Chave

Eliseo Verón, Niklas Luhmann, defasagem, indivíduos, coletivos.



Presentación

Pasaron más de veinte años entre la primera vez que Verón formuló lo que consideraba un inconveniente epistemológico en el núcleo de su teoría del desfase entre producción y reconocimiento (Verón, 1995) y el texto en el que presentó una posible solución a aquel inconveniente a partir de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann (Verón, 2007). Dos décadas, un mismo gesto: la revisión constante de las propias formulaciones, un gesto en el que conviven recursividad, ensimismamiento y autocrítica.

Por supuesto, más allá de una lectura instrumental, hay una serie de congruencias teóricas de base que pueden explicar el acercamiento de Verón a la obra de Luhmann: la concepción no-intencional de la comunicación, cuestionamiento de la perspectiva del sujeto, doble contingencia-desfase, cierta predisposición no-antropocéntrica ya presente en Peirce, que en Luhmann es un antihumanismo radical desde el punto de vista epistemológico (Fernández, 2011). Lo cierto es que más allá de algunas correspondencias, lo que Verón toma de Luhmann desborda esas afinidades electivas.

El propósito de este escrito es repasar y reflexionar sobre el acercamiento de Verón a algunos postulados de la Teoría de los Sistemas Sociales (TSS) de Luhmann. Aunque inevitable, el recorrido casi cronológico por la obra de Verón para detectar cuándo y para qué, en algún momento, comenzó a usar la teoría de Luhmann, es más bien una circunvalación para conectar ese ejercicio reflexivo con la problemática general subyacente: las relaciones entre los sistemas sociales mediáticos y los sistemas de actores socioindividuales y los desafíos epistemológicos y analíticos que su estudio presenta.

Esa problemática general permite trazar una continuidad con nuestro presente, ya que persiste en las reflexiones y en los debates sobre la función de los algoritmos en la configuración de las experiencias de consumo y uso de plataformas digitales, en las discusiones en torno a la “subjetividad” configurada por la vida en plataformas, sobre los sistemas de recomendación, y sobre las formas en que se producen y se reconocen los textos mediáticos en internet.



El recorrido que proponemos tiene como punto de partida la detección de un tópico invariante en los escritos de Verón, al menos desde mediados de la década de 1980: la necesidad de fundamentar teóricamente el desfasaje entre producción y reconocimiento, y la consecuente necesidad de construir modelos específicos para tratar esa diferencia. La exposición se ordenará, entonces, siguiendo ese hilo en un sentido cronológico, a partir del recorrido por zonas recurrentes del pensamiento de Verón que pueden considerarse núcleos problemáticos de la mediatización como proceso histórico y como teoría social.

La tópica del *desfasaje*: ¿un inconveniente epistemológico?

En Verón, el desfasaje es una tópica. No funciona sólo como hipótesis o principio teórico para explicar la no-linealidad de la circulación del sentido sino como una zona de reflexión en la que concurren otras tantas problemáticas vinculadas a la mediatización y a la comunicación mediática.

En principio, la tópica del desfasaje estuvo asociada a una reflexión metodológica; siempre hubo en esa noción, y en la captura del fenómeno que indica, la idea, formulada con claridad más tarde, de que “la teoría de la producción del sentido es una teoría del observador” (Sigal y Verón, 2008). Sin embargo, también es cierto que para Verón el desfasaje es una propiedad estructurante de toda comunicación (de acuerdo con el principio de la no linealidad de la producción del sentido). Como toda producción de sentido sólo puede verificarse en la circulación entre la producción de un discurso y su reconocimiento, la cuestión de los modelos de análisis de ese proceso productivo era, lógicamente, un problema central.

Así, en “Fundaciones”, texto escrito en 1975 y publicado en *La semiosis social*, Verón (2004) explica que “el que analiza un conjunto textual para identificar en él operaciones discursivas es, evidentemente, él también, un receptor.” Sin embargo, esa posición de lectura “no coincide con la posición de los consumidores” que son los receptores de esos mismos textos. Luego, el análisis de los efectos de sentido se encuentra frente a “dos modelos” que

jamás coinciden exactamente: un modelo de la producción del discurso y un modelo del consumo del discurso (p. 19).

Es importante recordar que habiendo establecido ese dispositivo metodológico Verón (2004) presenta su noción de desfasaje no como principio teórico general de la comunicación sino como un “principio de constitución de la historia de los textos” (p. 21). En este punto, el concepto contiene una explicación sobre la dimensión temporal de la circulación discursiva mediatizada, pero en situaciones específicas: cuando entre las condiciones de producción de un texto específico (sea la biblia o un texto clásico de alguna disciplina científica) hay un conjunto de reglas institucionales que regulan la producción.

Volvamos a la cuestión de los dos “modelos” explicativos necesarios para estudiar procesos de producción de sentido. Quiero insistir en la doble condición que Verón le asigna al desfasaje: por un lado, se trata de una “propiedad del tejido discursivo” (Verón, 1995, p. 66); por otro, “designa el principio mismo de la estructuración interna de un corpus de textos” (Verón, 2004, p. 53), es decir, también es un principio técnico que regula la tarea del analista. Podríamos decir: el desfasaje existe como fenómeno, más allá de si los participantes de la comunicación lo perciben, lo experimentan, lo racionalizan. Pero sólo se torna visible a instancias de una posición de observación no natural, sino técnicamente construida.

Consecuentemente, ese corte “supone que se necesitarían dos teorías relativamente diferentes para comprender las condiciones de producción de la discursividad y los efectos que pasan del otro lado, en la recepción” (Verón, 1995, p. 66). Para corresponder en el análisis al principio de la no linealidad de la circulación del sentido hacen falta “dos modelos”, “dos teorías”. ¿Pero por qué? ¿No sería posible construir una teoría que contuviera el principio explicativo del desfasaje?

Esa cuestión recién será respondida por Verón años más tarde, pero a mediados de la década de 1980 deja señalado el problema, sin resolverlo. En la “Segunda conferencia” de *La mediatización*, en el intercambio de preguntas y respuestas que sigue a su exposición, Verón (1995) plantea esta cuestión:

Ya que ustedes aún no me han formulado una crítica, les diré que veo en este esquema [modelo de desfase entre producción y reconocimiento] un problema grave, porque resulta de la convergencia de orientaciones e influencias diferentes y no es evidente que algunas de éstas no sean comparables. Creo que hay un inconveniente epistemológico al hablar de estas cuestiones de producción y de discurso... Ahora bien, se señala que hay un problema pero no hay respuesta alguna. No es evidente que estas dos epistemologías [determinista en relación con la producción; no lineal en relación con el reconocimiento] sean compatibles. (p. 80)

Dos comentarios a esta supuesta incompatibilidad epistemológica que Verón detecta en su planteo. En primer lugar, al ubicar su señalamiento en el nivel epistemológico, permanece irresuelta la cuestión de lo que podríamos llamar el estatuto ontológico del desfase (como principio estructural de los intercambios discursivos o como principio metodológico); Verón remite el problema a la construcción de posiciones de observación. En segundo lugar, no parece necesariamente inconsistente o incongruente con el principio de no-linealidad de la circulación la posibilidad de convivencia entre dos modelos explicativos, en tanto éstos no atienden a fenómenos simultáneos (no se puede ocupar, al mismo tiempo, la posición de observación en producción y en reconocimiento). Es decir, el propio esquema analítico de la Teoría de los Discursos Sociales (la doble tríada) contempla la necesidad de ocupar dos posiciones de observación para completar el circuito de la producción de sentido. ¿Cuál sería la solución a ese supuesto “inconveniente”? ¿La homogeneidad de los modelos explicativos (o bien deterministas o bien no-deterministas)? ¿O la asunción de que, cuando se trata de intercambios mediatizados, y en particular cuando en uno de los polos hay sistemas sociales y, del otro, individuos, la homogeneidad de los modelos de análisis es imposible? Como veremos más adelante, para Verón, la TSS de Luhmann contenía un principio de respuesta a esta cuestión.

Una prototeoría: ponerse de costado

En *Efectos de Agenda*, puntualmente en el texto “Ponerse de costado”, Verón (1999) vuelve sobre aquel “inconveniente”, aunque ya proponiendo una

serie de postulados teóricos que, en este momento, no desarrolla más allá de su formulación escueta. El problema sigue siendo el de la convivencia de epistemologías potencialmente incompatibles contenida en la hipótesis del desfase entre producción y reconocimiento, y puntualmente en las implicancias de esta hipótesis estructural en relación con las teorías sociológicas de la acción y funcionalistas del sentido. El eje de reflexión no se ha movido: si hay desfase éste sólo es perceptible para un observador, que no puede ser, por definición, ninguno de los “actores” involucrados en la interacción.

A su vez, como ya lo había hecho en el ensayo “Posmodernidad y teorías del lenguaje: el fin de los funcionalismos”, Verón (2004) toma de la física la idea de que la circulación del sentido puede modelizarse como un sistema alejado del equilibrio cuya indeterminación no admite una solución probabilística sino cualitativa. Y refuerza la idea de que la producción de sentido tiene una estructura terciaria constitutiva, que no depende de las posiciones de observación.

De los principios empíricos a las razones teóricas

La necesidad de dos modelos para estudiar un proceso de producción de sentido, y aún más, “el inconveniente epistemológico” que el propio Verón había detectado en su formulación, se perfilan con mayor claridad en el último capítulo del libro –en coautoría con J.-J. Boutaud– *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication* (Boutaud y Verón, 2007). No casualmente, es allí donde registramos una primera retoma explícita de Luhmann, precisamente como soporte teórico de este problema.

En su revisión de la “cuestión del sujeto” en el devenir de las ciencias sociales durante el siglo XX, desde la lingüística a la sociología y las ciencias de la comunicación, Verón reencuentra, desdoblada, la cuestión de los colectivos:

El desarrollo de los estudios en recepción suscita una cuestión teórica central, la de la construcción de los colectivos, fuera del marco de los modelos probabilistas: se trata de una cuestión cualitativa y no cuantitativa. Reconocemos sin

dificultad, en estos colectivos, a los Interpretantes que gestionan la producción social de sentido en recepción. (Boutaud y Verón, 2007, p. 168)

Hay que detenerse en esa última frase. Si esos colectivos son “interpretantes”, entonces no sólo no pueden detectarse o reconstruirse con modelos probabilistas, sino que tampoco tienen una ontología sociológica: no son grupos. Esos colectivos operan, en cambio, como **otros generalizados**¹, y, por lo tanto, como reguladores simbólicos de los comportamientos semióticos individuales en **reconocimiento**. Si la recepción es un acto individual, su estatuto social (transindividual) se detecta en regularidades que sólo se verifican por la intervención del análisis y se manifiestan como gramáticas compartidas (“configuraciones complejas de operaciones semióticas nutridas por lógicas individuales”), es decir, **interpretantes**.

Esa dialéctica entre lo individual (existente) y lo colectivo (tercero, simbólico) también se presenta en producción, en particular cuando se trata de la discursividad mediática: los discursos producidos en el marco de sistemas sociales, incluso cuando sean emitidos por individuos, están condicionados, en algún nivel, por las “organizaciones estructuradas en instituciones”.

Como se ve, el marco de reflexión no es el de una teoría general, sino uno más circunscripto: en el análisis de la recepción de productos mediáticos, el problema del “sujeto” (o **actor de la comunicación**; en cualquier caso, en su dimensión material de **individuo**) se amplía: lo que muestran las investigaciones, dice Verón, es que lo que se expresa a nivel individual en recepción

1. Tomo deliberadamente la figura del otro generalizado desarrollada por George H. Mead (1954), pues, como lo señaló alguna vez Verón (1994), es hija dilecta del Interpretante peirceano: “En suma, para Peirce el sujeto sólo existe inmerso en el tejido infinito de la semiosis social. El conocimiento (en el sentido amplio que acabo de recordar), dimensión esencial de la construcción de la identidad individual, se efectúa, de manera indefinida, dentro de la semiosis infinita. Los interpretantes que definen los cuadros colectivos y la singularidad del actor social son las dos caras de la misma moneda (en este sentido, recordémoslo, Herbert Mead fue uno de los grandes herederos de Peirce)” (p. 22). Para Mead (1954), “es en la forma del otro generalizado que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo, es decir, que es en esa forma que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de los miembros individuales: porque de esa manera el proceso o comunidad social entra, como factor determinante, en el pensamiento del individuo” (p. 138).

exhibe marcas de la presencia de colectivos, expresan “lógicas plurales” de consumo.

Por otra parte, cuando se consideran las condiciones de producción de cualquier producto mediático las lógicas colectivas se manifiestan no sólo en aquel nivel “institucional” sino también en la configuración discursiva que (sea un discurso político, publicitario, religioso) tienen como horizonte de destinación a colectivos, no a individuos.

Por eso, los estudios en reconocimiento plantean un problema a la vez metodológico y teórico: “¿Qué hacer con estas **pluralidades de lógicas** frente a un cierto tipo de producto mediático, que aparece cuando se trabaja en reconocimiento?” (Verón, 2013, p. 180). Metodológicamente, el semiótico quiere situarse “en dos niveles diferentes de la semiosis social y articularlos”: de un lado, discursos que son productos de organizaciones que compiten en el mercado de los medios; del otro, las palabras de individuos (espontáneas o provocadas) en recepción.

La cuestión central es, pues, la de la articulación, dado que **la diferencia de niveles no implica necesariamente una heterogeneidad del lenguaje de descripción que utilizamos en un caso y en el otro.**

En este punto es importante señalar una ambivalencia en el planteo de Verón: hasta ahora, el problema (para el analista) era la necesidad de dos modelos (dos teorías, dos epistemologías), pero ahora la cuestión es que eso no debería llevar a trabajar con dos “lenguajes”. Uno bien puede suponer que a todo modelo teórico le corresponde su “lenguaje de descripción”, de modo que uno y otro están implicados. Sin embargo, nada impide pensar en la posibilidad de una teoría que pueda tratar con dos niveles de descripción (en este caso, *producción y reconocimiento*) sin caer en incongruencias internas insalvables. Esa parece ser la preocupación de Verón, y no deja de ser curioso (¿o sintomático?) ese vaivén terminológico entre la necesidad de “teorías” y la necesidad de “lenguajes de descripción” homogéneos.

En cualquier caso, está claro que esa unidad de lenguaje es la que Verón encuentra en la teoría de los sistemas complejos autoorganizantes y autopoieticos, particularmente en su versión sociológica desarrollada por Niklas Luh-

mann (Luhmann, 1998). Para Verón, de hecho, la “observación de la interfaz producción/reconocimiento como un proceso no lineal alejado del equilibrio” hace que la puesta en relación de esa teoría y el campo de la semiótica sea “bastante natural”. Aún más: esa relación le permitiría “remontar” desde una intuición empírica a una “razón teórica” la cuestión de la distinción estructural entre el abordaje de fenómenos en producción y en reconocimiento:

La teoría y la investigación actuales sobre los sistemas complejos autoorganizantes ofrecen, parece, el comienzo de una respuesta. El observador situado en la interfaz producción/reconocimiento está activando procesos autopoieticos de dos sistemas autónomos: el sistema de los medios y el sistema que Luhmann llama “psíquico” (...) y que es quizás preferible designar como el sistema del actor. (Boutaud y Verón, 2007, pp. 180 y 181)

La idea de que es el observador el que “activa” los procesos autopoieticos de los sistemas que está estudiando transfiere al ámbito de las decisiones metodológicas (es decir, al orden de las observaciones de segundo o tercer orden) lo que, en Luhmann, parece ser un problema referido la observación de primer orden, al actor en su contacto con el mundo, al “sistema autoreferencial del actor” (Luhmann, 1998, p. 237; ver nota al pie 2 del siguiente párrafo). Desde el punto de vista de la lógica de la teoría de sistemas, la interpretación de Verón es válida; sin embargo, hay, en ese pasaje de las posiciones de observación, un indicador de la distancia que, como veremos en el próximo apartado, Verón termina estableciendo con la teoría luhmaniana.

De los sistemas sociales a los actores individuales: desequilibrios cualitativos.

La solución anunciada en aquel texto del 2007 es retomada años más tarde en la tercera parte de *La semiosis social*, 2 (Verón, 2013), pero con más detalle y aplicando un criterio propio de adaptación de la teoría de Luhmann.

En el capítulo 21 de ese libro, titulado “Lógicas sociales y lógicas socio-individuales”, Verón retoma a Luhmann para tratar lo que considera una suerte de hiato en su reflexión sobre el desfase estructural en la comunicación.

Dice Verón que “el esquema del desfase producción/reconocimiento presupone que en ambos polos de la circulación están operando lógicas cualitativamente distintas” (p. 294). Y se pregunta qué son esas lógicas, de dónde provienen. (A la distancia, la impresión es que Verón estaba poniendo en duda esa diferencia cualitativa que él mismo presupuso, al priorizar el análisis de sistemas institucionales –en producción– y de actores individuales –en reconocimiento–).

De Luhmann, Verón destaca, en principio, lo que podemos llamar el *antireduccionismo individualista*² (Luhmann, 1998, p. 236), uno de cuyos postulados es la concepción del individuo como estando fuera de la sociedad (y no como “parte”, “miembro”, etc.). Así, para Luhmann, se trata de pensar las relaciones entre dos tipos de sistemas que se tratan mutuamente como entornos: los sistemas sociales y los sistemas psíquicos. En tanto que sistemas, ambos son autoreferenciales y autoorganizantes. A esta cuestión Verón (2013) le plantea dos preguntas.

La primera, “empírica”, referida al desequilibrio que se presenta toda vez que se analiza una “sociedad” y un fenómeno mediatizado: de un lado, encontramos sistemas sociales (en cantidad restringida, delimitable, y por lo tanto cuyos funcionamientos específicos se podría analizar); del otro, miles o millones de sistemas psíquicos (“una pluralidad de seres humanos”). No queda claro, dice Verón,

qué características tiene la pluralidad de los sistemas psíquicos, cómo se configura ese colectivo que, visto desde el sistema social, es su entorno que suele consistir en millones de sistemas psíquicos. Queda así planteado el problema de la estructuración de los colectivos de los sistemas psíquicos. (Verón, 2013, p. 296)

La segunda cuestión que Verón deriva de su lectura de Luhmann es “un problema de interpretación teórica”, referida a la comparabilidad presupuesta

2. “Si un observador atribuye el comportamiento a los individuos y no a los sistemas sociales, es su decisión. Esto no expresa ninguna primacía ontológica de la individualidad humana, sino sólo estructuras del sistema autorreferencial de la observación y (...) por lo tanto, preferencias personales de individuos que se dejan representar por lo político, lo ideológico o lo moral, pero que no deben ser proyectados en el objeto de la observación” (Luhmann, 1998, p. 237).

en la relación intersistema, entre sistemas que se interpenetran³. Aquí se plantea no sólo cómo se produce esa interpenetración (Luhmann dirá que los sistemas ponen su propia complejidad a disposición de los dominios operacionales del otro) sino cómo se producen los propios sistemas. La respuesta que propone Verón (2013) es que “los sistemas sociales y los sistemas psíquicos se han producido recíprocamente en el curso de una coevolución” (p. 298). A Verón le interesa entender: “¿Qué materialidad específica es el soporte de lo que será un sistema social autónomo, autoreferencial y autoorganizante, diferenciado de los sistemas psíquicos”? (p. 298).

En relación con el primer punto, uno podría pensar que, efectivamente, no hay en Luhmann una respuesta a esta pregunta (¿cómo se configuran colectivos a partir de una pluralidad de sistemas psíquicos?), antes que nada porque directamente no se plantea la pregunta. Y no se la plantea, entre otras razones, porque una pregunta tal sólo puede formularse en un marco epistemológico semiótico (más aún, peirceano), ajeno a la teoría de Luhmann.

En relación con el segundo punto, Verón (2013) conecta la teoría luhmaniana con su perspectiva de la historia de la mediatización: esa materialidad “no es otra que la producida por la exteriorización de los procesos cognitivos que hemos llamado fenómenos mediáticos” (p. 299). Conclusión: “sin mediatización no habría sociedades humanas” (p. 299), en general, pero tampoco sistemas sociales, en particular. Por mi parte, no estoy en condiciones de juzgar la validez de esa respuesta, pero debo decir que al menos es congruente con la perspectiva de la mediatización que Verón fue desarrollando a partir del desplazamiento de la noción de “medios” por la de “fenómenos mediáticos”: *la mediatización no es un proceso de configuración de sistemas de medios* (sea el de los medios masivos, sea el de las plataformas digitales), sino que, como tal, afecta la conformación y el funcionamiento de sistemas no-mediáticos⁴.

3. Para Luhmann (1998), “poner complejidad a disposición” significa poner a disposición indeterminación, contingencia y coacción de selección para construir otro sistema. Si los dos sistemas operando mutuamente como entornos del otro, disponen su propia complejidad preconstituida a disposición del otro, entonces se habla de “interpenetración”. El sistema receptor ejerce una influencia retroactiva sobre la formación de estructuras del sistema penetrador, interviniendo en este de dos maneras: desde el interior y desde el exterior” (p. 202).

4. En este sentido, la concepción veroniana me parece compatible con la definición de

La cuestión de los colectivos: sociología de la terceridad

La cuestión de los colectivos es otra tópica central en la obra de Verón, tanto en sus investigaciones aplicadas como en sus reflexiones teóricas (Cingolani y Fernández, 2024). No casualmente, entonces, es uno de los temas que interpone en su retoma de Luhmann: no queda claro, dice Verón, cómo piensa Luhmann no la figura de los “sistemas psíquicos” o “sistemas-socioindividuales”, sino la realidad de su coexistencia y, por lo tanto, de su pluralidad. Al respecto, incluso aceptando la premisa antireducccionista de Luhmann, aceptando, pues, que los “individuos” no son parte de la sociedad sino que están fuera de ella, incluso así, se presenta la cuestión de los colectivos, cualquiera sea su estatuto: como producidos por los propios sistemas sociales, como realidades sociológicas, como entidades del imaginario social.

El problema de fondo en este punto es que los colectivos así entendidos, es decir, como entidades terceras (simbólicas, como interpretantes), no pueden ser identificadas como “sistemas”. En el capítulo 21, pero también el capítulo 26 de *La semiosis social*, 2, Verón vuelve a pensar la relación entre los subsistemas sociales y los sistemas socio-individuales como siendo del orden de la *interpenetración* y apuntando el interés cognitivo al problema de los colectivos:

La producción de colectivos es uno de los aspectos clave de la permanente generación de diferencias que caracteriza las operaciones de los sistemas y subsistemas sociales autoorganizantes y autopoieticos: producen su entorno de sistemas socioindividuales como un entorno organizado bajo la forma de identidades colectivas. (Verón, 2013, p. 422)

Si se reflexiona sobre esta afirmación al trasluz del funcionamiento de algunas instituciones sociales modernas, los ejemplos abundan: las instituciones educativas (pensemos, por caso, en la escuela o en la universidad) tratan con “estudiantes”, “docentes” y “no-docentes” (con varias subclasificaciones posibles, que indican la complejidad de ese entorno); los hospitales, tratan

mediatización propuesta por Frank Marcinkowski (2014), para quien la mediatización es un fenómeno supraindividual que ocurre en sistemas no mediáticos, de modo que el concepto no denota la sumisión pasiva de otros sistemas a la fuerza de los medios sino más bien un uso activo de los servicios mediáticos por parte de otros sistemas.

con “pacientes” y “médicos (con otras tantas subclasificaciones posibles); las empresas de servicios públicos tratan con “usuarios/clientes”, y así. No es que se supriman los indicadores de individualidad, sino que todo aquello que singulariza (número de documento, de legajo, de expediente, de cuenta, de medidor, de tarjeta o de historia clínica) lo hace subordinado a una condición colectiva, transindividual: si tengo una historia clínica, es porque soy paciente.

Aquella reflexión de Verón adquiere otro relieve, en cambio, si se la aplica como principio de análisis al funcionamiento organizacional orientado por la recolección de grandes datos y ordenado por algoritmos, principalmente el que se produce en interfaces de plataformas digitales. Un lugar común podría contraponer al planteo de Verón: las condiciones están dadas para una interacción directa entre organizaciones e individuos, sin tener que insertarlos en “identidades colectivas”. La capacidad de recolección y procesamiento de datos directamente tomados del uso individual de internet abriría la posibilidad de un gran proceso de confluencia oferta/demanda individualizada.

Pero la oferta individualizada, como bien lo ha mostrado Cingolani (2019), es un efecto enunciativo y, por lo tanto, un recurso semiótico, y no el modo en que los sistemas o subsistemas sociales (en particular, las plataformas con base en internet) orientan su relación con el entorno a partir de la recolección de grandes masas de datos y su posterior ordenamiento y procesamiento algorítmico. En cambio, como planean Rouvroy y Berns (2013), el análisis de la *gubernamentalidad algorítmica* muestra las ambivalencias sobre la cuestión de la individualización. Por un lado, estaríamos en la época de la victoria del individuo, al menos en el sentido de que toda oferta puede ser individualizada, y responder así a necesidades y deseos de cada uno; como contracara, la autonomía, privacidad, intimidad del individuo se vería así amenazada. Ambas hipótesis (el individuo en el centro de todo; un proceso de desubjetivización en marcha), dicen los autores, son erradas. Más bien, el gobierno algorítmico es indiferente respecto de los individuos; más bien, se interesa por lo que los autores llaman nuestro “nuestro “doble estadístico”, o sea, cruces de correlaciones producidos de manera automatizada y en base a cantidades masivas de datos, siendo estos constituidos o cosechados “por defecto”.

El sujeto de la gubernamentalidad algorítmica está cada vez más aprehendido por el “poder” no mediante su cuerpo físico, tampoco su conciencia moral –puntos de anclaje tradicionales del poder en su forma jurídico discursiva–, sino mediante los múltiples “perfiles” que le son asignados, a menudo de manera automática, en base a las huellas informatizadas de su existencia y de sus trayectorias cotidianas. El “perfilamiento” no es, en definitiva, sino un caso más de aplicación operativa de interpretantes⁵.

Más allá de Luhmann: los discursos como superficies discursivas híbridas

A lo largo de este ensayo intentamos mostrar y explicar un movimiento en vaivén, de acercamiento y distanciamiento, en las lecturas y apropiaciones que Verón hizo de la obra de Luhmann.

En primera instancia, Verón se acerca buscando un lenguaje teórico homogéneo que le permitiera resolver lo que tempranamente había sospechado como un “inconveniente epistemológico” en su perspectiva sobre la circulación social del sentido. Básicamente, se trataba de la coexistencia de una epistemología determinista para explicar las relaciones de discurso con sus condiciones de producción y de una epistemología no-determinista para explicar las relaciones entre un discurso y sus reconocimientos (Verón, 1995, p. 80). En este punto, la teoría de Luhmann le resulta útil por dos razones: a) porque la unidad de observación es una relación, y más específicamente, una diferencia (sistema/entorno), que, como tal, es metodológicamente reversible (los sistemas se perciben mutuamente como entornos) tal y como sucede con las posiciones *producción/reconocimiento* en la Teoría de los Discursos Sociales; b) porque Luhmann no piensa en términos de determinismo/indeterminación, sino de *interpenetración*.

5. “Profiling is a matter of pattern recognition, which is comparable to categorisation, generalisation and stereotyping. To understand what is new about profiling we must differentiate between classification (ex ante categorisation) and clustering (ex post categorisation)” (Hildebrandt, 2008, p. 17).

En segunda instancia, la pregunta por la materialidad de los sistemas, así como por la terceridad de los colectivos, implica una retirada de la esfera de reflexión de Luhmann:

Necesitamos ir más allá de la idea genérica de una articulación recíproca sistema/entorno entre sistema social y sistema socioindividual. Toda la teoría que aquí me interesa se juega en la comprensión correcta y precisa de la naturaleza múltiple de esa articulación. (Verón, 2013, p. 303)

Las configuraciones materiales mediatizadas (libros, films, afiches,) o no mediatizadas (fragmentos del habla de los actores, gestos, etc.) son, en sí mismas, *superficies discursivas híbridas*, en el sentido de que no pueden ser homogéneas ni directamente reconocibles, ya sea como operaciones de un sistema o subsistema social o de un sistema socioindividual (Verón, 2013, pp. 404 y 405). En este punto, Verón está siendo coherente con los principios metodológicos que habría desarrollado treinta años atrás. Esa indecidibilidad que señala es congruente con la multiderterminación de los textos, como paquetes empíricos que circulan en la sociedad (Verón, 1995, pp. 72-76). La diferencia reside en que ya no se trata de detectar las huellas de las condiciones productivas sino de identificar a qué lado del desfasaje (y, por lo tanto, a qué tipo de entidad) corresponde asignar las operaciones semióticas reconstruidas.

Para finalizar, quisiera detenerme brevemente en ese atributo *híbrido* que Verón les asigna a las materialidades significantes. Me resulta al menos llamativo que en otro diálogo crítico con la teoría de Luhmann, el filósofo Mark Hansen haya propuesto la perspectiva de los Sistema-Entorno Híbridos (SEH), en otro vaivén de acercamiento y distancia. En el caso de Hansen, entiende que la complejidad técnica de los entornos (sea de los sistemas socioindividuales o de los sistemas sociales) obliga a abandonar lo que llama “el deseo de pureza” que habita en los planteos de Luhmann, la necesidad de reducción de complejidad (y la consecuente organización de lo social en términos de sistemas cerrados y entornos). En cambio, Hansen coincide con Latour en que lo que caracteriza la era contemporánea es la desintegración y el desorden de los dominios (esferas, valores, normas) que la modernidad había ordenado diferenciadamente. Aun así, Hansen considera que es necesario sostener la necesidad de la selección como clave para lo que de otra

forma sería un caos indiferenciado. Quizás en un planteo como este pueda darse una continuidad en la reflexión teórica que Verón había iniciado en su diálogo con la teoría de Luhmann ■

Referencias

Boutaud, J.-J. y Verón, E. (2007). *Sémiotique ouverte, itinéraires sémiotiques en communication*. Lavoisier.

Cingolani, G. (2019). Sistemas de recomendación. Mediatizaciones con rebordes enunciativos de los juicios de gusto. En Ledesma, M., Rosa, C. y Stubrin, L. (comps.), *Actas del X Congreso Argentino y V Congreso Internacional de Semiótica* (pp. 155-166). UNER.

Cingolani, G. y Fernández, M. (2024). Sobre la mediatización: problemas y programas de trabajo en la obra de Eliseo Verón. En Gindin, I. y Reviglio, M. C. (eds.), *La mediatización insomne. 40 años de sueños y pesadillas democráticas* (pp. 30-51). UNR Editora.

Espósito, E. (2017). An ecology of differences. Communication, the Web and the question of the borders. In Hörl, E. y Burton, J. (eds.), *General Ecology. The new ecological paradigm* (pp. 283-301). Bloomsbury Academics.

Fernández, J. L. (2021). *Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual*. La Crujía.

Fernández, M. (2011). ¿Cómo es posible la comunicación? Sobre lo improbable y lo indeterminado en la producción de sentido. Para una lectura asociada de Niklas Luhmann y Eliseo Verón. En Cingolani, G. (ed.), *Cuadernos de Cátedra. Comunicación y Cultura*. EPC.

Hansen, M. B. N. (2009). System-Environment Hybrids. In Clarke, B., Hansen, M. B. N., Herrnstein Smith, B. y Weintraub, E. R., (eds.), *Emergence and Embodiment: New Essays on Second-Order Systems Theory* (pp. 113-142). Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822391388-008>

Hildebrandt, M. (2008). Defining Profiling: A New Type of Knowledge? In Hildebrandt, M. y Gutwirth, S. (eds.), *Profiling the European Citizen* (pp. 17-45). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-6914-7_2

Luhmann, N (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Anthropos.

Marcinkowski, F. (2014). Mediatisation of Politics: Reflections on the State of The Concept. *Javnost - The Public*, 21(2), 5-22. <https://doi.org/10.1080/13183222.2014.11009142>

Mead, G. H. (1954). *Espíritu, persona y sociedad: Desde el punto de vista del conductivismo social*. Paidós.

Rouvroy, A. y Berns, T. (2013). Gouvernamentalité algorithmique et perspective d'émancipation. Le disparate comme condition d'individuation par la relation? *Réseaux*, 177, 163-196. <https://doi.org/10.3917/res.177.0163>

Sigal, S. y Verón, E. (2008). *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba.

Verón, E. (2004). Diccionario de lugares no comunes. En *Fragmentos de un tejido* (pp.39-59). Gedisa.

Verón, E. (2004). Posmodernidad y teorías del lenguaje: el fin de los funcionalismos. En *Fragmentos de un tejido* (pp. 61-68). Gedisa.

Verón, E. (2004). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Verón, E. (1994). Mediatización, comunicación política y mutaciones de la democracia. *Semiósfera*, 2, 5-36.

Verón, E. (1995). La mediatización. En *Semiosis de lo ideológico el poder. La mediatización* (pp. 39-132). Eudeba.

Verón, E. (1999). *Efectos de agenda*. Gedisa.

■ Eliseo Verón, el desvío del sentido

Verón, E. (2002). *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Gedisa.

Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Paidós.



Parte 2.

**ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS
DESPUÉS DE ELISEO VERÓN**





**Los desplazamientos del contrato
Notas sobre el discurso sindical
(2010-2011)**

*Os deslocamentos do contrato
Notas sobre o discurso sindical
(2010-2011)*

Francisco Matías Schaer





Sobre el autor

Francisco Schaer

Universidad Nacional de las Artes, (UNA)

Argentina



Cómo citar este artículo

Schaer, F. M. (2025). Los desplazamientos del contrato. Notas sobre el discurso sindical (2010-2011). En Cingolani, G. y Cossia, L. (editores), *Eliseo Verón, el desvío del sentido* (pp. 99-124). UNR Editora. Disponible en: <https://acesse.one/EBookCIM2025>



Resumen

En las últimas décadas, el análisis del discurso político ha privilegiado el estudio de las estrategias del discurso presidencial (Dagatti, 2017; Gindin, 2016; Montero, 2012), al mismo tiempo que se efectuaron análisis específicos del discurso y la práctica sindical (Martínez de Aguirre y Siganevich, 2007; Payo Esper, 2022). En ese marco, el análisis de los reenvíos discursivos entre ambos tipos de discurso –el político y el sindical– nos conduce a revisar la noción de escena de representación política (Cingolani y Fernández, 2020). El artículo tiene como finalidad realizar una aproximación al análisis discursivo de las escenas puestas en juego en el ajuste del contrato enunciativo del discurso presidencial entre 2010-2011, periodo marcado por el fallecimiento del expresidente argentino Néstor Kirchner. El corpus de análisis está compuesto por una selección de discursos políticos (discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner), discursos sindicales (discurso del Secretario General de la Confederación General del Trabajo, Hugo Moyano) y discursos mediáticos (diarios La Nación, Clarín y Página 12). En el plano metodológico, se trata de explorar una tarea complementaria a la propuesta teórica de Cingolani y Fernández (2020): se trabajó con distintos niveles de análisis a partir de cuatro tipos de escenas: (I) escenas emblemáticas, (II) escenas contextuales, (III) referenciación de las escenas anteriores en el



discurso mediático, y (IV) escenas de validación histórica. La diferenciación de niveles en relación a los tipos de escenas se vuelve clave a la hora de analizar los juegos del discurso que producen la estabilidad y/o el cambio en las condiciones del contrato enunciativo y la competencia entre los “roles” ante las operaciones de mediatización, en el proceso de redefinición del momento del liderazgo (Sigal y Verón, 1986) de la autoridad presidencial.

Palabras Clave

escenas, discursos, contrato, mediatización, recurrencias.

Resumo

Nas últimas décadas, a análise do discurso político tem tendido a privilegiar o estudo das estratégias do discurso presidencial (Dagatti, 2017; Gindin, 2016; Montero, 2012), enquanto análises específicas do discurso e da prática sindical têm sido realizadas (Martínez de Aguirre e Siganevich, 2007; Payo Esper, 2022). A análise das referências discursivas entre ambos os tipos de discurso –o político e o sindicalista– conduz a uma revisão da noção de “cena de representação política” (Cingolani e Fernández, 2020). O objetivo deste artigo é realizar uma abordagem à análise discursiva das cenas postas em jogo na adaptação do contrato enunciativo do discurso presidencial, em um período específico (2010-2011), após a morte do ex-presidente Néstor Kirchner. O corpus de análise é composto por uma seleção de discursos políticos (discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner), discursos sindicais (discurso do secretário-geral da Confederação Geral do Trabalho, Hugo Moyano) e discursos midiáticos (La Nación, Clarín e Página 12). No nível metodológico, pretende-se explorar uma tarefa complementar à proposta teórica de Cingolani e Fernández (2020): trabalhou-se com diferentes níveis de análise a partir de quatro tipos de cenas: (I) cenas emblemáticas, (II) cenas contextuais, (III) referência das cenas anteriores no discurso midiático, e (IV) cenas de validação histórica. A diferenciação de níveis em relação aos tipos de cenas torna-se fundamental na hora de analisar os jogos de discurso que produzem estabilidade e/ou mudança nas condições do contrato enunciativo, a competição entre os “papéis” diante das operações de mediatização, no processo de redefinição do momento de liderança (Sigal e Verón, 1986) da autoridade presidencial..

Palavras-Chave

cenar, discursos, contrato, mediação, recorrências.

.



Introducción

En *La Semiosis Social*, 2, Eliseo Verón (2013) sostiene que los fenómenos mediáticos cumplen en la historia una doble función:

Por un lado, son refuerzos fundamentales de la producción y de la estabilidad, a lo largo del tiempo, de colectivos producidos por los subsistemas de un sistema social, por otro lado, en la medida que los dispositivos técnicos de los fenómenos mediáticos se estabilizan, a su vez, bajo una forma institucional, generan sus propios colectivos. (p. 422)

Esta doble función está ligada a que “el fenómeno mediático facilita la constitución progresiva de un espacio público del discurso, y este carácter público es la condición indispensable para la *ex posición*, por parte del observador, del resultado de sus observaciones” (p. 407). En este sentido, la construcción del espacio público del discurso configura una condición para la observación de los procesos recursivos de ajuste, en los que el sistema “puede diferenciar acontecimientos de estados, (...) y que su regulación implica la capacidad de observar sus propios estados (*self-reference*) en relación con los eventos del entorno” (p. 407).

Las escenas de representación política (Cingolani y Fernández, 2020) como configuraciones materiales en un espacio público del discurso, con una trayectoria histórica, constituyen *recurrencias discursivas* que inciden como fenómeno semiótico en los procesos de observación. La construcción de la escena de representación política está vinculada a las maneras en que el sistema social distingue, valora y produce discursivamente los acontecimientos sociales y, al mismo tiempo, los reconfigura como discursividad posible en/para/desde los sistemas socio-individuales. Según Oscar Traversa (2019), existen recurrencias que constituyen lo que podríamos llamar “el conjunto del mundo del pasado que hace posible el mundo presente” y aquellas que son susceptibles de

adjudicar al mundo del pasado, pero de un pasado que siempre tiene para nosotros algo de curioso presente: la festividad de la independencia nacional



(...) ellas no son solo palabras, pueden ser imágenes o fragmentos sonoros que remiten, por sustitución, a episodios cruciales de nuestra vida (p. 4).

La construcción de estas escenas como recurrencias para “mundos”, demanda establecer en el proceso de observación la construcción de un modelo que prioriza la diversidad de los materiales de archivo en distintos tiempos, por sobre la tipología funcional¹.

La heterogeneidad en la conformación del corpus de análisis colabora en la observación de configuraciones enunciativas (Traversa, 2019) para analizar estas manifestaciones repetidas. Las relaciones entre sincronía y diacronía se contemplan metodológicamente en el proceso de selección y valoración de las escenas: el análisis de la situación de comunicación (Maingueneau, 2004), la recuperación de “modelos” enunciativos (Sigal y Verón, 1986) propios del dispositivo, la competencia entre actores políticos y sindicales sobre la validación discursiva de las escenas.

¿Cuáles fueron los modos de figuración ante el ajuste discursivo en el dispositivo de enunciación que implicaba el fallecimiento del enunciador-líder, Néstor Kirchner? ¿De qué manera se relacionaron el discurso político, el discurso sindical y el discurso mediático, en la producción de determinadas escenas? La aproximación a los sucesos históricos a partir de los materiales de archivo (Arnoux, 2006) en este breve período ha demandado la articulación de distintos tipos de escenas. En el marco de este trabajo se ha optado por ordenar los fragmentos de las distintas discursividades en función de las escenas. Veamos a continuación la clasificación utilizada, lo cual se expresa a su vez en el Diagrama 1:

- Escenas emblemáticas (17 de octubre y 1º de mayo): Por una parte, se analizaron los discursos políticos pronunciados por la Cristi-

1. Sobre los “modelos” sobre la larga duración, Fernand Braudel (1968) afirma que “para el observador de lo social, este tiempo es primordial, puesto que más significativa aún que las estructuras profundas de la vida son sus puntos de ruptura, su brusco o lento deterioro bajo el efecto de presiones contradictorias” (p. 93).

na Fernández de Kirchner y los discursos pronunciados por Hugo Moyano, para fechas determinadas: 17 de octubre (2010 y 2011) y 1° de mayo (2011). En el estudio se consideraron cinco dimensiones de análisis: a) la construcción discursiva del ethos, b) las valoraciones discursivas de la escena emblemática en cada intervención (17 de octubre y 1° de mayo), c) las designaciones utilizadas para referenciarse entre sí, cuando compartieron la escena los dos oradores (menciones explícitas a “presidenta”, “sindicatos”, entre otros), d) referencias al tratamiento mediático sobre la figura presidencial y las figuras de los líderes sindicales, así como también aquellas concernientes a menciones sobre conflictos sociales, sindicales y/o políticos, e) modos de construcción discursiva del destinatario en cada caso.

- Escenas contextuales (2010-2011): Considerando que las escenas emblemáticas se enmarcan en una situación de comunicación (Maingueneau, 2004) atravesada por múltiples conflictos, se ha optado por complementar la primera selección con una segunda selección de discursos: por un lado, en relación al discurso presidencial, se han considerado el discurso de apertura de sesiones del Congreso (1 de marzo de 2011), el discurso político con motivo del triunfo en las elecciones (23 de octubre de 2011) y el discurso de asunción del segundo mandato como presidenta (10 de diciembre de 2011). En el caso del discurso sindical, se han agregado a la primera selección aquellas intervenciones mediáticas de Hugo Moyano producidas durante la semana del fallecimiento de Néstor Kirchner, como así también menciones relativas a tensiones sindicales suscitadas en el período.
- *Referenciación discursiva de las escenas I y II en el discurso de los medios*: En el caso de los discursos mediáticos, el corpus está compuesto por las tapas y notas publicadas en la sección “política” en *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*; para cada día correspondiente a las fechas seleccionadas (primera y segunda selección, tanto para discurso político como para el discurso sindical, el día anterior y posterior a cada fecha).

- Escenas de validación histórica: A la clasificación de los materiales de archivo a partir de las escenas descritas anteriormente, se agregó una revisión extendida sobre un corpus *ad hoc*: la recopilación sistemática de los discursos de Juan Domingo Perón y Eva Perón en el período 1944-1955, focalizándose en aquellas intervenciones vinculadas a las celebraciones de estas escenas. Esta decisión metodológica se justifica en la necesidad de analizar de manera contrastiva las *recurrencias* constituyentes (Traversa, 2019), lo que permite un estudio de las configuraciones enunciativas en el trayecto largo de la mediatización, que pueden aparecer recuperados estratégicamente en otra escena discursiva, en otra situación histórica.

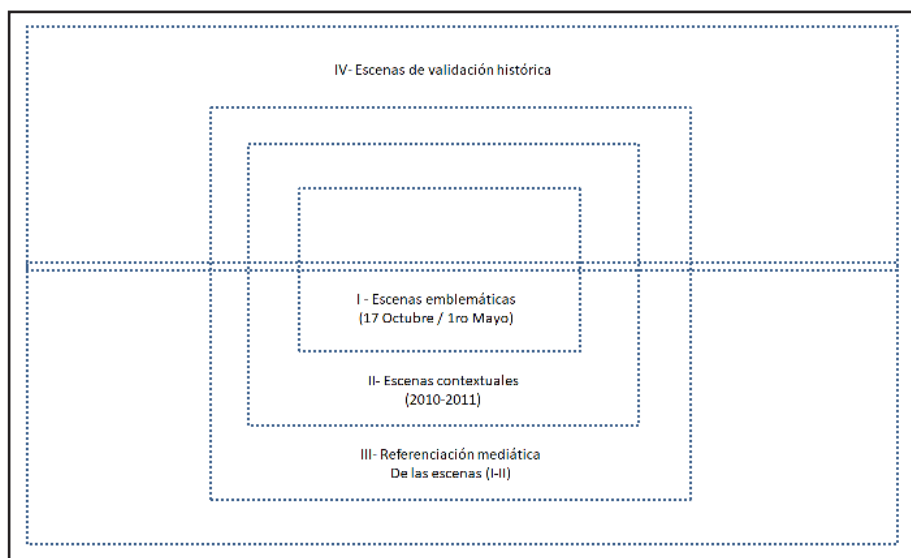


Diagrama 1. Relaciones entre tipos de escenas

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar en el Diagrama 1, la posibilidad de analizar las recurrencias discursivas, que operan en producción y reconocimiento, requiere marcos que posibilitan las repeticiones con variaciones. Estos marcos funcionan como mecanismos de selección de operaciones enunciativas, no sólo en torno a una escena específica y singular; sino que fundan un campo discursivo para la relación entre escenas. El esquema presentado no presenta un modelo, más bien se propone graficar un conjunto de relaciones iden-

tificadas a partir del caso analizado. Este esquema colabora en la tarea de reconstrucción histórica de las escenas discursivas a partir de materiales de archivo: la noción de escena implica la tarea de *demarcación*, de abordar un interrogante sobre *los modos de figuración de las recurrencias discursivas*.

En este trabajo, entendemos las escenas de validación histórica como aquellos elementos narrativos dispersos, que desbordan las restricciones generales propias que impone cada tipo de discurso y que han posibilitado transposiciones del sentido, disponibilidades para posibles retomas en otras materialidades². Por último, incorporamos en el esquema de análisis las escenas emblemáticas, aquellas fechas conmemorativas y/o celebratorias, paradigmáticas para un determinado imaginario³.

La historia de las instituciones resulta crucial para equilibrar el análisis que cruza tipos discursivos, a partir de identificar otras escenas de validación histórica paralelas. Los estudios sobre la representación de las tradiciones políticas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la prensa gráfica obrera constituyen ejemplos de la productiva variación de escenas al interior del esquema.⁴ Las escenas como *fragmentos discursivos* de configuraciones materiales, pueden ser una y otra vez transpuestas. A través de la transposi-

2. La confusión habitual entre “escenas emblemáticas” y “escenas de validación histórica” ha impedido la observación de los efectos de los desvíos en los mismos tipos de discurso. Situados desde la noción de trayectoria (Verón, 2013), la observación puede revisar otros sentidos en bordes inesperados; la sorpresa de deconstruir una linealidad histórica y paradigmática que abra y de lugar a espacios enunciativos como “creaciones”. De allí el contraste (erróneamente presupuesto), en relación a lo que se denomina el “discurso de la información: de los estudios de las “secciones” informativas; a aquellos estudios “menores” que sitúan el ojo en las variaciones en la evolución de los crucigramas, las historietas, los “semáforos”; operaciones recurrentes en recursos (no sólo) de la prensa gráfica que validan históricamente los marcos espaciales y temporales de la escena con la que conviven; la escena del discurso periodístico.

3. La diversidad de escenas en tanto configuraciones materiales, relativas a una historia de los “hechos inesperados” abre la perspectiva teórica. Por ejemplo, Oscar Steimberg (2013) en relación con la historieta, advirtió que sustituyó a la novela y el folletín como “invención ingeniosa de hechos inesperados.

4. En el caso reseñado sobre el discurso de Eva Perón, cabe recordar la relevancia de las construcciones discursivas previas, relativas a representaciones de la participación política de las mujeres en periódicos, tales como, por ejemplo, “El obrero gráfico”, publicación de la Federación Gráfica Bonaerense desde su fundación en 1907 hasta el golpe militar en 1976. La construcción del ethos “prediscursivo” y/o “previo” (Maingueneau, 2010, p. 78) resulta clave en este caso, lo que posibilitaría en una investigación complementaria, un estudio transversal en la evolución de las escenas, en el cruce de discursividades (política, sindical, social).

ción de cualidades específicas de cada escena, se posibilita y activa la rememoración, como condiciones de acceso a los “mundos”. Debido a la extensión limitada de este trabajo, a continuación se presentará una aproximación a los resultados, que integró los distintos niveles de análisis.

Los roles enunciativos (líder-testigo)

A cuarenta años de la publicación de “Perón o muerte” (Sigal y Verón, 1986), nos interesa aquí recuperar el modelo de llegada que los autores proponen en el plano enunciativo para el análisis de los discursos correspondientes al primer peronismo, en la construcción del enunciador-líder. Este modelo de llegada aparece situado desde que Perón⁵ se presenta a sí mismo en su discurso abandonando simbólicamente el uniforme militar, decidido a competir electoralmente. En el marco del presente trabajo, el corpus seleccionado se ha complementado de una revisión completa de los discursos de Juan Domingo Perón y Eva Perón desde 1944 en adelante. Esta extensa revisión tuvo como objetivo analizar las relaciones entre las entidades ligadas al imaginario peronista y aquellas propias del mundo sindical (en particular, sobre la Confederación General del Trabajo). El análisis de estas relaciones históricas permite observar que desde los discursos pronunciados por Juan Domingo Perón en la Secretaría de Previsión y Trabajo se construye progresivamente un “modelo de llegada” en los términos de Sigal y Verón (1986), validado en reconocimiento como *modelo de regreso*: el 17 de octubre de 1945 resulta inexplicable sin considerar las referencias al momento previo, su figuración mediática ya había sido activada desde distintos ámbitos. El hecho histórico de que Eva Perón se haya desempeñado a cargo de la misma Secretaría, revela la significación estratégica en el origen y la continuidad del proyecto. Siguiendo esta perspectiva, el 17 de octubre implica una escena de vínculo entre el líder y el “pueblo”, que reclama su “presencia”: simboliza

5. Halperín Donghi (2000) advierte en relación con la “ampliación constante de la movilización política”, que “el partido de sindicatos que por un momento pareció constituir el núcleo del peronismo, era diluido en un más vasto movimiento en el que el peso de las clientelas populares más superficialmente modernizadas era numéricamente determinante” (p. 69).

un “regreso”, volver a un lugar preestablecido, existe una obra previa la cual se busca legitimar, continuar, ampliar⁶.

La evolución del discurso político de Eva Perón, desde las primeras acotadas intervenciones hasta su papel histórico en la conquista de derechos, no puede ser analizado por fuera del vínculo que estableció discursivamente con el mundo sindical. Detrás del “telón”, la escena del 17 de octubre se construye en el discurso de Eva Perón, en primera persona, a través de un discurso testimonial de los acontecimientos vividos. Este enunciador-testigo complementará los primeros años al enunciador-líder que simboliza Perón. Hacia 1951, Eva Perón ha consolidado su participación en tres ejes simultáneos de acción (el Partido, la Fundación y la relación con los sindicatos), sobre los cuales modificó progresivamente su rol enunciativo en el contrato: el reconocimiento de las mujeres en los partidos políticos, en los procesos electorales, su reconocimiento en todos los ámbitos de la vida, sitúan su propia enunciación en una posición de liderazgo. Si bien aquí no nos interesa analizar las condiciones discursivas del fenómeno peronista del período 1944-1955, sólo advertimos la consolidación de un modelo de cooperación y competencia entre dos enunciadores (enunciador-líder y enunciador-testigo) que alternan sus roles hacia el fin del período. No se trata de un contrato inmanente, se trata de un contrato enunciativo que articula roles que evolucionan en este juego de discursos y escenas, en la escenificación de una “corporalidad”⁷. El fallecimiento de Eva Perón, pocos años antes del golpe militar, obliga a reconfigurar este contrato enunciativo: el cuerpo invisible de la “historia” sustituirá discursivamente aquel testigo; será esta representa-

6. “Multitudes obreras imponen enérgicamente el retorno de Perón. (...) El pueblo trabajador reclamó enérgicamente la vuelta del líder y el líder envuelto en la aureola de una gloria que le será perdurable...volvió...!!!! Volvió para hablar a su pueblo y conquistarse en su corazón de donde jamás podrá arrancárselo” (Fragmento del documental Porqué Perón es presidente, datado en 1945; cursivas propias). Archivo General de la Nación. El análisis de los resúmenes de noticias en formato audiovisual, disponible en el Archivo General de la Nación (“Sucesos argentinos” y “Noticiero Panamericano”), posibilita observar la creciente participación e involucramiento de su figura en las actividades oficiales.

7. Cabe destacar que a los efectos de este trabajo se han considerado únicamente las relaciones entre el discurso político y el discurso sindical. Un trabajo específico que involucre otras discursividades en la construcción del ethos previo del discurso de Eva Perón, especialmente como actriz en apariciones mediáticas, colaboraría en el estudio de las referencias a la figura de Perón desde otros juegos de discurso. Los roles del contrato que se postulan consideran sus intervenciones políticas, ya sean discursos pronunciados o escritos publicados, lo que configura una restricción evidente, considerando los límites de este trabajo.

ción de la “historia” mundial y/o universal la que incorpora a sus legados la propia historia del peronismo y sus acciones, en el discurso será la testigo de la tercera posición nacional. A partir de estas observaciones, caracterizamos la especificidad del espacio enunciativo del fenómeno peronista en función de que alterna presencias y ausencias en la larga duración del trayecto histórico de décadas. El “modelo de llegada” opera como encaje dentro de una lógica en desplazamiento; es más bien así un “modelo de regreso”; existe siempre una enunciación anterior a la cual poder hacer referencia, reivindicar y legitimar.

En el trabajo de Sigal y Verón (1986) se analiza particularmente la apertura de la gramática de discursos en reconocimiento ante el exilio de Perón. Ahora bien, con el fallecimiento de Perón los dos roles enunciativos (líder-testigo) han mutado; se abre una puja de poder dentro del sistema, en la vida democrática del Partido Justicialista, para representar y legitimar estos dos polos del contrato.

La lógica de lo imprevisible

Las escenas de representación política se enmarcan en un proceso histórico que produce eventos *imprevistos*, con una regularidad inesperada (Nubiola, 2001). Mientras que en los sistemas socio-individuales la semiosis es un proceso imprevisible debido a la naturaleza indeterminada del proceso evolutivo (Queiroz, 2007), los sistemas sociales establecen marcos de cooperación y competencia entre actores en la construcción de “zonas de prácticas” para determinados “hábitos”. Estas “zonas de prácticas” producen “recurrencias discursivas”, incorporando la “novedad” de los sistemas socio-individuales como entorno discursivo, a partir de las variaciones sobre las coordenadas de referenciación del dispositivo enunciativo.

La primera escena emblemática analizada concierne a la celebración del 17 de octubre de 2010, en una rememoración de una escena *fundacional* en la historia del peronismo. El acto tuvo lugar dos días antes de la fecha histórica, el 15 octubre de 2010. En los días previos al acto, en el discurso de Clarín y La Nación se califica el acto como una “demostración de fuerza” de

Hugo Moyano (en el primer caso con centralidad en la tapa, en el segundo con relevancia al interior del periódico). El tratamiento mediático analizado contrastó con el periódico *Página 12*, en el que se calificó al acto como “otro clásico” (16/10), un evento comprendido dentro de la serie histórica de celebraciones por esta escena emblemática para el justicialismo, metáfora entre el dominio político y el dominio deportivo. En el discurso de Moyano la escena misma del acto fue construida discursivamente como una muestra de “agradecimiento” y “lealtad” a los dirigentes políticos presentes, pero también en el marco de una estrategia de reivindicación de un “nosotros” exclusivo: la escena es considerada como una manifestación de “coherencia” con lo que “enseñó” Perón y Eva Perón. La significación de la escena emblemática (el 17 de octubre de 1945) se vuelve estratégica también para la construcción discursiva del ethos; que del mismo modo que el caso anterior, mantiene un doble carácter: al mismo tiempo que el discurso refería el agradecimiento por las “conquistas” y “logros obtenidos” por el modelo, el discurso construye una distancia irreductible con la autoridad presidencial, la presencia física a metros del orador. La figura del “trabajador” que construye el discurso de Moyano, aquel que algún día “llegará a la Casa Rosada”, aparece en tiempo presente contrapuesta en la réplica que ofrece la primera mandataria: construye discursivamente el ethos de la “mujer trabajadora”, que valida su experiencia y trayectoria. El valor estratégico de los usos discursivos de la “lealtad” en el imaginario peronista ha sido analizado por Sigal y Verón (1986) con detalle, en la construcción de la disputa por el “verdadero” peronismo; recurrencia observable en el dispositivo enunciativo.

Dos acontecimientos marcarán el mes de octubre con posteridad al acto del 17 de octubre: el asesinato de Mariano Ferreyra y el fallecimiento de Néstor Kirchner. En el primer caso, los tres periódicos (*Clarín*, *La Nación* y *Página 12*) exhiben imágenes de las movilizaciones populares reclamando justicia. Ante la detención de Pedraza, *Clarín* titula que “para la CGT, Pedraza debe asumir su responsabilidad ante la Justicia” (*Clarín*, 24/02/2011).

Por otra parte, el fallecimiento de Néstor Kirchner modifica sustancialmente el escenario político en 2011. Como puede observarse en la imagen N°1, se condensan dos figuraciones contradictorias que convivieron las primeras semanas: por un lado, la correspondencia de la figura de Néstor Kirchner al imaginario peronista (Imagen 1, dibujo de Sábat) y, por otro lado, en simul-

táneo, la representación del “vacío político”, los “desafíos” para Cristina y el Partido Justicialista.



Imagen 1. Dibujo de Hermenegildo Sábat representa a Néstor Kirchner y Juan Domingo Perón, y acompaña la columna de Eduardo Van der Kooy en Clarín

Fuente: Diario Clarín (28/10/2010).

La gestualidad del cuerpo figurado de Perón, próximo a abrazar a Kirchner, opera como un caso de escena de *validación histórica*; el sutil pasaje de las sucesivas imágenes fotográficas a un *exemplum* en dibujo *hic et nunc*, construye un modo narrativo de producir escenas validadas por imágenes recurrentes del discurso histórico. Estos espacios enunciativos que conviven con el discurso de la información, en una temporalidad diferente a otras escenas, proveen indicios relativos a imágenes que no podrían ser contempladas en recorridos lineales: por el contrario, capturan por un instante una imagen en circulación de otra temporalidad y la sujetan bajo otras reglas; podríamos

decir que construyen, de alguna manera, una metahistoria para la lectura del fragmento, latente, en otro lugar e irreductible. Si las escenas emblemáticas suponen un sentido de organización del espacio y del tiempo que demanda cierta linealidad del sentido histórico para poder demarcar las propias variaciones autorreferenciales del mismo “suceso” histórico, y así controlar sus desvíos; por el contrario, las escenas de validación histórica trabajan a partir de un mosaico creativo de estrategias y fragmentos, imágenes, y sonidos, temporalidades que reaparecen; que producen series bajo otra lógica temporal; por lo general posibilitan reinterpretaciones que demandan observar un trayecto largo a través de estas recurrencias, que pueden ser incluso contradictorios y/o paradójicos⁸.

A modo de paréntesis, recordamos las palabras de Antoine Culioli (2010) al señalar que “la significación no es, pues, vehiculizada, sino (re) construida. La relación entre producción y reconocimiento supone la capacidad de ajuste entre los sujetos” (p. 86). A modo de aclaración, lo que en este trabajo denominamos escenas de validación histórica trabajan en la capacidad de producir juegos intersubjetivos para el ajuste entre la producción y el reconocimiento. En el momento que complejizamos la dimensión temporal y espacial de las escenas incorporadas al análisis del discurso, las operaciones de regulación disponen, en la construcción de observables, de otra temporalidad y espacialidad que las operaciones de representación (escenas emblemáticas y escenas contextuales) y las operaciones de referenciación (referenciación de escenas, I y II). No se trata de operaciones excluyentes entre sí, por el contrario, más bien se trata de operaciones que requieren una frontera para su autopoiesis: esta frontera está delimitada por espacios enunciativos marginales, habitualmente descentrados de la atención pública y relevante,

8. Según Oscar Traversa (2022), “la recurrencia, en términos generales, puede manifestarse en una pluralidad de niveles de la organización textual, desde los componentes básicos de la lengua hasta los distintos modos de configuración de los enunciados, si se trata de la escritura, o bien los diferentes modos de figuración” (p. 5). En este trabajo, la noción de “escena de validación histórica” resulta clave para asumir conceptualmente espacios constantes de indeterminación. El análisis de escenas basado en las estrategias de determinación sobre tipos discursivos, impide que existan trayectos inestables sobre/en/para la misma producción/reconocimiento de la “escena”, característica del desfase discursivo entre los sistemas sociales y los sistemas socio-individuales. Por esta razón, la apertura de la noción de escena a configuraciones enunciativas múltiples, en tanto sistema de diferencias en distintos niveles de observación, tal vez pueda significar un aporte, en esta dirección.

focalizada en el procedimiento regular. Se trata de espacios enunciativos que regulan los hábitos únicamente por diferencia, y no por semejanza. La singularidad del procedimiento artístico, aún en su reproducción serial de aquel primer original; aún como “decisión” editorial en el gesto, por ejemplo: para una tapa en “blanco”, constituyen semióticamente fenómenos que establecen una frontera conceptual sobre los juegos posibles del lenguaje; trabajan sobre las condiciones de posibilidad de la enunciación. La diferenciación entre sistemas sociales y sistemas socio-individuales permite pensar esta distinción en el orden ontogenético y filogenético: las operaciones estéticas atribuibles al ethos de autor no son borrados, sino por el contrario, puestas en escena. Este vínculo (IV) trasciende la lógica comercial, incluso del dispositivo técnico de información, y se instalan, no sólo como posibilidad y como hecho, sino como reglas posibles para la expresividad latente en cualquier ser vivo capaz de producir un trazo, una línea, un dibujo; irreductiblemente diferente a otra en su origen; se trata quizás de recuperar aquellas salidas de lo unívoco (Verbitsky, 2018).

Concluido este paréntesis, resulta de interés observar los mecanismos puestos en funcionamiento en la construcción de las relaciones de proximidad/distancia entre la figura presidencial y las figuras del sindicalismo. Seis días después del fallecimiento del expresidente Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner volvió a la escena pública y pronunció un discurso en un acto oficial. Esa misma semana, en la despedida, en el discurso de Hugo Moyano, desde el escenario de la CGT, se construyó una figura de Kirchner como el presidente que “más hizo por los trabajadores después de Perón y Eva Perón”. En apenas días, las diferencias entre el gobierno y la CGT se reconfiguraron. Si en la escena emblemática recordada en el estadio de River Plate, se observó una estrategia de competencia entre el discurso sindical y el discurso presidencial, momentos después se reconfiguraba un posicionamiento distinto: alternaba la posición una enunciación-testigo; valorizando en su discurso una entidad específica, el “modelo”, que superaba las diferencias coyunturales con el gobierno. En el discurso de Clarín, la centralidad de Hugo Moyano se construye discursivamente como “imprescindible” (Imagen 2). Los trazos recuperan la recurrencia en la gestualidad, motivo de aquella imagen histórica de Juan Perón, ahora corporeizada en el líder sindical. El “vacío político”, en apenas días, parece reconfigurado en el apoyo “imprescindible” de Moyano. Esta estrategia discursiva de asociar el “rumbo” con la

figura de Moyano, colisiona progresivamente con la multiplicación de escenas propias del discurso político que asume la expresidenta desde marzo de 2011, los que ya han sido analizados en otros trabajos publicados (Cingolani y Fernández, 2020).



Imagen 2. Dibujo de Hermenegildo Sábat que acompaña la columna de Eduardo Van der Kooy en Clarín

Fuente: Diario Clarín (3/11/2010).

Al momento del fallecimiento de Néstor Kirchner, existían diferenciaciones internas partidarias previas al período electoral 2011⁹. ¿Qué alteraciones en los roles del contrato enunciativo produjo este acontecimiento? Al analizar la intransferibilidad de la enunciación (Sigal y Verón, 1986) en el peronismo, los autores sostienen que “la intransferibilidad de la enunciación expresa simplemente el funcionamiento de la persona física de Perón como colectivo

9. En los discursos de La Nación y Clarín calificaron la “concentración de poder” con una valoración negativa, atribuida a su figura, en “el minué de acercamientos y distanciamientos que bailan el camionero y la Presidenta”.

singular, del cual el “Nosotros” peronista es absolutamente inseparable (p. 131). Y agregan que

un aspecto esencial del dispositivo de enunciación del peronismo, que está presente desde sus comienzos y que se manifiesta notoriamente durante el exilio, y que consiste en que ningún dirigente del movimiento ha hablado nunca en primera persona, sino que ha reenviado siempre su palabra pública a alguna palabra previa de Perón. En otros términos, todos los dirigentes del peronismo han sido enunciadores segundos: sólo pueden citar. (p. 131)

La presentación de esta recurrencia sobre el dispositivo de enunciación no pretende comparar situaciones de comunicación o procesos históricos. Sin embargo, resulta de interés en el análisis del discurso los modos en que se produce la apertura de un campo de estrategias discursivas para la redefinición del contrato enunciativo. ¿De qué modo se redefinirán los roles (enunciador-líder/enunciador-testigo)? ¿Qué estrategias discursivas se ponen en juego para validar la enunciación-líder, considerando que 2011 implicaba un objetivo electoral?¹⁰

Esta última circunstancia está relacionada a una serie de escenas contextuales. La escena del discurso de apertura de sesiones (01/03/2011) estará en marcada en una disputa interna en el Partido Justicialista: la enfermedad de Balestrini había obligado a Hugo Moyano a convertirse en el presidente del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires y en secretario general de la CGT, de modo simultáneo. Entre el 1° de noviembre de 2010 y el 1° de marzo de 2011, fecha en la que se inauguran las sesiones ordinarias, se publicaron en los tres periódicos analizados referencias a distintas investigaciones relativas a sectores del sindicalismo y diferentes causas judiciales. En el medio de estas tensiones y denuncias de “persecución política”, en los mismos periódicos la figura de Moyano se construye discursivamente vinculada a la “presión” para integrar la fórmula con “alguien” de la CGT (“Moyano

10. Al momento de acontecer el fallecimiento de Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner ya era la primera mandataria del país; lo que configura por consiguiente una situación sin comparación con respecto a otra circunstancia histórica. Ahora bien, el aspecto que nos interesa aquí concierne específicamente a las operaciones de reajuste del rol de enunciación-líder, ante la ausencia del enunciadore-líder (Néstor Kirchner), quien había obtenido reconocimiento en su presidencia (2003-2007) y ocupaba la presidencia del Partido Justicialista a nivel nacional.

ratificó que le gustaría un vice de la CGT”, *Clarín*, 23/03/2011; “Presión de Moyano en aumento que se parece a una advertencia”, *Clarín*, 23/03/2011). En los comentarios periodísticos en *Clarín*, desde el punto de vista político, la figura de Moyano se diferencia de Duhalde, pero comparte la crítica que sindicalistas cercanos al expresidente realizan contra el gobierno. En especial, en temas relativos a la cuestión inflacionaria y a la necesidad de poder disentir con el gobierno. En contraste, se construye la figura de Moyano asociada al bloqueo a *Clarín*, lo que conlleva un repudio institucional generalizado¹¹. En el marco de este conflicto, la tapa de *Clarín* en blanco¹² exteriorizó una puesta de escena sobre el contrato de lectura¹³, la clara expresión de condena y repudio al accionar del bloqueo¹⁴. Página 12, otro de los periódicos que conforman el corpus, a lo largo de su historia había utilizado este recurso en dos ocasiones, ante el asesinato de José Luis Cabezas y en ocasión del indulto dictado por el expresidente Carlos Menem. La reproducción del artículo 32° de la Constitución Nacional reforzaba una posición desde el enunciador-pedagógico; situó en circulación un fragmento constitucional que, según el discurso del periódico, aparecía en riesgo (Imagen 3).

11. Cabe recordar que el 10 de octubre de 2009 se sancionó la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual. Desde la presentación del proyecto hasta su sanción, el debate involucró distintos posicionamientos sociales, políticos y sindicales, a favor y en contra. En este sentido, con respecto al bloqueo a *Clarín*, el Grupo *Clarín* ha publicado el documento “Ofensiva oficial contra los medios. Hechos: 2008-2015”, en el que registra otros episodios anteriores. ADEPA afirma que los bloqueos a *Clarín* y *La Nación* “sumados a la pasividad estatal” fueron “de los más graves atentados a la libertad de prensa que se hayan registrado recientemente en el país”. Asimismo, “la SIP condenó el bloqueo a los diarios y le pide al Gobierno que actúe y sancione este tipo de acciones.”

12. “*Clarín* sacó una tapa en blanco”. Véase: <https://www.perfil.com/noticias/politica/clarin-saco-una-tapa-en-blanco-20110328-0001.phtml>

13. La tapa en blanco operó en la práctica como una “doble tapa”; una vez abierta la tapa en blanco se encontraba la tapa de la edición normal del periódico el lunes 28 de marzo de 2011.

14. El análisis de este recurso naturalmente requeriría una comparación extensa no sólo a nivel nacional, sino internacional, a los fines de establecer la diversidad de los conflictos que ocasionaron apelar a esta puesta en escena por parte de cada medio; considerando la potencialidad de la utilización de esta variación en el dispositivo y las condiciones de reconocimiento.

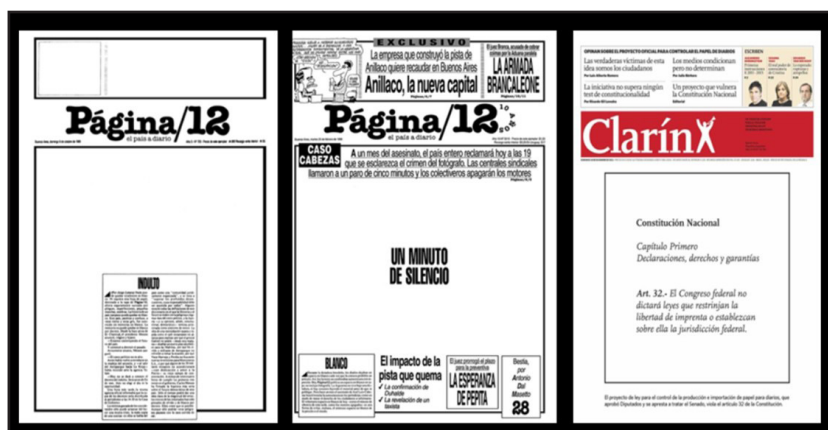


Imagen 3. Tapas de Página 12 (08/10/1989, 25/02/1995) y Clarín (28/03/2011)

Fuente: Sitios web de los diarios Página 12 y Clarín.

Mientras el discurso de Moyano criticaba lo que “faltaba” (aumento en las jubilaciones, recomposiciones salariales), y ejercía “presión” para obtener espacios “partidarios”, en el plano sindical el gobierno contenía el impacto de la situación inflacionaria a través de acuerdos de salarios con ventajas para determinados gremios. Sobre esta estrategia, la figura de Moyano intercaló un posicionamiento discursivo confrontativo con las empresas de medios, especialmente Clarín, al mismo tiempo que era reconocido por los mismos periódicos como “imprescindible” y con “estilo Kirchner”. Las referencias al imaginario “peronista” se anclaron en dos escenas claves. Si en 2010 el acto del 17 de octubre se realizó a cielo abierto, en un estadio multitudinario, ante la mirada expectante de dirigentes políticos y con la intervención de Hugo Moyano y Cristina Fernández de Kirchner; en 2011 la misma fecha los encontraba en dos actos separados, el oficialismo en un escenario en conmemoración de la primera emisión de televisión en Argentina, en el caso de Moyano con un breve acto en la CGT ante los dirigentes sindicales.

Entre ambas fechas, la organización del acto del 1º de mayo de 2011 fue la última convocatoria en que Moyano ofreció al gobierno una multitud reunida en la avenida 9 de Julio, allí se hizo explícito el pedido que “Cristina” sea candidata. Sin embargo, desde el inicio del acto, la ausencia de Cristina Fernández de Kirchner se figuró en otro “cuerpo” y en otra escena: la escena de la lectura del texto de la carta de la primera mandataria, en viaje, significó una apertura a la relación; le otorgó implícitamente el escenario al dirigente

sindical; pero sólo como espectáculo (Cingolani y Fernández, 2019). Bordes en los que la autoridad permanece en ausencia, incorporada como “texto”, cambia de nivel para controlar la escena a distancia. Supone desactivar la réplica, la confrontación en presencia, mientras utiliza estratégicamente y con sutileza la concesión, activando el reconocimiento del otro, allí presente en cuerpo. La relación entre el actor político en cuerpo presente y el texto de otro actor/actora en ausencia, pero en presencia “material”, complejiza el sistema de reenvíos. Siguiendo a Sigal y Verón (1986),

el momento de constitución del liderazgo es aquel en el que se ha construido una posición individual abstracta apoyada enteramente en la corporeidad. Lo que importará luego no será tanto el contenido de las enunciaciones del Líder, sino que sea esa voz la que las emita. (p. 133)

En este sentido, las recurrentes apariciones del cuerpo presidencial en otras actividades oficiales le permitieron establecer una distancia “corporal” de las escenas relativas al discurso sindical: en especial, la escena de la apertura de sesiones de 2011 significó una situación estratégica para recuperar la centralidad del liderazgo.

Las “falsificaciones de las señales identificadoras de los modos” (Bateson, 1991, p. 233) se hacen presentes en las interpretaciones de las acciones que se efectúan, como tercer actor social, desde las observaciones en el discurso de los medios. Entre los “ingredientes necesarios” para una situación de “doble vínculo”, Bateson remarca “un mandato primario negativo” (“No romperás con el gobierno”), un “mandato secundario que está en conflicto con el primero en nivel más abstracto, y que, al igual que el primero, está reforzado por castigos o señales que anuncian un peligro para la supervivencia” (Por ejemplo, “No consideres esto un castigo”, en el caso de la ausencia de Cristina Kirchner en el acto, o también podría ser interpretado a partir de los efectos de las “investigaciones” en otros discursos) y por último la existencia de “un mandato negativo terciario que prohíbe a la víctima escapar del campo”; (“Ningún partido opositor triunfará”). Si consideramos el posicionamiento del discurso sindical, este último mandato se hace expreso discursivamente en la adhesión a los “legados” de “Perón y Eva Perón”; lo que le permite abrir el campo discursivo parcialmente hacia determinados opositores que articulan el peronismo disidente; pero paradójicamente logra clausurar el campo des-

de el oficialismo: el líder sindical no abandonará la única alternativa electoral posicionada dentro del justicialismo. La ruptura de este esquema se produce el día posterior a la apertura de sesiones el 10 de diciembre de 2011: el discurso presidencial en vez de coincidir con los actores que en mayo habían pedido su candidatura, a pesar de los distanciamientos, elige diferenciarse otra vez de sus prácticas. El 15 de diciembre de 2011 el discurso de Hugo Moyano produce la renuncia a sus cargos en el Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires, lo que terminará de quebrar la construcción de una estrategia de comunicación de “doble vínculo”. Desde el punto de vista de la estrategia electoral, la alternancia en los roles enunciativos (líder-testigo), en los tiempos que impuso la mediatización de las escenas, desarticuló el polo de poder que podría haber representado el sindicalismo “peronista”, imposibilitó la construcción de un enunciador-líder con poder de competencia, pero sin aprobación por parte de la opinión pública.

¿En qué medida se vinculan los ajustes en los roles enunciativos (líder-testigo) con la estrategia de comunicación política, con la eficacia de articular una situación de “doble vínculo”, identificando simultáneamente al prodestinatario con el contradestinatario (crítica al sindicalismo) y vaciando la escena, disponible para la persuasión, para los indecisos, dirigida hacia el paradesinatario (Verón, 1987)?, en un contexto electoral¹⁵ ¿Acaso el apoyo en un *ethos de intimidación* (Gindin, 2016), constituyó una estrategia para deconstruir el enunciador-líder que la figura de Moyano, articulando otros “testigos” de su obra, en la “profundización” y radicalización del modelo?

Conclusión

Desde el punto de vista del observador, la construcción de la heterogeneidad en la selección de escenas representa un aspecto crucial para observar los cambios de nivel en los intercambios discursivos.

15. Esta hipótesis contrasta a la elaborada por Morelli (2017), al sostener que (...) “se fortaleció la relación con el prodestinatario: se apeló exclusivamente a él, excluyendo al contradestinatario y paradesinatario”.

En el caso analizado, se observó que la utilización estratégica en la variación de escenas, en las relaciones entre el discurso político y el discurso sindical, construyó una estrategia discursiva de *ambigüedad estratégica*, alternando situaciones en lo que podríamos denominar una comunicación de “doble vínculo” (Bateson, 1991).

Como se ha visto en distintos ejemplos, si el sistema de reenvíos interdiscursivos se construye a partir de observables dentro de un mismo tipo discursivo, existe el riesgo de dejar de lado las estrategias de comunicación que confluyen a partir de lo interdiscursivo, en “rasgos recurrentes”. La propuesta de clasificación de escenas a partir de las condiciones históricas de emergencia y evolución del fenómeno semiótico, también representa un cambio epistemológico: las escenas forman parte de los juegos de discurso, de las estrategias discursivas en contextos determinados. En este sentido, en el marco de este trabajo, las “escenas contextuales” han sido complementarias a las escenas emblemáticas, lo que amplió el horizonte de análisis a escenas dispuestas a partir de acontecimientos públicos (véase el caso del discurso de apertura de sesiones). Este tipo de escenas habilitan la construcción de un nivel meso entre la palabra política y la representación mediática: producen un desvío, colaboran en torno a observaciones de procesos no lineales. Con respecto al contrato enunciativo, la noción de rol que aquí hemos hecho mención se vuelve estratégica para el estudio de las relaciones entre las operaciones discursivas localizadas en una escena determinada y las recurrencias discursivas que configuran los dispositivos de enunciación (ej. “modelo de llegada”).¹⁶

A cuatro décadas de la publicación del libro *Perón o muerte*, permanecen los interrogantes de Verón sobre la naturaleza de un fenómeno singular des-

16. Como una observación lateral, nos preguntamos si la magnificencia en la construcción de escenas como el 17 de octubre de 2010 en un estadio de fútbol (River Plate) significaba la posibilidad estratégica de Moyano de disputar la construcción enunciativa de un “modelo de llegada”, considerando que el discurso valorizaba una entidad “trabajador” en disputa con la palabra presidencial. La diversificación de escenas (escenas de actos de inauguración, escenas con fines políticos- electorales (obtención de resultados electorales), entre otras) logró desestabilizar la construcción de este “rol” en el contrato enunciativo: evidencia de ello ha sido la mayor fragmentación partidaria en la organización y celebración de las escenas emblemáticas.

cripto como “dispositivo de enunciación”. A través de estas breves notas, se ha observado que existen materialidades que no pueden quedar al margen del estudio discursivo: una ilustración, una caricatura o una tapa en blanco pueden significar operaciones semióticas de relevancia para estas relaciones interdiscursivas, en su dimensión histórica, condensaciones de operaciones que cruzan “tipos” discursivos, que ponen en relación distintos niveles de observación de las escenas ¿se trata de escenas auto-referenciales del dispositivo enunciativo? La evolución de las relaciones entre el discurso político y el discurso sindical en el siglo XX y XXI sólo pueden ser contempladas a partir del proceso de mediatización. Asumir este proceso como constituyente (y constitutivo) a través de figuraciones (Traversa, 1997) obliga a repensar el vínculo entre la articulación de sistemas sociales y mundos socio-individuales, en otras palabras, indagar de qué modo se estructura el desfase entre las gramáticas de producción y reconocimiento que alteran de modo continuo los procesos de condensación simbólica en escenas, aquellos inestables repertorios sobre los “mundos” políticos ■

Referencias

Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos.

Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Planeta.

Braudel, F. (1968) *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial.

Cingolani, G. y Fernández, M. (2019). *Cristina, un espectáculo político. Cuerpos, colectivos y relatos en la última presidencia televisiva*. Prometeo.

Cingolani, G. y Fernández, M. (2020). Individuals and Crowds. Presidential Leadership and Political Scenes of Representation in Media and Networks in Argentina (2008-2019). *Punctum. International Journal of Semiotics*, 6, 57-83.

Culioli, A. (2010). *Escritos*. Santiago Arcos.

Dagatti, M. (2017). El discurso político en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 17(2), 4-9.

Gindin, I. (2016). *La construcción discursiva de la identidad política de Cristina Fernández de Kirchner durante su primera presidencia (2007-2011)*. Tesis de posgrado, Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. <http://hdl.handle.net/2133/8508>

Halperín Donghi, T. (2000). *La democracia de masas*. Paidós.

João Queiroz, Ch. (2007). La emergencia de significado en sistemas semióticos. *Revista de Filosofía*, 25 (56), 47-65. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712007000200002

Maingueneau, D. (2004). ¿"Situación de enunciación" o "Situación de comunicación"? *Discurso.org*, 3(5). http://www.revista.discurso.org/articulos/Num5_Art_Maingueneau.htm

Maingueneau, D. (2010). El enunciador encarnado: La problemática del Ethos. *Versión*, 24, 203-225.

Martínez de Aguirre, E. y Siganevich, P. (2007). Apuntes para la lectura del discurso sindical. *Historia Regional*, 1(25), 187-200.

Montero, A. S. (2012). '¡Y al final un día volvimos!' Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista. *Prometeo*.

Morelli, J. L. (2017). *Estrategias discursivas de Cristina Fernández de Kirchner en el ballottage. Modos de interpelación a distintos destinatarios*. Tesis de grado, Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Nubiola, J. (2001). La abducción o lógica de la sorpresa. *Razón y palabra*, 21. <https://www.unav.es/users/AbduccionRazonPalabra.html>

Payo Esper, M. (2022). De columna vertebral a adversario político. Un análisis de las relaciones entre la Confederación General del Trabajo, los gobiernos kirchneristas y el Partido Justicialista (2002-2012). *Trabajo y sociedad*, XXIII(38), 543-563.

Sigal, S. y Verón, E. (1986). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba.

Steimberg, O. (2013). Los poderes de la historieta. En *Leyendo historietas. Textos sobre relatos visuales y humor gráfico*. Eterna Cadencia.

Traversa, O. (1997). *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Gedisa.

Traversa, O. (2019). Acerca de mi participación en el 14° Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica: organizado en conjunto con la Asociación Argentina de Semiótica. *Sobreescrituras, número especial Umbral del Congreso*, 173-179. <https://sobreescrituras.com.ar/especiales-invierno-2019.html>

Traversa, O. (2022). Salomé y Judit: dos milenios de recurrencia discursiva. *Cuadernos del Instituto. Investigación y Experimentación en Arte y Crítica*, 8, 5-13.

Verbitsky, H. (2018). Menchi. Un abrazo sin palabras con el artista incomparable que murió esta semana. *El cohete a la Luna*. <https://www.elcohetelaluna.com/menchi/>

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. En Verón, E., Arfuch, L., Chirico, M. M., de Ipola, E., Goldman, N., González Bombal, M. I. y Landi, O., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 13-26). Hachette.

Verón, E. (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Paidós.



**Del museo mass media
al museo social media
Investigar el espacio museístico
en la era de los dispositivos móviles**

*Do museu mass media
ao museu de social media
Investigar o espaço do museu
na era dos dispositivos móveis*

Aluminé Rosso

Este artículo presenta una traducción resumida y actualizada del trabajo titulado "From the mass media museum to the social media museum: investigating the museum space in the era of mobile devices", publicado en: Punctum, 9(2), 165-187.





Sobre la autora

Aluminé Rosso

Université de Liège, Bélgica

Université de Lyon, Francia



Cómo citar este artículo

Rosso, A. (2025). Del museo mass media al museo social media: investigar el espacio museístico en la era de los dispositivos móviles. En Cingolani, G. y Cossia, L. (editores), *Eliseo Verón, el desvío del sentido* (pp. 125-144). UNR Editora. Disponible en: <https://acesse.one/EBookCIM2025>



Resumen

Eliseo Verón definió al museo como un mass media cuyo discurso se materializa a través de la apropiación espacial de los visitantes, revelando tanto el desfase entre la propuesta museal y su recepción como los vínculos establecidos entre visitantes e instituciones. Aplicando la noción veroniana de contrato, este estudio analiza cómo los visitantes configuran nuevas formas de interacción con el museo, desde la creación y difusión de contenido en Instagram hasta el uso cotidiano de espacios como cafeterías y explanadas. Presentamos algunas conclusiones de los trabajos realizados entre 2017 y 2024 en Centre Pompidou, de Tate Modern y de los museos Malba, MoMA y Reina Sofía, de los cuales se desprenden algunas reflexiones sobre las técnicas de recolección de datos contemporáneas, como el uso de cámaras 360°, que permiten analizar las nuevas prácticas de visita que manifiestan los nuevos tipos de vínculos engendrados entre los museos y sus públicos.

Palabras Clave

circulación, estudios museales, estudios de públicos, prácticas físico-digitales, mediatización.



Resumo

Eliseo Verón definiu o museu como uma mídia de massa cujo discurso é materializado por meio da apropriação espacial dos visitantes, revelando tanto a lacuna entre a proposta do museu e sua recepção quanto os vínculos estabelecidos entre visitantes e instituições. Aplicando a noção veroniana de contrato, este estudo analisa como os visitantes configuram novas formas de interação com o museu, desde a criação e disseminação de conteúdo no Instagram até o uso cotidiano de espaços como cafeterias e esplanadas. Apresentamos algumas conclusões do trabalho realizado entre 2017 e 2024 no Centre Pompidou, na Tate Modern e nos museus Malba, MoMA e Reina Sofía, a partir das quais traçamos algumas reflexões sobre técnicas contemporâneas de coleta de dados, como o uso de câmeras 360°, que nos permitem analisar as novas práticas de visita que manifestam os novos tipos de vínculos engendrados entre os museus e seus públicos..

Palavras-Chave

circulação, estudos de museus, estudos de público, práticas físico-digitais, mediação



Introducción: Del museo *mass media* al museo *social media*

La transformación de la experiencia museística está históricamente asociada al desarrollo de los medios de comunicación de masas y la evolución de los procesos de mediatización que han afectado tanto la recepción como la producción de exposiciones. La incorporación de nuevos dispositivos como las audioguías, pantallas, códigos QR, realidad aumentada, aplicaciones móviles en las salas ha engendrado y estabilizado nuevas prácticas de visita *físico-digitales* que implican nuevos modos de acceso y contacto con las obras de arte y, por supuesto, con las instituciones.

Anticipándose a los actuales debates sobre la masificación y digitalización del museo, Eliseo Verón puso de relieve estas cuestiones en el trabajo realizado en 1983 en el Centro Pompidou de París, en los que desarrolló una tipología de visitas aún fértil. Fue en esta investigación que definió al museo como un *mass media* caracterizado por una condición específica: su orden dominante es metonímico. El territorio del museo constituye una red de redireccionamientos en el espacio temporalizados por el cuerpo significativo del visitante en el momento de la apropiación.

Así, la visita se establece como el resultado de una *negociación* entendida como la articulación compleja entre las propiedades del discurso propuesto y las estrategias de apropiación espacial del sujeto (Levasseur y Verón, 1983). El comportamiento del visitante expresa, entonces, el *desfase* (*écart*) entre la *producción* y el *reconocimiento* de la propuesta del museo implicado en lo que Verón (1998) denomina *circulación*.

El concepto de *circulación* refiere a la red intermediaria del sistema productivo materializada en forma de una *diferencia* entre la producción y los efectos (*reconocimiento*) del discurso (Verón, 2004, p. 42). Verón explica que las *condiciones de circulación* son muy variables según el tipo de soporte material-tecnológico del discurso. En el caso del museo, múltiples soportes constituyen la materialidad compleja de la experiencia propuesta: el edificio, las obras de arte, los materiales expositivos, los dispositivos móviles y el cuerpo del visitante.



Si concebimos al museo como un *mass media*, es posible aplicar la noción de contrato de lectura desarrollada por Verón (1985) para designar las relaciones entre los medios de comunicación y sus audiencias. En esta línea, los vínculos establecidos entre el museo y sus públicos podrían entenderse como contratos de visita. Esta adaptación del concepto veroniano se desprende de las conclusiones obtenidas en los trabajos de campo realizados entre 2017 y 2025 en los museos Reina Sofía, MoMA, Malba, el Centro Pompidou y la Tate Modern. Este trabajo revisita esta noción central para estudiar los nuevos vínculos que, dispositivos mediáticos y redes sociales mediante, establecen las instituciones y sus visitantes, ahora participantes activos en la configuración de la experiencia del museo actualmente devenido un *social media* (Rosso, 2025a).

Cuando la tecnología entra en el museo

Casi diez años después de su investigación en el Centro Pompidou, Eliseo Verón (1992) ya reflexionaba sobre la creciente hibridación entre la museografía y las técnicas del espectáculo. El investigador sostenía que, aunque las nuevas tecnologías habían entrado en el museo, estos no habían cambiado la naturaleza de lo que él denominaba el medio de comunicación más antiguo del mundo. Su modernización técnica no explicaba la explosión de su público, sino que se trataba de *une réponse décalée*. La fascinación por el museo encontraba su origen en su singularidad como medio desplegado en el espacio, es decir, como lugar colectivo (Verón, 1992).

Verón argumentaba que la reflexión sobre las transformaciones de la experiencia museística atribuidas a los avances técnicos necesitaba (y necesita) del análisis de las condiciones dadas para que estos cambios se produzcan. De ahí que sea necesario adoptar un enfoque diacrónico que permita incluir al museo dentro del proceso de mediatización de las sociedades modernas y contemporáneas. Por lo tanto, estudiar esta institución como un *mass media* no quiere decir enfocarse en el aspecto cuantitativo de su público, sino analizar un tipo de *circulación* que hace accesibles sus mensajes a una pluralidad de individuos bajo determinadas condiciones, y, como lo ha especificado el

investigador, lo interesante es precisar la “naturaleza de estas condiciones” (Verón, 1997, p. 13).

Coincidiendo con la importancia que el semiólogo aportó a las relaciones del museo con el desarrollo de los medios y los dispositivos, destacamos cuatro episodios de la historia del medio más viejo del mundo:

- *Primer acto: Los años 80 y la masiva sensibilidad museística.* En el contexto de la multiplicación de la oferta televisiva (tanto en términos de emisiones como de aparatos), surgió una *sensibilidad museística generalizada* (Huyssen, 1995). Este fenómeno de popularización global de los museos puso de manifiesto la importancia que el público concedía a la socialización experimentada durante la visita a exposiciones, en contraste con la soledad de la experiencia televisiva. Como consecuencia el museo, afectado por el desarrollo tecnológico, abandonó su papel de institución educativa y preservadora del canon para convertirse en otro medio de comunicación de masas. Este cambio incluyó, por un lado, la incorporación de nuevos dispositivos en las exposiciones, como las audioguías, que modificaron el comportamiento de los visitantes y sus modos de contacto con los objetos expuestos. Y, por otro lado, implicó la absorción de las lógicas de los espectáculos masivos al funcionamiento institucional, empezando por su dirección, gestión, y comunicación, extendiéndose hacia la inclusión de carteles, luces y marquesinas de estilo teatral o cinematográfico en las fachadas de los edificios.
- *Segundo acto: Los años 90 y el triunfo de las exposiciones blockbuster.* La sensibilidad museística se hizo más evidente con la masificación de las exposiciones *blockbuster*. Según Emma Barker (1999), este formato de exposición, basado en el modelo del cine de Hollywood, transformó las formas de programar, diseñar y promocionar exposiciones. Las *blockbuster exhibitions* pretenden atraer al público masivo y obtener beneficios económicos de los patrocinadores y las ventas de *merchandising*. Siguiendo la lógica *blockbuster*, estas exposiciones, publicitadas del mismo modo que las superproducciones cinematográficas, presentan el *star system*

de la pintura como *biopics* entrelazando las aventuras amorosas de maestros masculinos (heterosexuales) blancos y europeos con la evolución de sus carreras artísticas (Rosso 2022b).

- Tercer acto: Los 2000. De las cámaras digitales a los smartphones: Desde la década de 1960, la *Kodak culture* (Chalfen, 1987), dada a partir del desarrollo de las cámaras portátiles, estableció nuevos hábitos de producción de recuerdos íntimos, personales y familiares. Más tarde, el desarrollo de las cámaras digitales hizo cada vez más cotidiana la práctica fotográfica, al punto que estos aparatos comenzaron a colarse en las salas de exposiciones, instalando un arduo debate entre su aceptación y rechazo. En la mayoría de los casos, los museos prohibieron el uso total o parcial de cámaras argumentando, principalmente, que el *flash* afectaba a la conservación de las obras (Appiotti, 2022). Con la integración de las cámaras en los teléfonos móviles y la posterior aparición de las redes sociales, la prohibición se hizo cada vez más difícil de sostener, provocando que cada institución tome medidas diferentes. A partir de 2014, las instituciones comenzaron a animar a los visitantes a tomar fotos en las salas de exposición y publicarlas en las redes sociales. La incorporación de la fotografía al museo supuso nuevos cambios a nivel expositivo y arquitectónico. Incluso, hoy no es sorprendente encontrar en los museos espacios diseñados especialmente para tomar fotos. Esta estrategia de comunicación, cada vez más recurrente, tiene su punto más álgido en las recientes exposiciones interactivas, completamente fotogénicas, concebidas para circular en las redes sociales.
- Cuarto acto: 2015-2025: De la *selfie* en el museo a la explosión del código QR. El uso de los teléfonos móviles durante la visita al museo se ha convertido en un instrumento fundamental para la mediación cultural, y en una herramienta esencial para implementar estrategias de marketing y posicionamiento (y recolectar data de valor). En el primer caso, los museos aprovechan el uso de los teléfonos para conducir a los visitantes, mediante códigos QR, a los contenidos pedagógicos publicados en línea. En el segundo caso, los museos promueven la producción de fotos incorporando

hashtags en las salas de exposición e invitando a los visitantes a compartir sus fotos en las redes sociales (el ejemplo más notable es la campaña internacional #MuseoSelfieDay). En ambos casos, se invita a los visitantes a “seguir” los perfiles institucionales en las redes sociales. Se trata de un fenómeno complejo que obliga continuamente a las instituciones a establecer nuevos modos de contacto con sus visitantes, a redefinir su espacio (tanto físico como virtual) y readaptar el tipo de experiencia ofrecida. Además, a partir de la popularización del uso de las redes sociales en y por los museos, se ha dado un giro enunciativo en los discursos institucionales, ahora más simétrico, transformando a los visitantes en participantes activos y cocreadores de conocimientos, contenidos y experiencias (Romanelli, 2021). Así, en la actualidad, el público de los museos incluye a todas las personas que interactúan con la institución, ya sea en línea, a distancia o *in situ* (Anderson, 2019). De este modo, el museo vuelve a transformar su estatus mediático para participar de las lógicas comunicacionales impuestas por las redes sociales y funcionar como otra de ellas.

Este breve recorrido histórico nos conduce a reflexionar sobre la condición contemporánea de la visita museal: mediada por dispositivos expositivos y mediatizada por las redes sociales que funcionan como una instancia de conexión entre las prácticas físicas y virtuales que tienen lugar en el museo. De esta manera, las transformaciones de la experiencia museística deben entenderse como una articulación de prácticas sociales que corresponden a las representaciones históricas del museo y las que actualmente involucran a las nuevas tecnologías, especialmente, a los teléfonos móviles.

El estudio de la visita requiere, entonces, observar la organización del espacio físico (incluidos los dispositivos de comunicación, información, seguridad y exposición) y los comportamientos y acciones de los visitantes, tanto tecnológicos como físicos (caminar, tocar, fotografiar, escanear) preparados y anticipados por esta organización espacial. Esto supone la extensión de la experiencia física hacia el espacio virtual (plataformas digitales y redes sociales), ya que la organización espacial física promueve el uso de dispositivos móviles. Por lo tanto, es importante construir herramientas de investigación capaces de estudiar dichas prácticas *físico-digitales*. Para ello hemos revisi-

tado dos trabajos centrales de Eliseo Verón que pueden aportar soluciones metodológicas al análisis de estas prácticas: el análisis del contrato de lectura y el cuerpo como operador.

Del contrato de lectura al contrato de visita

Según Verón (1985), el éxito, o al menos la supervivencia, de un medio de comunicación radica en su capacidad para proponer un contrato en congruencia con las expectativas, intereses y motivaciones de su audiencia. La única forma que tiene un medio de construir su “personalidad”, de dirigirse a sus lectores y construir un vínculo con ellos es a través de sus estrategias enunciativas ya que, desde el punto de vista de los contenidos, la oferta en un mismo ámbito de competencia directa es más o menos la misma (Verón, 2004). Así, cada medio de comunicación o, en nuestro caso, cada museo, debe establecer sus particularidades y diferencias con respecto a los demás, al mismo tiempo que establece las particularidades de su propio público.

Estas diferencias se configuran en función de las modalidades del decir, constituyendo lo que Verón (2004) denomina el dispositivo de enunciación. Cada medio contiene su dispositivo de enunciación que puede ser coherente o incoherente, estable o inestable, “puede estar plenamente adaptado a sus lectores o adaptado sólo hasta cierto punto” (Verón, 2004, p. 173). En el caso de la prensa gráfica, este dispositivo se denomina contrato de lectura, y en el caso del museo, proponemos llamarlo contrato de visita.

Para arribar a una descripción del contrato de lectura o de visita, el primer paso es reconocer a través de qué tipo de mecanismos y en qué nivel de funcionamiento del discurso es configurado dicho contrato. Por este motivo, no es posible describirlo a través del análisis del contenido –que es sólo una parte de la propuesta mediática y, en algunos casos, como ha precisado Verón (1985), la menos importante–, ya que este es asumido por una o por múltiples estructuras enunciativas.

Sin embargo, “un análisis del dispositivo de enunciación es un análisis en producción, pero el contrato se consuma, más o menos completamente en el

momento de la lectura: en el reconocimiento" (Verón, 2004, pp. 179 y 180). Así, es necesario realizar estudios de campo a través de entrevistas, grupos focales (con lectores y no lectores) y, en el caso del museo, un análisis etno-semiótico como el realizado por el investigador en el Centro Pompidou. Siguiendo este método, el estudio del contrato implica, por un lado, seleccionar el corpus de medios (o museos) que permita reconstruir la gramática de producción de cada uno de ellos (sus especificidades y diferencias) y, por otro, intentar reconstruir, a partir del discurso de los lectores (o visitantes), las gramáticas en reconocimiento que son siempre múltiples ya que los dispositivos de enunciación nunca producen un único efecto (Verón, 2004).

Analizar el contrato de visita del museo implica considerar un conjunto de regularidades enunciativas que permiten a la institución diferenciarse de las demás, construir su propio colectivo de visitantes y establecer la especificidad de su público para remarcar su propia especificidad. Por tal motivo, en los estudios realizados entre 2017 y 2020, analizamos los contratos de visita de los museos Malba, MoMA, Centre Pompidou y Tate Modern (Rosso, 2020). Nuestra observación se concentró en los espacios que permanecen más estables más allá de los cambios en la programación de actividades: la explanada, la fachada y el *hall* de entrada. Estos espacios mantienen recurrencias en su organización y, en consecuencia, en el contacto de los visitantes con la materialidad del museo¹.

La selección de estos sectores del museo se funda en la aplicación de la propuesta de Verón al estudio de la experiencia museal, por lo tanto, los contratos de visita también se centran en las cualidades estables, es decir, en el edificio y no en las exposiciones (que serían el "contenido" de la propuesta global). Siguiendo la propuesta de Traversa (2017) hemos llamado a esos espacios arquitecturales, espacios *intermediarios* ya que, siendo la antesala a la experiencia expositiva, no solo anuncian lo que el público vivirá en el museo, sino que a partir de la regularidad de la organización espacial y las diversas posibilidades de apropiaciones que ofrecen al público, a través de sus cafés, boutiques, espacios de descanso y numerosos servicios (Rosso, 2020), son capaces de configurar diferentes vínculos con los visitantes.

1. Por aquel entonces, el uso de los teléfonos móviles no iba más allá de su utilización como cámaras fotográficas. Sin embargo, la selfie en el museo ya era tendencia, y los hashtags se instalaban como paratexto obligatorio en las salas de exposición.

De este modo, analizamos los cuatro edificios siguiendo los valores asociados al museo de arte moderno según la tipología de museos de arte propuesta por Zunzunegui (2004)². Analizamos el diseño espacial, los dispositivos de seguridad, el mobiliario, las vitrinas, las luces y cada objeto –artístico o no– que atiende a las expectativas, intereses, motivaciones y conocimientos de los visitantes según este tipo de museo (Rosso, 2020)³. Realizamos un análisis gráfico de logotipos, banners promocionales, señalética, y un análisis discursivo de los textos presentados en los espacios observados. Finalmente, analizamos la atmósfera, generada por la luz, el sonido y, en ciertos casos, los aromas.

Nuestros estudios dieron como resultado la descripción de contratos de visita similares a los que Verón (2004) había esbozado en sus estudios sobre portadas de revistas. Estos oscilaban entre las posiciones enunciativas: didáctico/no didáctico, simétrico (cómplice)/ asimétrico y objetivo (impersonal)/ dialógico (personalizable). El caso de Malba y Tate Modern su contrato es no didáctico, simétrico y dialógico, en cambio, el de MoMA es didáctico, asimétrico, objetivo; mientras que el del Centro Pompidou es didáctico, asimétrico, objetivo, en su función como contenedor del museo de arte moderno, pero no didáctico, simétrico, dialógico en su función como centro cultural.

A través de estos análisis buscamos describir qué actividades, acciones o comportamientos eran posible desarrollar en el museo, y cómo y cuándo era posible hacerlo, con el objetivo de analizar qué tipo de vínculos cada museo establece con sus públicos. Los resultados de nuestros análisis en producción nos permitieron formular la siguiente hipótesis de trabajo: quienes frecuentan habitualmente estos museos, así como quienes siguen sus perfiles en las redes sociales, valoran ciertas formas de ser museo y de contar la

2. Recordemos que el museo moderno se creó como reacción contra el museo de Bellas Artes. El museo de arte moderno se presenta, por el contrario, como un centro cívico para un ciudadano moderno que podría prescindir del dispositivo pedagógico.

3. Los elementos que constituyen la materialidad de la experiencia museística han sido estudiados siguiendo las propuestas metodológicas de Oscar Steimberg (2013) y Oscar Traversa (2014), que Marita Soto ha sistematizado en un método con tres niveles de análisis. En primer lugar, cada objeto ha sido analizado según sus dimensiones materiales y según sus funciones como medio y como dispositivo. En segundo lugar, cada objeto se ha analizado según su género y estilo. Por último, se han analizado sus dimensiones temática, retórica y enunciativa para observar cómo cada objeto participaba en la configuración de una escena enunciativa global que determina la imagen institucional del museo.

historia del arte, pero, además, ciertas formas en las que las instituciones les permite ser ellos mismos y hacer cosas en y con el espacio museal.

Por este motivo, en los últimos años, hemos añadido otra instancia al análisis de los contratos de visita que implica el estudio de la mediatización de la experiencia museal a través de las redes sociales en la medida en que las estrategias discursivas puestas en escena en el espacio físico conducen al espacio virtual y viceversa. Es decir, en su espacio físico el museo propone hacer uso de sus contenidos virtuales como material educativo o lúdico facilitando diferentes modos de acceso; el más popular es el de los códigos QR, pero también propone *hashtags* y dispositivos para crear y compartir contenidos en redes sociales. Mientras que, en el espacio virtual, el museo pone en valor la habitabilidad de su espacio físico, principalmente, los espacios intermediarios⁴.

En ambos casos, el museo promete una visita multimedia y multiespacial, obligándonos a repensar nuestras herramientas metodológicas, así como las nociones de vínculo, visita y visitante (Rosso, 2023b). Por tal motivo, estudiar el contrato de visita en la actualidad, significa analizar el desfase existente entre lo que el museo propone y lo que los visitantes hacen en los tres espacios: físico, virtual e híbrido. Esta multiplicidad espacial implica estudiar nuevas prácticas *físico-digitales* que involucran la mediación y mediatización de la experiencia museal a través de los dispositivos móviles.

El cuerpo como operador en 2023: La experiencia museística multimedia y multiespacial

La propuesta metodológica de Verón (1983) para el estudio del Centro Pompidou de París comparte ciertos intereses de investigación con las propuestas de los estudios interaccionistas y multimodales que otorgan gran impor-

4. El estudio de los perfiles de las redes sociales de los museos sigue la propuesta de Verón (2004) para el estudio del contrato de lectura (un análisis enunciativo). Sin embargo, el estudio de las interacciones de los seguidores, por un lado, y de los contenidos producidos y publicados por los visitantes-seguidores, por otro, constituyen hoy un reto teórico y metodológico.

tancia a la relación entre el cuerpo del visitante y la dimensión material del discurso espacial del museo. En el caso de la experiencia museística, la materialidad de los dispositivos implicados en la experiencia física-digital ocupa un lugar central dado que estos establecen prácticas sociales moduladas a través de diversos juegos enunciativos habilitados por la materialidad de cada dispositivo (Traversa, 2014): del edificio, de los objetos allí ubicados, de las obras de arte, de los teléfonos móviles, de los cuerpos visitantes.

Por lo tanto, el estudio del museo retoma, necesariamente, la premisa fundamental de la propuesta veroniana (Verón, 1998): *Accedemos al sentido a través de paquetes de materias significantes cuyo soporte puede ser variable*, en este caso, desde los materiales del edificio del museo hasta la corporalidad de quienes lo visitan. Esta premisa comprime los puntos fuertemente en común, aunque poco explorados, que existen entre las propuestas de la Escuela de Semiótica de Buenos Aires (Marita Soto, Oscar Traversa, Eliseo Verón y Oscar Steimberg) y las propuestas interaccionistas las cuales comparten algunas bases teóricas como las teorías de Gregory Bateson y Erving Goffman (Rosso, 2025b). De hecho, en un artículo publicado en 1988, Eliseo Verón no sólo expuso los vínculos entre la teoría de Bateson y la semiótica de Charles Sanders Pierce, sino que, además, confirmó su posición teórica y metodológica respecto a estos dos enfoques:

Ma position est inséparable d'un triangle : celui que l'on peut tracer entre Buenos Aires, Paris et la Californie, sorte de dialogue Nord-Sud qui eut une importance considérable pour certains d'entre nous tout au long des années soixante. Depuis la position décentrée de Buenos Aires, nous étions en contact à la fois avec la recherche qui se faisait aux Etats-Unis et en France, ce qui nous donnait une "double description" du développement des sciences humaines. (Verón, 1988, p. 171)

Los estudios interaccionistas se han ocupado de las experiencias de los visitantes de los museos concentrándose, principalmente, en cómo las acciones físicas de las personas se apropian, se adaptan, pero también dan forma al entorno material. Desde este punto de vista, el espacio no es una entidad fija, sino que se configura mediante las interacciones y la disposición de los cuerpos de los participantes que habitan ese espacio (Mondada, 2005). Algunos de estos estudios siguen las nociones de *semiotic body* y *embodi-*

ment de Charles Goodwin (2018), destacando la importancia de considerar al entorno como un factor estructurador de las interacciones de los individuos. Según la teoría de Goodwin, las prácticas se producen dentro de un “campo semiótico” (2000, p. 1490) que comprende una serie de recursos que incluyen al cuerpo (y todas sus acciones), al entorno y a los objetos presentes. Esta afirmación coincide, como hemos visto, con la propuesta de Verón (1983) para el estudio del espacio del museo, pero también otros espacios sociales, como lo demuestran los trabajos agrupados en su última obra, *La Semiosis Social, 2. Ideas, momentos, interpretantes* (Verón, 2013).

En la misma línea que Goodwin, Lorenza Mondada (2005) propuso la noción de espacio *interaccional*, definido como un espacio configurado por la relación entre los cuerpos actuantes y las condiciones materiales del entorno. Esta configuración viene determinada por el *formato de participación* adecuado a la actividad en curso y por la relación entre los cuerpos implicados. Esta noción busca analizar el espacio tal y como lo aprehenden los seres humanos: en el transcurso de la acción (Mondada, 2005). El concepto de espacio *interaccional* subraya, de este modo, la necesidad de considerar la *ecología de la interacción*, es decir, los modos en los que la acción se espacializa y, al mismo tiempo, estructura este entorno.

La propuesta metodológica de los estudios interaccionistas se caracteriza por el uso y decodificación de grabaciones audiovisuales que permiten analizar los comportamientos físicos, gestuales y verbales de los sujetos, al mismo tiempo que sus interacciones entre ellos y en, con y a través el espacio de la acción. Este método añade una nueva dimensión al estudio de la negociación entre la experiencia prometida y la propuesta vivida permitiendo estudiar simultáneamente todas las actividades que tienen lugar en el museo y observar las interacciones de los visitantes con el espacio, con las obras, con los dispositivos móviles, y entre ellos. De este modo se logra establecer “zonificaciones de prácticas” que contribuyen a repensar las nociones de contrato.

Contratos y acuerdos de visita

Nuestro método de análisis para el estudio de las prácticas de visita combina la propuesta de Verón (análisis del espacio museal, etnografía apoyada por grabaciones de los comportamientos de los visitantes, esquemas de sus trayectorias y entrevistas) y las propuestas interaccionistas (uso de cámaras y decodificación de datos). De este modo, nuestros trabajos de campo se basan en la observación no participante, apoyada en el uso de una cámara 360° portada por la investigadora, por un lado, y el trabajo con visitantes que portan una cámara GoPro 360° montada en un arnés sobre su pecho (figura 1), por otro lado. Esta estrategia nos permite observar tanto las apropiaciones espaciales y las interacciones con otros visitantes, como el uso de los dispositivos móviles: el tipo de contenidos que producen (fotos y vídeos) y las actividades que realizan (chatear, responder emails, llamar por teléfono, contactar a quien están esperando).

El uso de estas cámaras permite obtener datos desde un punto de vista interno y externo: colocada con un arnés en el pecho de los visitantes, permite observar la eficacia de las estrategias espaciales para incentivar el uso de teléfonos móviles. Colocada en el trípode llevado en alto por la investigadora, permite observar las diferentes prácticas que tienen lugar en el museo (Imagen 1). De este modo, es posible comprobar las instancias en el reconocimiento del discurso museal que involucran el contacto con el entorno físico como digital (las propuestas como hashtags y códigos QR).

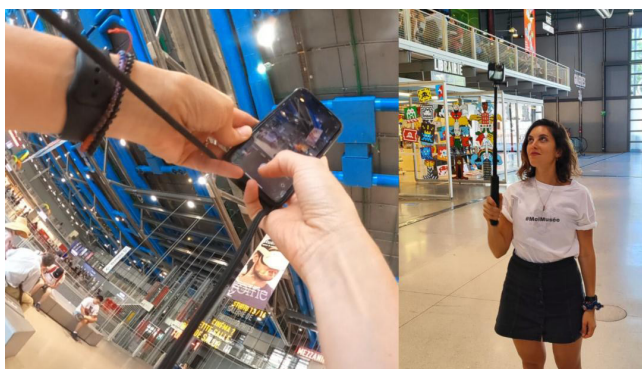


Imagen 1. Registro del trabajo de campo realizado con la cámara 360° en el Centro Pompidou.

Fuente: Fotografía tomada por la autora.

La primera conclusión que extraemos es la existencia de otras maneras de contacto con el museo que prolongan la visita más allá de las exposiciones y a las que hemos denominado provisoriamente acuerdos de visita. La noción de acuerdo sugiere una mayor familiaridad, confianza y/o contacto cotidiano entre museos y visitantes. Sin embargo, también implica modos de acceso no regulados más allá del contrato comercial de compra de una entrada para visitar una exposición. Se trata prácticas que la institución no planificó, pero que a partir de su reiteración son aceptadas. Por ejemplo, el visitante puede solamente consumir los *espacios intermediarios* (Rosso, 2020) del edificio (explanada y hall de entrada) y sus servicios (o no) (Rosso, 2024).

Mientras que los *contratos de visita* involucran prácticas planificadas, reguladas e institucionalizadas basadas en transacciones preestablecidas entre los museos y sus públicos según normas, generalmente, económicas o sociales (la gratuidad para ciertos grupos sociales, por ejemplo) aunque no solamente. Las prácticas incluidas en los contratos habilitan el acceso a la experiencia museal, la cual podríamos condensar en la visita a las exposiciones y los posibles efectos de sus consumos: entretenimiento, aprendizaje, goce estético, etc. La distinción entre contratos y acuerdos de visita ponen en evidencia la existencia de prácticas sociales que se desarrollan al interior del espacio museal (tanto físico como virtual) y que se encuentran polarizadas según sean planificadas/no planificadas; reguladas/no reguladas; institucionalizadas/no institucionalizadas; solicitadas/aceptadas. Su inclusión en uno u otro de los polos depende de los resultados del análisis de las instancias productivas de la experiencia museal, por un lado, y de la observación del desfase (Verón, 1998) entre lo propuesto por los museos y lo realizado por los públicos, por el otro.

Las prácticas agrupadas en los acuerdos de visita no están necesariamente incluidas en los contratos, sino que están centradas en la identidad del visitante. De esta manera hemos visto que las explanadas de las instituciones se convierten en patios de juegos y campos de fútbol para los niños, parques donde realizar picnics, lugares donde reunirse o descansar, zonas para pasear a las mascotas, e incluso son utilizadas como *solariums*. También observamos algunos casos de personas que toman fotos de los museos y se marchan sin siquiera atravesar la puerta de los edificios. Este tipo de comportamiento es central porque expresa lo que varios autores han señalado:

los museos deben cumplir con las expectativas y experiencias de quienes están en contacto con ellos de forma virtual, remota y móvil.

Conclusión

En 1985, Verón destacaba que, en el caso de la comunicación de masas, son los medios los que proponen el contrato. Esta afirmación también fue aplicable al museo durante mucho tiempo. Sin embargo, hoy los visitantes (como todas las audiencias) participan en la creación y promoción de la experiencia museística como nunca (Rosso, 2023b). Por lo tanto, el fenómeno de la participación y la aceptación de lo que antes era la “desobediencia” de los visitantes (como el uso de las cámaras de foto y los teléfonos) añade nuevos matices a la noción veroniana de contrato, resaltando la importancia tanto del concepto como de su revisión.

De esta manera, la incorporación de la dimensión digital al estudio de la visita al museo permitiría corroborar ciertas hipótesis sobre la recepción de determinadas estrategias enunciativas aplicadas en el discurso museal ahora *físico-digital* y comprender los nuevos contratos o acuerdos propuestos a su público. De este modo, combinar el modelo metodológico diseñado por Eliseo Verón con las técnicas de investigación mencionadas, es decir, realizar un análisis semiótico del espacio y un estudio interaccional con cámaras 360°, es fundamental puesto que contribuyen a desentrañar las controversias sobre el uso de teléfonos móviles en los museos. Además, esta combinación teórica metodológica brinda herramientas para llevar adelante estudios de recepción que aporten nuevas perspectivas al análisis de las interacciones en el espacio físico y digital del museo a fin de comprender mejor el uso de las redes sociales tanto por parte de los visitantes como de los museos ■

Referencias

Anderson, S. (2019). Visitor and audience research in museums. In Drotner, K., Dziekan, V., Parry, R. y Schrøder, K.Ch. (eds.), *The Routledge handbook of museums, media and communication* (pp. 80-95). Routledge.

Appiotti, S. (2022). *Prendre des photos au musée? Quand les visiteurs gardent l'œil sur l'objectif*. MkF Éditions.

Barker, E. (1999). Exhibiting the Canon: The Blockbuster Show. In Barker, E. (ed.), *Contemporary Cultures of Display* (pp. 126-145). Yale University Press.

Chalfen, R. (1987). *Snapshot Versions of Life*. Popular Press 1.

Goodwin, C. (2000). Action and embodiment within situated human interaction. *Journal of Pragmatics*, 2, 345-322.

Goodwin, C. (2002). The body in action. In Coupland, J. y Gwyn, R. (eds.), *Discourse, the Body and Identity* (pp. 35-42). Palgrave-Macmillan.

Goodwin, C. (2018). *Co-operative action*. Cambridge University Press.

Huyssen, A. (1995). Escape from amnesia: The museum as mass medium. In *Twilight memories: Marking time in a culture of amnesia* (pp. 13-35). Routledge.

Levasseur, M. y Verón, E. (1983). L'espace, le corps, le sens. Dans *Ethnographie d'une exposition* (pp. 29-32). Bibliothèque Publique d'Information.

Mondada, L. (2005). Espace, langage, interaction et cognition: une introduction. *Intellectica. Revue de l'Association pour la Recherche Cognitive*, 41-42, 7-23.

Romanelli, M. (2021). Becoming Social Museums by Being Virtual-Oriented and Technology-Driven Organisations. *Culture. Society. Economy. Politics*, 1(1), 79-92. <https://doi.org/10.2478/csep-2021-0006>

Rosso, A. (2020). #ArteContemporáneo: La arquitectura del museo de arte moderno como discursividad intermediaria. Un análisis de la promesa experiencial configurada por los edificios de Centro Pompidou, Malba, Moma y Tate Modern. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 119, 133-150.

Rosso, A. (2022a). What Do Museum Visitors Leave Behind? The New Experience and the New Visitor in the Twenty-First Century. In Comunello, F. Martire, F.,

Sabetta, L. (eds.), *What People Leave Behind: Marks, Traces, Footprints and their Relevance to Knowledge Society* (pp. 93-108). Springer International Publishing.

Rosso, A. (2022b). La cineficación de los museos: de las exposiciones a las películas. El caso de la Tate Modern. *Digital Age in Semiotics & Communication*, 1, 35-61.

Rosso, A. (2023a). Entre la visite muséale promise et la visite vécue. Le seuil entre l'espace urbain et l'intérieur du bâtiment du musée d'art moderne au XXI^e siècle. Dans Beyaert-Geslin, A. (dir.), *L'urbanité de l'art. Questions sémiotiques* (pp. 211-232). Pulim.

Rosso, A. (2023b). El visitante *frontalier* y la arquitectura de los museos de arte moderno como discursividad intermediaria. Un análisis semiótico del territorio museal. En Cingolani, G. y Bitonte, M. E. (eds.), *Relés a partir de la obra de Oscar Traversa* (pp. 125-144). Prometeo.

Rosso, A. (2024). Pantallas colectivas: experiencia museal y dispositivos móviles. *CASA: Cadernos de Semiótica Aplicada*, 17(1), 45-66. <https://doi.org/10.21709/casa.v17i1.19156>

Rosso, A. (2025a). Le musée, social media. Les promesses expérientielles du Centre Pompidou. Dans Badir, S. y Catellani, A. (eds.), *L'agency des objets médiatiques* (pp. 131-187). Academia. En prensa.

Rosso, A. (2025b). El espacio físico digital de los museos de arte: un estudio semiótico-interaccional de la visita al Centro Pompidou. En *Semiótica de las mediatizaciones. Actas del segundo coloquio de investigadores de/en plataformas*. Universidad de Buenos Aires. En prensa.

Steimberg, O. (2013). *Semióticas: las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Eterna Cadencia.

Traversa, O. (2014). *Inflexiones del discurso: cambios y rupturas en las trayectorias del sentido*. Santiago Arcos.

Traversa, O. (2017). La “discursividad intermediaria” del cine, revisitada. En Martínez, A., Gonzalo, Y. y Busalino, N. (coords.), *Rutas de la lingüística en la Argentina II* (pp. 111-123). Libros de la FaHCE - UNLP.

Verón, E. (1985). L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse. Dans *Les médias, Expériences, recherches actuelles, applications* (pp. 203-230). Institut de Recherches et d'Etudes Publicitaires.

Verón, E. (1988). Entre Peirce et Bateson: une certaine idée du sens. Dans Winkin, Y. (ed.), *Bateson, premier état d'un héritage (Colloque de Cerisy)* (pp. 171-184). Le Seuil.

Verón, E. (1992). Le plus vieux média du monde. *Mscope*, 3, 32-37.

Verón, E. (1997). Esquema para el análisis de la mediatización. *Diálogos*, 48, 9-16.

Verón, E. (1998). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Gedisa.

Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2: Ideas, momentos, interpretantes*. Paidós.

Verón, E. (2014). Mediatization theory: a semio-anthropological perspective and some of its consequences. In Lundby, K. (ed.), *Mediatization of Communication* (pp. 163-172). De Gruyter Mouton.

Zunzunegui, S. (2003). *Metamorfosis de la mirada: museo y semiótica*. Frónesis Càtedra Universitat de València.



Construir sentido a partir de una exposición

*Construindo significado
a partir de uma exposição*

Gustavo Silvio Markier





Sobre el autor

Gustavo Silvio Markier

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario (CIM - UNR)

Argentina.



Cómo citar este artículo

Markier, G. S. (2025). Construir sentido a partir de una exposición. En: Cingolani, G. y Cossia, L. (editores), *Eliseo Verón, el desvío del sentido* (pp. 145-161). UNR Editora. Disponible en: <https://acesse.one/EBookCIM2025>



Resumen

El objetivo de este trabajo es compartir el análisis de una intervención profesional que generó una propuesta de diseño de una exposición en base a los hallazgos realizados y dentro de una modalidad de trabajo que emplea una caja de herramientas analíticas al servicio de un enfoque a medida. En la primera parte del artículo se recupera el trabajo de Eliseo Verón y Martine Levasseur sobre una exposición que tuvo lugar en 1983. La posibilidad de identificar patrones de regularidad en los itinerarios de consumo mediático, en diferentes tipos de soportes discursivos, nos permite reflexionar críticamente y diseñar nuevas propuestas con capacidad de adaptación a diferentes segmentos de audiencias. En segunda instancia, se comparte el caso de análisis: la presencia de la Provincia de Tierra del Fuego (Argentina) dentro del Stand Argentina en la International Tourism Berlin 2001. Finalmente, se presentan propuestas de activación para Tierra del Fuego en subsiguientes ediciones de ferias internacionales.



Palabras Clave

mediatizaciones, consumo, segmentación, exposición, medios de comunicación

Resumo

O objetivo deste artigo é compartilhar a análise de uma intervenção profissional que gerou uma proposta de desenho de exposição com base nas descobertas e dentro de uma modalidade de trabalho que emprega uma caixa de ferramentas analíticas para fornecer uma abordagem personalizada. A primeira parte recupera a análise realizada em 1983 sobre uma exposição de Eliseo Verón e Martine Levasseur. A possibilidade de identificar padrões de regularidade nos itinerários de consumo midiático, em diferentes tipos de suportes discursivos, permite refletir criticamente e desenhar novas propostas com capacidade de adaptação a diferentes segmentos de público. Em segundo lugar, é compartilhado o caso da presença da Província da Terra do Fogo dentro do Stand Argentino na feira internacional de turismo International Tourism Berlin 2001. Por fim, são apresentadas propostas de ativação para a Terra do Fogo em edições subsequentes de feiras internacionais.

Palavras-Chave

mediatização, consumo, segmentação, exposição, mídia.



Introducción. La exposición como medio

El objetivo de este trabajo es compartir el análisis de una intervención profesional que generó una propuesta de diseño de una exposición en base a los hallazgos realizados y dentro de una modalidad de trabajo que emplea una caja de herramientas analíticas al servicio de un enfoque a medida.

En la primera parte se recupera el análisis realizado por Eliseo Verón y Martine Levasseur (1984) sobre las “Vacaciones en Francia”, muestra expuesta en el Centre Georges Pompidou (Francia), durante el año 1983 y publicado en 1984.

En segunda instancia, se comparten reflexiones sobre el caso analizado relacionado con la participación de la Provincia de Tierra del Fuego dentro del Stand Argentina en la exposición internacional de turismo ITB – *International Tourism Berlin 2001*. Finalmente se presentan propuestas de activación para Tierra del Fuego en subsiguientes ediciones de ferias internacionales. (Imágenes 1 y 2).

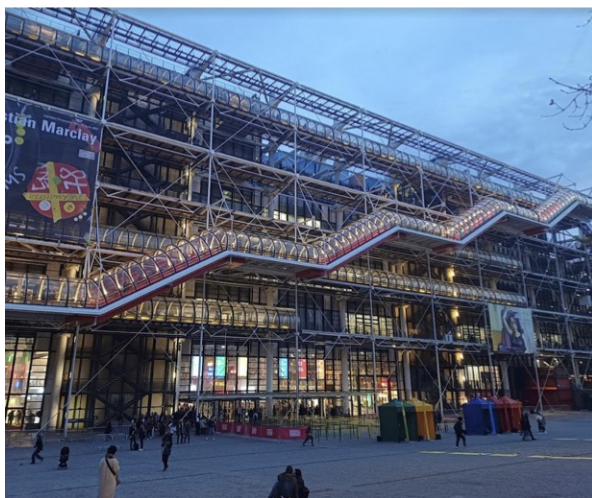


Imagen 1. Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou

Fuente: <https://www.bpi.fr/>



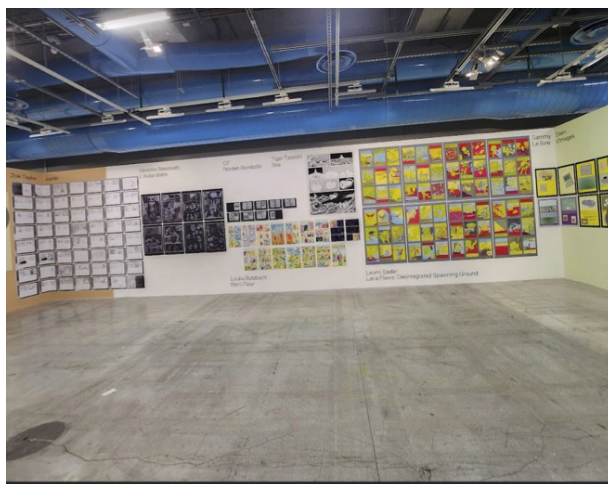


Imagen 2. Biblioteca Pública de Información, ubicada en el Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou

Fuente: <https://www.bpi.fr/>

La exposición como medio de comunicación

En un trabajo publicado en 1983, Eliseo Verón (1983) define a la exposición como un medio de comunicación a partir del criterio del acceso irrestricto por parte del público en general. Desde el punto de vista de Verón, la noción de *media* designa un soporte de sentido, un lugar de producción –y por consiguiente de manifestación– de sentido.

En cuanto a la experiencia de consumo, Verón sostiene que el funcionamiento de los contenidos apropiados resulta de la negociación entre el medio (exposición) y los sujetos receptores. Dentro de ese marco, define que una exposición es un medio masivo que organiza el universo de su significación, y que en nuestras sociedades industriales todos los medios producen sentido a través de una combinación. Los tres órdenes corresponden a los tres tipos de signos de la semiótica de Charles S. Peirce: *símbolo*, *ícono* e *índice*. En consecuencia, la exposición se constituye como una red de referencias en el espacio, temporalizadas por el cuerpo significativo del sujeto, durante la apropiación.

Rol del visitante en la apropiación del discurso de la exposición

Verón (1983) argumenta que el visitante de la exposición es el cuerpo significativo del sujeto: la exposición como objeto de estudio constituye un campo completamente nuevo, un momento inaugural, que de alguna manera se materializa en el posterior trabajo de Verón y Levasseur (1984). Los diseñadores y organizadores de exposiciones aplican, en su práctica, toda una serie de hipótesis, por un lado, sobre las características fundamentales de la exposición como medio, y, por otro, sobre las reglas que permiten construir, en este soporte, diferentes tipos de discurso.

Todo esto constituye un conocimiento intuitivo, implícito, plasmado en una práctica compleja. La aplicación al análisis de la exposición de los conceptos de gramática de producción y de gramática de reconocimiento parece enteramente legítima, según Verón (1983). Por el lado de la producción, una gramática, y por el lado del reconocimiento, aquello que denominamos una familia de gramáticas. Esta brecha entre producción y reconocimiento parece constitutiva de la naturaleza misma de los discursos sociales y su circulación.

El consumo expresa el resultado de una negociación entre partes

El comportamiento de los visitantes expresa la brecha entre producción y reconocimiento: debe ser considerado como el resultado de una negociación que sólo puede entenderse como la articulación compleja entre las propiedades del discurso propuesto y las estrategias de apropiación del sujeto. Exhibir es siempre e inevitablemente proponer, a partir de lo que mostramos, un significado particular.

El rol del responsable de “pensar la exposición” hipotetiza la fantasía de un “cuerpo cultural” que hace la “visita adecuada”. Como una suerte de juego de discurso implícito y frágil a la vez; entre dos fantasías: el cuerpo bueno del visitante inscripto en la estructura del objeto y el cuerpo de apropiación

implementado por el visitante y guiado por la estrategia resultante de la relación del sujeto con la cultura.

Etnografía de una Exposición

En la primera parte de la investigación elaborada por Verón y Levasseur (1994), en base a una muestra sobre las “Vacaciones en Francia”, deja ver que dentro de la metodología desarrollada se implementó una observación de los recorridos de los visitantes: identificación por regularidad en un análisis comparado de cuatro tipologías a partir de las diferencias entre las zonas visitadas y las zonas ignoradas.

“La percepción más fugaz de una conducta está embebida de significaciones” (Verón y Levasseur, 1984, p. 37). Es uno de los conceptos de este razonamiento de carácter abductivo, a partir de cuales los investigadores elaboran configuraciones de criterios de clasificación específicos a partir de patrones de regularidad en la circulación de las personas. (Imágenes 3, 4, 5 y 6).

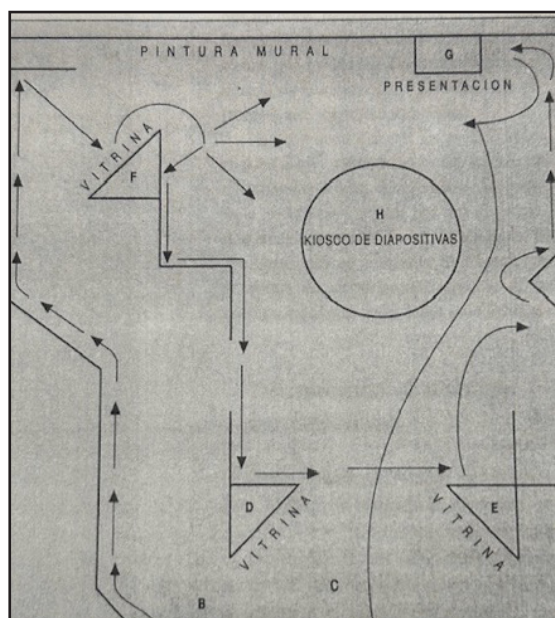


Imagen 3. Recorrido de la hormiga - visita proximal

Fuente: Verón y Levasseur (1984).

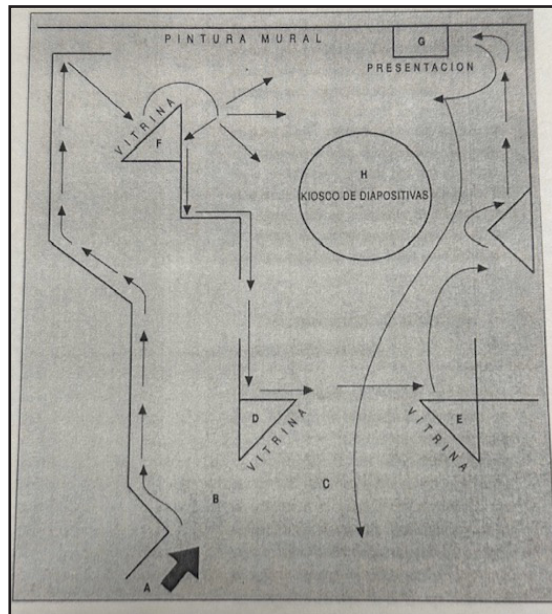


Imagen 4. Recorrido del pez - visita deslizante
Fuente: Verón y Levasseur (1984).

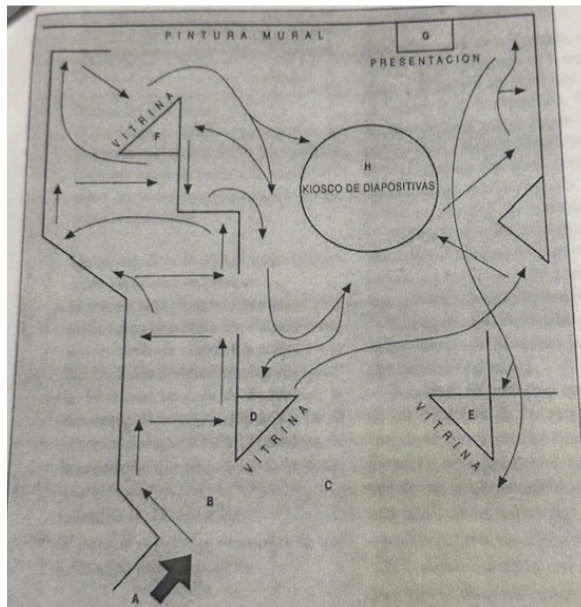


Imagen 5. Recorrido de la mariposa - visita pendular
Fuente: Verón y Levasseur (1984).

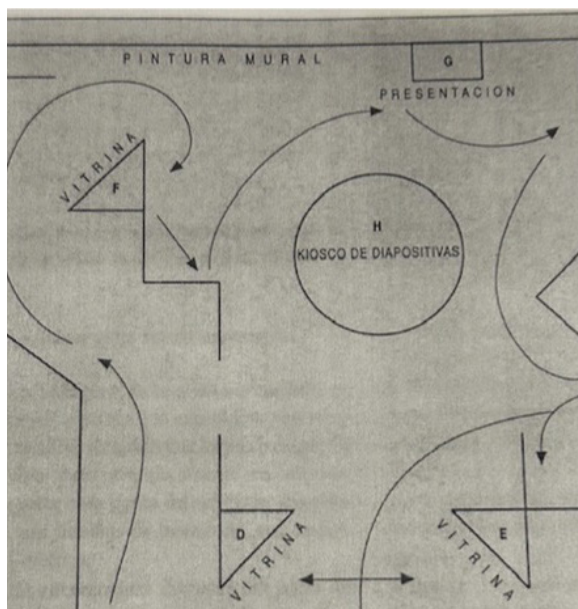


Imagen 6. Recorrido de la langosta – visita punctum, término empleado por Roland Barthes, (1980)
Fuente: Verón y Levasseur (1984).

La asignación de figuras de animales en base a ciertas propiedades de conducta (proximidad, deslizamiento, saltos) crea sentido a partir de su nominación (Verón y Levasseur, 1984).

El planteo es que la “lectura” –comprendida como consumo mediático– contiene implícita una secuencia de micro-elecciones. Un proceso de seleccionar y combinar entre alternativas diversas que define dichas micro-elecciones y construye una identidad. El desarrollo de esa lógica implica al “lector” desarrollar una lógica de interacción con el autor, en este caso, las propuestas de recorrido de la exposición. Una instancia de “negociación” con el entorno: el espíritu de la metodología analítica veroniana. En la segunda parte del relevamiento se desarrollaron entrevistas semidirigidas a los visitantes (25 casos).

Realizaron un análisis de discurso de los entrevistados por tipología, buscando invariantes, elementos comunes dentro del mismo grupo. Por ejemplo, al final de los recorridos, se consultó a los visitantes cuáles eran los contenidos

visualizados que recordaban y por qué. Los resultados de dicho cuestionario fueron descartados por no brindar información relevante, lo cual es ilustrativo como ejemplo metodológico de descarte.

Los análisis realizados por ambos autores han generado un conjunto de elementos y criterios que permiten a los investigadores y profesionales eventualmente aplicarlas y discutir las como parte de una fenomenología de una exposición.

Asesoramiento para la Provincia de Tierra del Fuego

En los años 2001-2002, elaboramos una investigación dentro del Plan de Desarrollo de Comunicación Turística Receptiva para el Instituto Fueguino de Turismo (Argentina), responsable de la dimensión turística receptiva de la provincia, con el objetivo de la creación de un Plan Estratégico de Comunicación.

A grandes rasgos, y como base del propósito del presente artículo, en el plano diagnóstico entre otros criterios se identificó un ambiente de alta individualidad, dificultad asociativa y escasa conciencia del valor de la acción colectiva entre los actores de la actividad turística (agencias de viaje, hoteles, prestadores de excursiones, transporte, guías, entre otros).

En búsqueda de elementos para fortalecer acciones afirmativas que colaboren en la mitigación de los rasgos culturales expresados, entre una importante cantidad de estudios, se realizó un análisis sobre las modalidades de participación de los actores del sector turístico en las acciones promocionales de la provincia en el país y en el exterior.

Como ejemplo se comparte una radiografía de los planos de la Feria Mundial de Turismo (ITB) realizada en Berlín entre los días 4 y 7 de marzo de 2001.

En color rojo se visualiza la presencia de actores directos (hoteles, prestadores de servicios de excursiones) o indirectos (operadores mayoristas de turismo, empresas aéreas) del sector turístico de la Provincia de Tierra del

■ Eliseo Verón, el desvío del sentido

Fuego: escritorios en donde se comunicaba oferta de servicios, aún en forma parcial.

En la Imagen 7 se presenta el plano del Stand Argentina, y en color diferenciado la participación de Tierra del Fuego.

En la Imagen 8 se presenta el plano de América Latina, en el que se visualiza la participación relativa de Argentina en color diferenciado dentro del conjunto.

En la Imagen 9 se visualiza el conjunto de los pabellones de la feria, y en color diferenciado el stand de América Latina y su participación relativa en el marco global.



Imagen 7. Se registra la presencia de 17 actores y productos de Tierra del Fuego. Hoteleros, Agentes de Viajes y Prestadores de Excursiones

Fuente: Markier (2007).



Imagen 8. Competencia con destinos fríos y extremos de Perú y Chile, y otros destinos de larga distancia desde los principales mercados emisores

Fuente: Markier (2007).



Imagen 9. Competencia con otros destinos similares en la categoría “fin del mundo”, como el norte de Noruega, Islandia, Groenlandia, Alaska y Nueva Zelanda

Fuente: Markier (2007).

La modalidad de lectura cenital nos permite comparar el impacto de los servicios turísticos promovidos por los actores de Tierra del Fuego en relación con la oferta nacional, latinoamericana y global (Markier, 2007).

Programa de sensibilización

Se llevaron a cabo en las ciudades de Ushuaia y Río Grande dos seminarios sobre estrategias de promoción. Uno de los objetivos fue activar una toma de conciencia acerca del alto nivel de competencia de destinos similares dentro del mercado global y la reducida participación del destino Tierra del Fuego en el mercado global, en términos de cantidad de turistas, noches de pernocte y consumo de servicios turísticos en general.

Se elaboró una propuesta dirigida a la comunidad del sector turístico local, para la construcción de una serie de elementos diferenciadores en el discurso turístico receptivo dentro de un Plan Estratégico de Comunicación. Como un punto de partida para minimizar las diferencias internas dentro del mencionado sector turístico y aunarse en una potencialidad común, para contar con mayores posibilidades de trascendencia. Tradicionalmente los discursos promocionales se articularon en torno a lugares geográficos (Sur/Ushuaia, Norte/Río Grande, Corazón de la Isla/Tolhuin).

Para lograr una mejor aproximación a los públicos objetivos de los mercados compradores (operadores de turismo - agentes de viajes emisivos) se propuso a la contraparte Instituto Fueguino de Turismo –en el marco de la elaboración del Plan– modificar los diferentes soportes a partir de un eje basado en las prácticas de consumo cultural de experiencias turísticas: convencional contemplativo, no convencional aventura soft, aventura extrema o hard, cultural, gastronómico, cruceros, etc. A dichas prácticas las hemos denominado como “géneros”, enunciados en sus diferentes materialidades discursivas.

Desde las dimensiones temáticas, retóricas y enunciativas, migrar del eje geográfico al eje de consumo cultural nos permitiría reducir los discursos informativos e incrementar los motivacionales. Y lo más importante, habilitaría un camino posible para los diferentes grupos de opinión internos, hacia la superación de las polaridades identificadas como múltiples fragmentaciones del sistema de ideas circulantes, posibilitando la concreción de acciones conjuntas en función de los objetivos comunes.

La propuesta fue que en las sucesivas ediciones de las exposiciones se participe en los stands específicos de los géneros, como contemplativo, aventura soft o aventura hard, posicionándose dentro del flujo de circulación de aquellos compradores que visitan a los destinos en competencia.

En los nuevos soportes discursivos propuestos en el Plan, como planificador de viajes, sitio web, folletería en general, comenzó a organizarse en secciones vinculadas con el género de experiencia turística, en vez del lugar geográfico.

El diseño de la hipotética apropiación de los consumidores (lectores, navegantes web y visitantes físicos en las diferentes ferias) tenía como objetivo lograr un mayor volumen de contactos (que deriven en turistas) a partir de la identificación de los servicios con las experiencias turísticas.

Dentro del proceso de construcción de la marca colectiva de Tierra del Fuego como destino turístico receptivo, el análisis sobre las modalidades de participación en las promociones feriales contribuyó a permear conciencia, mejorar predisposiciones y mejorar la tasa de adopción de los lineamientos del Plan Estratégico de Comunicación por parte de los involucrados.

Construir marcas transversales de colectivos sociales propicia la sensibilización de los conceptos en común como un valor positivo para el desarrollo de comunidades, clusters productivos y consorcios regionales. Una gestión de marca colectiva puede potenciar la capacidad de cobertura. Permite crear una gramática de producción más amplia y profunda, abriendo la posibilidad de un conjunto diferente de gramáticas de reconocimiento.

Conclusiones

La modalidad de abordaje de Verón y Levasseur (1984) genera la posibilidad de identificar opciones de categorías de desplazamiento en el espacio físico. A partir de una ruptura del concepto de visitante único imaginado, los diferentes itinerarios de consumo perfilan características específicas y permiten

a quienes diseñan el recorrido de exposiciones proponer caminos múltiples en pos de los objetivos de construcción de sentido.

Pensar la potencialidad de múltiples desplazamientos habilitó la posibilidad de crear diferentes alternativas de itinerarios en las exposiciones de turismo y disrumpir la modalidad de consumo por lugares geográficos con el propósito de incentivar el consumo por género de turismo, como movimiento de adaptación a las tendencias en crecimiento.

Epílogo acerca de los interrumpidores

A partir de la lógica de circulación dentro de las exposiciones, durante el Coloquio realizado por el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), en Agosto de 2024, luego de una consulta de la investigadora y docente Mariana Maestri acerca del rol de los manifestantes que, por ejemplo, irrumpen en un museo en nombre de una causa ambiental y/o social, propuse identificarlos dentro de la serie de *los interrumpidores*.

Quiero ser explícito con relación a que deseo evitar una calificación cualitativa sobre dichas figuras. Es un actor discursivo desempeñando un rol en el juego mediático, utilizando recursos comunicacionales. Son aquellas figuras que retóricamente se sitúan obstaculizando el flujo del discurso buscando obtener visibilidad a sus reclamos y causas. Es una figura que es factible aplicar también a las interrupciones en los flujos de tránsito, a los barcos de ONGs ambientales que bloquean a otros barcos, a simpatizantes deportivos que invaden campos de juego, a quienes en el marco de presentaciones de libros o conferencias de prensa se extienden en argumentos ajenos al evento o de forma excesiva, o quienes se manifiestan disruptivamente en entregas públicas de premios –Martín Fierro, Oscar o Emmy, entre otros.

Una característica a tener en cuenta es que debe haber una audiencia atenta o cámaras enfocando, si es en vivo, mejor. El interrumpidor busca denodadamente ganar la atención de las audiencias, jaqueando la actividad, alterando el flujo discursivo, en pos de construir la figura que cumple con el objetivo de

su imaginario de concientizar, exhibir su conocimiento, denostar a su contrincante intelectual o material.

Los interruptidores son figuras cuyo objetivo al bloquear el flujo procuran generar un impacto disfuncional para ganar visibilidad en sus causas.

La repetición de sucesos protagonizados por diversas series de interruptidores ha generado desgaste de la herramienta, la pérdida de la sorpresa inicial y cierto fastidio de los lectores/consumidores. Incluso deriva en la generación de nuevas figuras que parodian ese tipo de actuaciones (*actings*). Un ejemplo claro sucede en la miniserie “Bellas Artes”, de Andrés Duprat, Mariano Cohn y Gastón Duprat, donde el protagonista director del museo en forma onírica dispara contra dos manifestantes que alteran una pintura, en pos de un acto de justicia improbable.

La paradoja de las consecuencias del acto del interruptidor es que esa misma interrupción es absorbida por los propios medios en su circulación discursiva. El sistema absorbe a los interruptidores y los integra dentro de su propia lógica discursiva. Éstos obtienen una visibilidad efímera, que gradualmente fue erradicada para mitigar el efecto de repetición a través de estrategias de anticipación en términos de controles y seguridad.

Durante la primera época, reconocidas instituciones resultaron afectadas por este tipo de intervenciones. Esperemos que otras entidades que busquen su propia visibilidad en la agenda, eviten contratar a falsos interruptidores a modo de *happenings*. En ese caso, estarían generando un nuevo tipo de figura retórica ■

Referencias

Barthes, R. (1980). *La chambre claire*. Gallimard.

Markier, G. (2007). Tecnologías de la comunicación enfrentando la anomia asociativa. *La Trama de la Comunicación*, 12, 169-173. <https://latrama.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/47>

■ Eliseo Verón, el desvío del sentido

Verón, E. (1983). *L'exposition comme média. Histoires d'expo, Peuple et culture* (pp. 41-44). CCI-Centre Georges Pompidou, Bibliothèque Publique d'Information.

Verón, E. y Levasseur, M. (1984). *Ethnographie de l'exposition. L'espace, le corps et le sens*. Centre Georges Pompidou, Bibliothèque Publique d'Information..



**Medios, tipos y géneros discursivos
en la sociedad posdigital
Vigencia y proyecciones
de la Teoría de los Discursos Sociales**

*Mídias, tipos e gêneros discursivos
na sociedade pós-digital
Vigência e projeções da
Teoria dos Discursos Sociais*

María Elena Bitonte





Sobre la autora

María Elena Bitonte

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Universidad Nacional de Moreno (UNMo)

Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario (CIM - UNR)

Argentina



Cómo citar este artículo

Bitonte, M. E. (2025). Medios, tipos y géneros discursivos en la sociedad posdigital. Vigencia y proyecciones de la Teoría de los Discursos Sociales. En Cingolani, G. y Cossia, L. (editores), *Eliseo Verón, el desvío del sentido* (pp. 162-185). UNR Editora. Disponible en: <https://acesse.one/EBookCIM2025>



Resumen

En la sociedad contemporánea las esferas pública, política y comunicacional se emplazan en tecnologías de comunicación digital, y los géneros discursivos emergentes de esta infraestructura se convirtieron en los nuevos foros por donde circula la conversación social, en todos sus campos. Estas condiciones desafían al análisis de los discursos sociales a poner a prueba la vigencia de las tradiciones teóricas que lo han guiado hasta acá. Este artículo aborda un problema fundamental de la semiótica de los medios, que es distinguir, en el actual magma mediático (Fernández, 2021), las categorías de medios, géneros y tipos discursivos. La analítica de los géneros discursivos ha ocupado un lugar central en la Teoría de los Discursos Sociales (TDS). ¿En qué medida puede esta aproximación señalarnos cuáles son las preguntas que debemos formular para organizar estado actual del conocimiento? La propuesta es examinar la capacidad descriptiva de estas nociones claves de la TDS, con el objetivo de ordenarlas de una manera provisional.



Palabras Clave

sociosemiótica, nuevos medios, tipos de discurso, géneros posdigitales, estrategias discursivas.

Resumo

Na sociedade contemporânea, as esferas pública, política e comunicacional, se alicerçam em tecnologias de comunicação digital e os gêneros discursivos emergentes dessa infraestrutura tornaram-se os novos fóruns de circulação da conversação social, em todos os seus campos. Essas condições desafiam a análise dos discursos sociais a testar a vigência das tradições teóricas que a orientaram até agora. Este artigo aborda um problema fundamental da semiótica das mídias, que é o de distinguir, no magma midiático (Fernández, 2021) atual, as categorias de mídias, gêneros, tipos discursivos. A análise de gêneros discursivos tem ocupado um lugar central na Teoria dos Discursos Sociais (TDS). Em que medida este tipo de aproximação ainda pode apontar quais perguntas devemos formular para organizar o estado atual do conhecimento? A proposta é examinar a capacidade descritiva dessas noções-chave da TDS, com o objetivo de ordená-las de um modo provisório e sujeito a consideração

Palavras-Chave

sociosemiótica, novas mídias, tipos de discurso, gêneros pós-digitais, estratégias discursivas.



Introducción

Este artículo se presenta como una contribución a la didáctica de los tipos y géneros *discursivos* de la *mediatización contemporánea*. A diferencia de los posdigitales, los géneros predigitales han sido tratados metódicamente desde diferentes perspectivas a lo largo de la historia. Aquí voy a concentrarme en los principales aportes realizados por la Sociosemiótica o Teoría de los Discursos Sociales (TDS), sendero trazado por Oscar Steimberg y Eliseo Verón, a partir de lo planteado por Mijail Bajtin (1985) en su *Estética de la creación verbal*.

En un artículo que considero decisivo, publicado en 1988 y reeditado en 2004, titulado “Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales: Producción, recepción, regulación”, Verón (2004) provocó un clivaje que iba a escindir los estudios de los géneros discursivos, trazando una línea divisoria entre aquellos específicos del campo de la comunicación social y aquellos correspondientes al campo literario. En el desarrollo de este artículo me detendré en las nociones nucleares de ese texto –la noción de *medio*, sus tipos, géneros y estrategias–, con un doble fin. El primero, será evaluar la potencia teórico-metodológica de esa caja de herramientas, y el segundo propósito será ordenar, en función de lo anterior, dichas categorías en el contexto de la *hipermediatización* (Carlón, 2020).

Lo que me trajo hasta acá es la llamativa confusión que se registra en el actual estado de la cuestión, notable en cuanto a bibliografía especializada, artículos de divulgación, investigaciones y materiales didácticos, al momento de referir a medios y géneros discursivos, denominados indiscriminadamente o aludidos tangencialmente con eufemismos y términos anodinos que borran las fronteras entre *medio*, *plataforma*, *aplicación*, *motores de búsqueda*, *soporte*, *interfaz*, *género*, *formato*, *especie*, *dispositivo*, *artefacto*, *producto*, *sistema*, etc. . Existe una tendencia general a eludir la mención de los géneros discursivos como si se hubiesen evaporado al fragor de la Red. En este escenario, aunque no resulta fácil formalizar criterios unánimes para conformar y caracterizar un repertorio de medios y de géneros digitales, considero que estas categorías son irrenunciables para el análisis de la producción



social de sentido, y el texto de Verón referido puede contribuir a discriminar los niveles pertinentes para ordenarlos en el contexto actual de la mediatización, desde un encuadre macro (Fernández, 2021); es decir, un encuadre que tiene en cuenta los macrofuncionamientos (Verón, 2004), el nivel más general de la mediatización.

Dicho esto, no vengo a realizar ningún movimiento correctivo ni a poner el fragmento que falta en una vasija rota. Tampoco pretendo ejercer ninguna apropiación contemporánea de un modelo ancestral. No traigo una propuesta sistemática sino una serie de preguntas que incitan a reconsiderar el valor del legado de Eliseo Verón sobre esta cuestión.

Encuadre sociosemiótico e histórico-evolutivo de la mediatización

Tal como lo señala Krotz (2022), el término mediatización se ha usado recurrentemente, pero sólo se comenzó a teorizar orgánicamente a partir de los años '90 con la llegada de los medios digitales. Los estudios nórdicos (Andreas Hepp, Stig Hjarvard y Friedrich Krotz son, entre otros, sus referentes principales) se dedicaron a sistematizar la transformación de los medios en relación con la cultura y la sociedad (Hepp, 2022; Krotz, 2022). Entre estos investigadores están los que, como Hepp, observan el tracto largo de la mediatización, desde los inicios de la humanidad y los que, como Hjarvard (2016), se detienen en el período de las sociedades modernas altamente industrializadas de Occidente (Verón, 2013).

Si tomamos el período corto de la historia de la mediatización (segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad), los primeros desarrollos teóricos de Verón coinciden con los de Hjarvard (2016) al sostener que la mediatización es un proceso de transformaciones sociales, culturales e institucionales producidas en relación con los medios de comunicación. En este lapso, Verón (2001) diferencia dos tipos de sociedades, las *mediáticas*, es decir, aquellas en las que las tecnologías de la comunicación se van implantando paulatinamente en el entramado social, y las *mediatizadas*, aquellas en las que los medios se han vuelto constituyentes de la esfera pública. Sin embargo,

en trabajos posteriores Verón (2013) extiende el alcance de sus estudios a las transformaciones histórico-evolutivas de la mediatización en una línea larga que se vale del enfoque semioantropológico y en el que observa estos procesos desde la operatoria propuesta por Charles Peirce. De esta manera, Verón constata que la semiosis siempre fue parte de la mediatización, desde las primeras técnicas de fabricación y convencionalización del uso de herramientas, hasta el advenimiento de la Red.

Todo parecería indicar que en el momento actual habitamos una sociedad hipermediatizada donde lo que estructura las esferas pública, política y comunicacional son las tecnologías posdigitales y conectivas. Así lo entendió Mario Carlón (2020) quien la describe como una perspectiva en la que ya no hay un sistema centralizado de medios, sino una confluencia entre medios antiguos (televisión, radio, medios gráficos, etc.) y medios nuevos soportados por Internet y la telefonía celular (Facebook, X/Twitter, Instagram, YouTube, WhatsApp, Zoom, etc.). La hipótesis fuerte de Carlón es que, en este contexto, tanto las instituciones mediáticas como los actores individuales y colectivos pueden oficiar como medios.

En este punto, dado que pudiera haber quienes ven en la periodización del tracto corto y el tracto largo de la mediatización dos etapas distintas –e incluso opuestas– de la TDS, no es ocioso destacar que el esfuerzo de Verón estuvo puesto en exponer la continuidad de su proyecto teórico y su carácter holístico. Sería muy difícil ofrecer una visión integral del estado de la mediatización contemporánea sin un encuadre unificado que permita integrar temporalidad, mediatización y cognición con las mutaciones que plantea la Red, situadas histórica y evolutivamente. Sobre esta base, voy a concentrarme, en lo que sigue, en revisar las nociones de *medio*, *tipo*, *género* y *estrategias discursivas*, tal como las definió Verón (2004).

Medios, tipos, géneros y estrategias discursivas

Diversas teorías han abordado la cuestión de los géneros discursivos. La aproximación de Verón en “Prensa gráfica y teoría de los Discursos Sociales. Producción, recepción, regulación”, marcando un gesto autoral que lo distin-

que, tuvo la singularidad de ubicar las categorías de medio, tipo, género y estrategia discursiva en su propio campo disciplinar, separándolo de otros abordajes de los que habían sido objeto. Dicho trabajo ofrece parámetros descriptivos situados en la transición de las sociedades industriales a las sociedades democráticas (pos)industriales (Verón, 2004). Hagamos un repaso.

La noción de medio

Verón (2012; 2013) sostiene que Internet no es un nuevo medio sino un nuevo modo de acceso a los medios. En línea con la definición precursora de Fausto Colombo (1993), Internet es un metamedio porque está en un nivel que entraña a los otros. No sólo puede mediatizar sino también albergar y hacer circular a otros medios, tanto de tradición analógica (prensa, radio, TV, cine, disco, video, libro, etc.), como aquellos considerados nuevos medios (red social, Sitio Web, Blog, etc.). En esta línea, recientemente Scolari (2024) también asume que “la Web, más que un medio, es un metamedio o entorno que permitió a su vez la emergencia de numerosas formas de comunicación, desde las páginas web hasta la Wikipedia, el microblogging y las redes sociales” (p. 196). De ahí que Internet sea considerada una Red de Redes, una infraestructura digital que permite acceder, conectar y difundir contenidos, usuarios y medios.

Pero, ¿qué es un medio desde el enfoque sociosemiótico?

El término “medios” designa para mí no solamente un dispositivo tecnológico particular (por ejemplo, la producción de imágenes y sonidos sobre un soporte magnético) sino la conjunción de un soporte y de un sistema de prácticas de utilización (producción/reconocimiento). (Verón, 2004, p. 194)

La noción de medio se fue enriqueciendo progresivamente a lo largo de la obra de Verón y, como lo señala Cingolani (2015), “ya no se trata de tecnología + usos, sino tecnología + usos + un tipo de circulación o acceso” (pp. 64 y 65).

En sintonía con esta visión, la Teoría de la Mediatización de Hjarvard (2016) denomina medio de comunicación a la combinación de un componente tec-

nológico articulado con prácticas sociales simbólicas, estéticas, convenciones genéricas, estilísticas e institucionales. Adicionalmente, Hjarvard enriquece esta definición con la distinción entre medios masivos (libro, radio, televisión), medios interpersonales (teléfono, correo electrónico, mensaje de texto) y medios de redes sociales (Blogs, Facebook, X/Twitter).

Conviene aquí retomar la diferencia entre medio y soporte para introducir una diferencia significativa entre dos niveles analíticos: las plataformas y los medios soportados en dichas plataformas. Fernández (2021) define a estos últimos como “sistemas de intercambio discursivos” para resaltar que allí se desarrollan prácticas interaccionales en géneros y estilos específicos. En consecuencia, todo lo que se produce mediáticamente se realiza en un género. Ahora bien, ¿una plataforma es un medio?

La pregunta no es ociosa, ya que las plataformas mediáticas (Facebook, X/Twitter, YouTube, etc.) pretenden ser tenidas como soportes puramente tecnológicos y no como medios de comunicación, aunque lo cierto es que funcionan como “uno de los principales mecanismos a través de los cuales los individuos acceden y consumen noticias” (Napoli y Caplan, 2019, p. 3). Siguiendo la argumentación de Napoli y Caplan, quieren ser designadas como “plataformas” para posicionarse y mantener los beneficios económicos, y para eludir las normas y regulaciones que recaen sobre los medios. Este razonamiento explicaría –al menos en parte– la oscilación que se encuentra en muchos escritos académicos a la hora de definir *plataforma* y *medio*. Para librarnos de tal confusión, Fernández (2018; 2021) aporta el concepto de *plataformas mediáticas*, las cuales integran “las interfaces de las redes sociales, páginas, sitios webs y aplicaciones que actúan como espacios soporte de diversos sistemas de intercambios mediatizados” (Fernández, 2021, p. 62).

Los tipos discursivos

Desde la perspectiva de Verón (2004), cada campo de la praxis social se corresponde con un tipo *discursivo*. El político, el informativo y el publicitario son ejemplos típicos, más allá de que es posible extender su alcance al campo didáctico, científico, religioso y jurídico, entre otros. Verón estipula tres variables para reconocer un tipo *discursivo*. Un tipo discursivo va asociado

a: 1) Una estructura institucional u organizacional, responsable de su enunciación; 2) La construcción de relaciones sociales (de oferta-expectativas, de compra-venta, de enseñanza-aprendizaje, etc.); y 3) La configuración de las representaciones discursivas del enunciador y el enunciatario. De esta forma, siguiendo el patrón anterior, por caso, el discurso informativo construye a su enunciatario como ciudadano de la nación o del mundo, ávido de conocer la actualidad, mientras que el discurso publicitario lo construye como potencial consumidor y el discurso didáctico como sujeto de aprendizaje. Aquí me voy a detener en el discurso político para observar algunas de las mutaciones que se registran en este campo, de acuerdo al seguimiento de las tres variables antes mencionadas.

Con respecto a la primera variable, antes de la era digital la enunciación política dependía, claramente, de una estructura institucional (Estado, Parlamento, partidos y agrupaciones políticas, sindicatos, etc.). El discurso era emitido por el actor político, sus voceros o las áreas de comunicación de los partidos, y los medios masivos lo difundían como parte de los mecanismos democráticos de derecho al acceso a la información pública. Por contraste, en la sociedad hipermediatizada la palabra política tiene cada vez más baja o nula mediación institucional. Los políticos se comunican mediante sus redes sociales mediáticas y los ciudadanos podemos interactuar con ellos o difundir sus mensajes por el mismo medio. Esta interacción donde uno postea y el otro responde constituye, tal como lo destacó Fernández (2021), un cambio “fundacional de una nueva etapa de las mediatizaciones” (p. 68), con consecuencias políticas sustanciales: lo institucional se diluye, y muy probablemente esta sea una de las razones por las que el discurso político se desplaza a la esfera de lo cotidiano, entorno donde se desarrollan géneros primarios. Si en la etapa anterior la esfera comunicacional, con su lógica mercantil, había fagocitado a la política (Verón, 1988), hoy, ya indiferenciadas, son absorbidas por la esfera pública, convertida en un actor mediático más que se expresa primariamente en géneros conversacionales, fundiendo la conversación política y pública en un intercambio de aparente horizontalidad.

En cuanto a la relación de ofertas y expectativas, es una cuestión que está en el centro de la problemática actual, relacionada con el problema de los colectivos. La gestión de los vínculos sociales entre el enunciador político y sus

colectivos está ligada al régimen de la promesa. En este sentido, la capacidad del representante político de gestionar las expectativas del ciudadano-nacional respecto del funcionamiento del sistema político (plan de gobierno, plataforma, proyectos) funciona en una temporalidad de largo plazo. Se trata de una actividad simbólica correspondiente a la Terceridad peirceana, ligada a la construcción de colectivos de *identificación* (Verón, 1987). La dificultad de construir colectivos identitarios no es un problema nuevo del discurso político, pero Internet lo profundizó. Con la lógica cortoplacista del marketing, emplazada en la operatoria icónico-indicial, se debilita el orden simbólico, principal recurso de la enunciación política. Como consecuencia, declina la argumentación dando lugar a una nueva retórica hipermediática –conversacional, breve, cortoplacista, sincrética, icónico-emocional, de contacto (Bitonte y Grigüelo, 2017)– que, debido a la baja regulación, está atravesada por el insulto, los discursos de odio (Bitonte y Bermúdez, 2024) y lo reidero, que funciona como el interpretante principal de los acontecimientos políticos asociado a la burla, lo cómico negro y la sátira como motores principales de la circulación (Fratice, 2023).

Finalmente, con respecto a la representación de las identidades de los coenunciadores, según el modelo ideal, el enunciador político habla en nombre de una institución y su enunciatario genérico es el ciudadano, que será un partidario (*prodestinatario*) con quien confraterniza, un adversario al que rechaza (*contradestinatario*) o alguien que no ha tomado posición (*paradestinatario*) y al que habrá de persuadir. Los medios de redes sociales e interpersonales favorecieron la creación de comunidades discursivas virtuales aglutinadas en torno a temas políticos, donde la figura del ciudadano se disuelve en diferentes versiones (usuarios, consumidores, seguidores, amigos, fans, haters, etc.). Siempre es bueno recordar que todas estas representaciones corresponden a colectivos comunicacionales, no identitarios, ya que los colectivos sociales que generan los medios son comunicacionales, dado que tienen como objeto la actualidad y la producen, y están en las antípodas de los colectivos identitarios del discurso político. En tal sentido, la lógica comunicacional del marketing no genera ciudadanos sino consumidores, de allí que siga resonando una sentencia veroniana: “La dimensión dominante hoy es la del mercado, incluso los colectivos que se dibujan hoy en Internet son colectivos comerciales” (Qués y Sagol, 2002, p. 374). Evidentemente se atestiguan cambios, pero afirmar lisa y llanamente que los medios de redes

sociales producen colectivos identitarios no es ya recontextualizar el concepto, sino desvirtuarlo.

¿Cómo se reconfiguran, pues, las figuras del enunciador y el enunciatario en esta nueva escenografía posdigital? En esa línea trabajaron Maestri (2021) – con su noción de *hiperaudencias*–, Carlón (2017) y Fraticelli (2023) –con las nociones de *hiperenunciador* e *hiperdestinatario*– y Fernández (2024) –con la noción de *audionauta*–. A partir de estas elucidaciones podemos notar, en el estado actual del discurso político, que con la crisis de sus instituciones se instaló una preferencia mayoritaria, en muchos lugares del mundo, por representantes *outsiders* políticos hipermediáticos (Donald Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil, Nayib Bukele en El Salvador, Javier Milei en Argentina). Son presidencias en las que los medios de redes sociales se han vuelto estructurantes de su ejercicio, tornando porosa la división entre el discurso oficial y el oficioso, lo público y lo individual. La figura del político hipermediático se construye en un sistema cuyo valor se rentabiliza en likes y republicaciones que signifiquen adhesiones. Su voz, amplificada reticularmente por replicantes hipermediáticos, prolifera en múltiples direcciones comunicacionales (Carlón, 2022; Fraticelli, 2023): de los medios digitales a los analógicos, de analógicos a los digitales, dentro de los mismos entornos *online* y el mundo *offline*. En la sociedad hipermediatizada los medios digitales son la nueva arena de lucha política, y los celulares su “brazo armado”.

Los géneros discursivos en el escenario posdigital

La teoría literaria y la narratología fueron las disciplinas que mayormente se ocuparon de la teorización sobre géneros discursivos, pero sus definiciones y tipologías no convenían exactamente a los estándares de la comunicación social: “La noción de género –dice Verón (2004)– se encuentra fatalmente marcada, en un principio, por la problemática literaria, que no facilita las cosas” (p. 196). Y sigue diciendo que “un género se caracterizará necesariamente por cierta disposición de la materia lingüística” (p. 196) o –en un sentido más amplio, en su versión original de 1988– por un cierto *agenciamiento de la materia del lenguaje*. Bajo estas circunstancias, Verón sustrae la categoría de género de la tradición literaria –que era como quitárselo de las manos al estructuralismo – y la recupera en su propio terreno, la TDS. Esta

decisión va ligada a una propuesta teórico-metodológica que supone que un análisis puramente lingüístico es insuficiente para abordar los géneros de la comunicación social, dados su lenguaje compuesto por materias significantes heterogéneas las que, a su vez, reenvían a operaciones semiocognitivas de diferente naturaleza.

Para tipificar la índole de los géneros de los medios de comunicación, Verón toma como caso de análisis a la prensa escrita y establece una distinción de dos tipos: los géneros L y los géneros P. Verón acuña la noción de género L (noticia, crónica, editorial, reportaje, columna de opinión, informe, debate, etc.) para caracterizar a aquellos géneros relativamente estables que anidan en configuraciones más complejas (los géneros P). Por contraste, define a los géneros P como clases de “productos” (diario, suplemento, revista, semanario) más inestables debido a que sufren turbulentas variaciones estratégicas. Al estar emplazados en “zonas de competencia directa”, los géneros P se enfrentan entre sí, generando estrategias para distinguirse y captar audiencias y anunciantes. La noción de estrategia se inscribe, en este contexto, en el marco de un contrato de lectura.

El diseño analítico propuesto por Verón (2004) resultó ser lo suficientemente generalizable como para extenderse tanto a géneros de otros medios analógicos (televisión, cine, radio, etc.), como a los posdigitales. En este sentido, María Elena Qués (2019) rescató su modelo y lo articuló con los géneros emergentes de la cultura digital:

Resulta útil, en este nivel considerar la distinción que propone Verón (2004) entre los “géneros P”, productos mediáticos sujetos a competencia (diario, revista femenina, semanario ilustrado, etc.) y los “géneros L”, que se definen en términos de “disposición de la materia lingüística” (en el campo del discurso político: distintos tipos de entrevistas, conferencias de prensa, comunicados). Partiendo de estos conceptos, considero que, mientras Facebook y Twitter corresponden a la definición de ‘género P’, las “entradas” (tuits/unidades de material subido a Facebook) se adecuan a la definición de “género L”. (pp. 29 y 30).

Pongamos a prueba el modelo en función de los medios digitales. Siguiendo –licenciosamente– a Hjarvard (2016) y a Carlón (2020), podemos distinguir:

■ **Eliseo Verón, el desvío del sentido**

- **Medios de redes sociales:** Intercambio de contenidos comunitarios participativos y conectivos (Facebook, Twitter, Instagram, TitTok, YouTube, Tinder, Linkedin, etc.).
- **Sitios Web:** Plataformas mediáticas asincrónicas para compartir contenidos de uno a muchos (Blogs, Páginas Web, Wikis, etc.).
- **Medios interpersonales:** asincrónicos (correo electrónico) y sincrónicos (teléfono, WhatsApp, Telegram, Meet, Jitsi, Zoom, etc.).

El siguiente cuadro busca graficar estas nuevas constelaciones mediáticas en términos de géneros P y L (Gráfico 1).

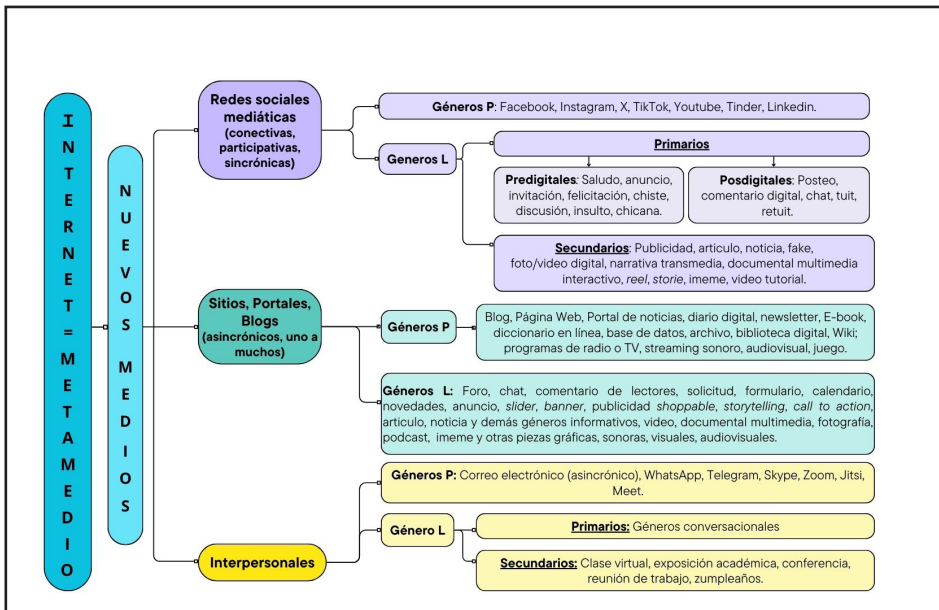


Gráfico 1. Nuevas constelaciones mediáticas en términos de géneros P y L

Fuente: Elaboración propia. Colaboró en el diseño Camila Palacios.

Como se puede ver, los antiguos géneros P y L que se trasladan a la Web desarrollan un proceso de *remediación* (Bolter y Grusin, 2000) por el cual los géneros predigitales se adecuan a los nuevos.

Detengámonos ahora en las redes sociales mediáticas. Constituyen una asamblea virtual cuya matriz principal es el mecanismo posteo-comentario. El comentario digital es correlato de los géneros de la conversación oral, y naturalmente se instaló como el género L más asiduo de la vida digital (Sal Paz, 2013). Notablemente, los géneros primarios (comentarios, preguntas, respuestas, consejos, saludos, felicitaciones, invitaciones, chistes, chicanas, rumores, etc.) toman la delantera, en convivencia con los secundarios (artículo breve, tip, video tutorial, noticia, fake news, video, fotografía digital, imeme, etc.). El rasgo más saliente de los géneros L que circulan en redes sociales mediáticas es que se han vuelto “conversacionales” –pretextos de diálogos que generan nuevas interacciones– y provocan una circulación amplia y en tiempo real. Incluso la fotografía ya no está ahí para ser mirada, sino para ser conversada (Gunthert, 2014), desplazando su sentido referencial y de huella de lo que alguna vez estuvo *ahí* (Barthes, 2006), para volverse “herramienta para la gestión del contacto” (Gurevich, 2018, p. 57).

Dadas estas condiciones, ¿seguirá siendo adecuada la noción de géneros P para comprender los géneros emergentes de la infraestructura digital? Para responder a este interrogante, pasemos a las estrategias enunciativas.

Estrategias enunciativas y fenómenos de regulación

Si los medios de redes sociales (Facebook, Instagram, X/Twitter, etc.) pueden ubicarse en la serie de géneros P como cualquier medio analógico, en términos de la TDS, deberían responder a las mismas condiciones: mostrar recurrencias temáticas, enunciativas, retóricas y estilísticas, y competir en “un sistema productivo de discursos mediáticos organizado como un mercado” (Verón, 2004, p. 203). Echemos un vistazo al modelo de negocios del mundo digital.

Verón (2013) plantea que “la revolución del acceso producida por la emergencia de la Red ha perturbado profundamente todos los aspectos del mer-

cado tradicional de los medios” (p. 282). No obstante, aunque todavía no existe un modelo de negocios estabilizado para el mercado de medios digitales, algunas tendencias ya se instalaron. Así lo vislumbró Scolari (2004) en *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Este análisis pionero de las interfaces digitales explica cómo los medios digitales generan estrategias corporativas, al igual que cualquier empresa, en el marco de lo que él denominó el contrato de interacción, noción derivada de la de contrato de lectura de Verón (1985; 2004). De este modo, Scolari enfatiza el intercambio entre el usuario y la interfaz digital, en una arquitectura donde leer es navegar clickeando íconos e hipervínculos. Articular la noción de contrato de lectura con la metáfora conversacional deja ver, desde la perspectiva de producción, que el diseñador prevé un destinatario (con necesidades, estímulos, saberes, inferencias, gustos), y que desde la perspectiva del reconocimiento, el lector, con sus competencias, ejecuta ese programa con cierto margen de libertad: “Cada página web o producto hipermedia construye un simulacro de usuario que funciona como propuesta de interacción en relación al usuario empírico sentado frente a la pantalla interactiva, quien decidirá si aceptar o rechazar la oferta” (Scolari, 2004, p. 159).

Se hace evidente que estamos frente a la situación característica que Verón (2004) definió como zona de competencia directa, con la particularidad de que el usuario puede optar hoy más fácilmente que nunca entre distintos productos, y que “basta un clic del ratón para acceder a otra propuesta de contrato” (Scolari, 2004, p.157). Siguiendo a Scolari, la aproximación contractual plantea una diferencia normativa crucial para el modelo de negocios de los medios digitales y sus géneros: “Desde esta perspectiva, podemos decir que la red digital está formada por centenares de millones de páginas que esperan ansiosas a su visitante. O mejor: millones de páginas en lucha desesperada por atraer a sus visitantes” (p. 159) . Para citar un caso resonante, la competencia histórica entre Facebook e Instagram en el mercado de medios se resolvió mediante la compra de Instagram por Facebook en 2012. Antes, Facebook se enfocaba en conectar a usuarios en grupos a través de una propuesta enunciativa a la que Gurevich (2018) denominó la cadena metonímica del agrado, esto es, un conjunto de interacciones establecidas por operadores indiciales (“me gusta”, comentarios, compartir textos, felicitaciones de cumpleaños, fotos, videos, emojis enlaces, etiquetas, menciones, localizaciones). Mientras tanto, Instagram concentraba su

interés en la estética visual de las fotografías de celular, motivo de conversaciones sobre la marcha. Luego de su adquisición por Facebook, Instagram incorporó stories, reels, streamings y compras en línea, lo que eficientizó el funcionamiento de su algoritmo con recomendaciones más personalizadas. Hoy, mientras Facebook mantiene una base de usuarios más madura, Instagram atrae a audiencias jóvenes y compite en número con TikTok. Desde ya, estas variaciones estratégicas inciden sobre el posicionamiento de otros géneros P que se encuentran dentro de la zona de competencia. De ahí que TikTok planea expandirse más allá de los videos y fotografías para posicionarse como una plataforma multifuncional. Entre sus objetivos se encuentra la incorporación de entradas de texto, similar a la dinámica de Threads de Instagram o X (ex Twitter). TikTok está considerando también aumentar la duración máxima de los videos hasta 30 minutos, en línea con el modelo de contenido largo de YouTube. Además, está estudiando el desarrollo de herramientas de búsqueda de empleo dirigidas a profesionales, con lo que se podría posicionar como competidor directo de LinkedIn (Expansión, 2024; Bravo, 2024). Este enfoque estratégico demuestra el esquema de competencia directa de los nuevos géneros P, para captar audiencias específicas y satisfacer intereses personalizados, direccionando su competitividad en el nuevo escenario digital.

Pero eso no es todo. Tal como lo describe Verón (2013), “frente a la pantalla” está el mundo del usuario, la población de internautas que consumen y reproducen información a costos bajos. “Detrás de la pantalla” está el mundo de las corporaciones, las agencias gubernamentales y las organizaciones no gubernamentales (ONG), que disputan sus liderazgos y buscan controlar y posicionar sus productos en el mercado. Es un universo de actores colectivos que, en producción, someten a los usuarios a escrutinio permanente e intentan captarlos según sus objetivos ideológicos, profesionales, políticos y comerciales. El acceso de los usuarios a la oferta de contenidos –una operatoria como la simple búsqueda de información– se hace a expensas de este sistema que extrae datos sensibles –modos de interacción, elecciones, visualizaciones, tiempo en pantalla, recorridos de navegación, geolocalización–. El sistema predice los gustos e intereses del interactor en términos de visitas, likes y metadatos. Y así, el acceso de los actores sociales a los contenidos es, en gran medida, resultado de una oferta meticulosamente dosificada en función de un sistema de preferencias, antes que el resultado

de una compleja maquinaria de recolección e interpretación de información sociodemográfica y hoy regulado por inteligencia artificial (IA).

Reflexiones finales

Una zorra ve un racimo de uvas e intenta alcanzarlas. Al darse cuenta de que están demasiado altas, las desprecia diciendo: “¡No están maduras!”. A menudo las personas fingimos despreciar aquello que secretamente anhelamos, pero nos resulta inalcanzable. La fábula de Esopo se aplica a quienes desde la llegada de Internet han echado bajo la alfombra a los géneros discursivos. Sin duda, el esfuerzo para recuperarlos será grande, pero el nuevo escenario mediático así lo demanda:

Los cambios generalizados en el sistema mediático propiciados por los impactos de un medio en particular (...) trajo como consecuencias la aparición de nuevos géneros, el cambio en las fuentes de financiamiento de los medios, el advenimiento de nuevas regulaciones legales o normativas de otra índole y, con ello, de nuevas instituciones relacionadas como, por ejemplo, el surgimiento de los organismos responsables de los medios en los estados federados, la emergencia de nuevas empresas y la inclusión de nuevos grupos. (Krotz, 2022, p. 231)

Resulta imperioso, por lo tanto, considerar qué parámetros deben tomarse en cuenta para formalizar un repertorio de géneros digitales, identificar sus rasgos pertinentes, formas de circulación, modelos de negocio, condiciones ideológicas y de poder, entre otras variables.

Toda producción discursiva se enmarca en un género, y los medios de comunicación social construyen la realidad social a través de ellos. Los géneros son formas de categorización, y categorizar –como nos enseñó Peirce– es una capacidad semiótica que nos permite ordenar los modos de ser y de conocer las cosas. Llevando esta reflexión al campo de los géneros discursivos, Ciapucio (1994) explica que

la necesidad de clasificar es intrínseca al ser humano: Para comprender el mundo que nos rodea, percibimos las similitudes y diferencias y a partir de allí surge inmediatamente la necesidad de ordenar, jerarquizar, en suma, establecer tipos de objetos, acciones, eventos, situaciones, sobre criterios de orden diverso. Esta forma de operar del sistema cognitivo humano tuvo desde la antigüedad su reflejo en las artes y humanidades y constituye hoy en día una preocupación fundamental en los estudios discursivos y textuales. (p. 13)

No es la finalidad de este trabajo fijar a los géneros en estructuras o clasificaciones herméticas, sino sumar herramientas para reconocerlos en las nuevas prácticas sociales de su uso. ¿A qué nos conduce entonces, como analistas, adoptar la noción de género en lugar de especie, dispositivo o cualquier otra relacionada?

Las regularidades y diferencias observables en este nivel hacen que el analista pueda deducir los rasgos constitutivos y facultativos de cada género, a qué tipo discursivo corresponde, describir su lenguaje, su gramática y sus operaciones de producción de sentido, situadas histórica y socialmente. En esta dirección, como quedó expuesto, los géneros discursivos constituyen las formas en que las comunidades hacen ejercicio de sus prácticas, construyen conocimiento y configuran sus identidades a través del discurso. En otras palabras, los géneros discursivos son el nexo entre el plano de la comunicación y el cognitivo, en tanto vinculan el nivel de la semiosis social con el de los procesos mentales. Defender el concepto de género como un producto semiótico histórico, social y cognitivo significa, entonces, entenderlo como resultado de una operatoria fundante del aparato cognitivo del hombre, a la que Peirce caracterizó como la facultad de categorización.

Por cierto, cada estudioso adopta el metalenguaje teórico que más le convenga, pero cada noción ilumina ciertos aspectos y no otros. Por ejemplo, cuando Scolari (2024) usa la noción de especie, desde ese prisma puede observar la evolución de los objetos que circulan en un entorno mediático visto como un ecosistema, y de esa manera atender a las condiciones de emergencia, adaptación y supervivencia de dichos “organismos”; y en ese mismo gesto inscribe su estudio en una tradición teórica (el evolucionismo) y da a la luz una nueva disciplina, la Ecología de los medios. Lo que preocupa teóricamente es la confusión reinante, desde la irrupción de los medios

digitales, que volvió brumosa la noción de género, disipándola en nociones vagas como *forma* y *formato*, entre otras de escaso o nulo poder explicativo, que se aplican indistintamente a cualquier fenómeno mediático.

Verón (2004) advirtió la necesidad de diseñar una propuesta orientada a describir el macro-funcionamiento de los medios de la comunicación social en un modelo de tres niveles de observación: tipos discursivos, géneros L y P, y estrategias discursivas. ¿Qué podemos aprender de aquel artículo?

Se puede aventurar, en el estado actual de esta indagación, que el concepto de género P sigue siendo operativo para describir el desenvolvimiento de los medios basados en Internet, toda vez que una empresa o plataforma de medios genera sus propias estrategias enunciativas para interactuar a través de una interfaz digital, según una propuesta contractual. La originalidad de Verón fue plantear el problema de los géneros atendiendo a las condiciones de producción de sistemas que, en aquel momento, eran institucionales. Esto nos permite advertir hoy, por contraste, que las instituciones ya no son las únicas que producen mediatización. En este sentido, la diferencia significativa respecto de los antiguos medios, es que la zona de competencia entre géneros P ya no es sólo directa sino personalizada.

Si repasamos brevemente las características de los nuevos medios podremos notar otros rasgos que, aunque naturalizados, suponen diferencias significativas. Con la transición del modelo de *broadcasting* tradicional a las nuevas formas de producción y consumo de géneros P en la era digital, cada quien puede acceder a los productos cuando y como quiera, de la misma forma que elige tomar una gaseosa, dice Verón (Redacción Clarín, 2013). Antes, los medios históricos eran mediadores en la relación entre el ciudadano y el político, y eran, también, nuestra ventana al mundo. Hoy el *livestream* se instaló como el motor de la construcción de los acontecimientos hipermediáticos, con el humor como un elemento recurrente (Fratlicelli, 2023). Los vínculos entre actores socioindividuales, instituciones y colectivos se virtualizan de modo exponencial y cada actor social puede interactuar con ellos a través de sus dispositivos digitales. Los géneros conversacionales de las esferas pública y privada se modifican: los mensajes personales en un celular pueden tener circulación pública e inversamente, la información pública llega a nuestros celulares sin pasar por un canal institucional. Y si sostene-

mos la tesis de Carlón (2012), la noción de medio se extiende a todo aquel que abre una cuenta en una red social mediática. Bajo estas circunstancias, géneros amateurs producidos por un actor privado se vuelven participativos y compartibles, pueden ascender a los medios masivos, tener más llegada que ellos y convertirse en unidades de valor millonarias. Esto modifica drásticamente el sistema productivo tradicional y las condiciones de constitución de las audiencias. Los feeds de los medios de redes sociales contienen, además, géneros publicitarios con formas atractivas de interacción, regulados por sistemas inteligentes que exhiben ofertas a medida. Y en este contexto, los usuarios mismos devenimos anunciantes, ya que al interactuar con una publicación aumentamos su valor. Sumado a esto, la mayor parte de nuestras acciones, desde las profesionales hasta las más cotidianas, se encuentran mediatizadas por dispositivos electrónicos. De todo lo anterior se puede concluir que los medios se vuelven cada vez más masivos y menos de comunicación.

Finalmente, como resultado de estas reflexiones, considero que la TDS sigue siendo un apoyo firme con el que contar para organizar el conocimiento en torno a las mutaciones histórico-evolutivas generadas con la expansión de la Red. Y si bien no ofrece todas las respuestas, cuanto al menos, puede señalarnos cuáles son algunas de las preguntas que debemos formular.

Después de largos años de guardar este trabajo en barbecho, decidí socializarlo apoyándome en la labor sistematizada de reconocidos colegas de nuestro campo y lo propongo, simplemente, como el ritual de quien ordena el escritorio antes de ponerse a escribir, o como quien extiende un mantel para servir una mesa e invitar a conversar ■

Referencias

Bajtín, M. (1985). La estética de la creación verbal. Siglo XXI.

Barthes, R. (2006). La cámara lúcida. Paidós.

Bitonte, M. E. y Grigüelo, L. (2017). Entre el principio de los nuevos medios y el fin de lo político. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 17(2), 29-47. <https://periodicos.unb.br/index.php/raled/article/view/33199/26920>

Bitonte, M. E. y Bermúdez N. (2024). Dimensiones afectiva, factual y simbólica del odio en la discursividad política argentina. El caso de la agrupación Revolución Federal. *Filosofi(e)Semiotiche*, 11(1), 259-281. <https://www.ilsileno.it/filosofiesemiotiche/filosofiesemiotiche-vol-11-n-1/>

Bolter, D. y P. Grusin (2000). Inmediatez, hipermediación, remediación. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 16, 29-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93521629003>

Bravo, C. (2024). Cómo buscar o publicar un empleo en X. *Metricool*. <https://metricool.com/es/x-hiring/>

Carlón, M. (2017). La cultura mediática contemporánea: otro motor, otra combustión, (segunda apropiación de la teoría de la comunicación de Eliseo Verón: la dimensión espacial). En Castro, P. C. (org.), *A circulação discursiva: entre produção e reconhecimento* (pp. 25-48). Edufal.

Carlón, M. (2020). Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada. Nueva Editorial Universitaria.

Carlón, M. (2022). A modo de glosario. *deSignis*, 37, 151-164. <https://www.designisfels.net/capitulo/i37-19-a-modo-de-glosario/>

Ciapucio, G. (1994). Tipos textuales. Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.

Cingolani, G. (2015). Sobre la distinción medio/dispositivo en Eliseo Verón. En Fausto Neto, A., Raimondo Anselmino y Gindin, I. (editores), *Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones* (pp. 55-70). UNR Editora.

Redacción Clarín (2013). "Internet es el golpe de gracia de la TV". Entrevista a Eliseo Verón. *Revista Ñ*. http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Eliseo-Veron-La-semiosis-social-2-Internet-golpe-gracia-TV_0_1013898616.html

Colombo, F. (1993). La comunicazione sintetica. En Bettetini, G. y Colombo, F. (editore), *Le nuove tecnologie della comunicazione* (pp. 265-298). Bompiani Strumenti.

Expansión (2024). TikTok quiere competir con Instagram con una nueva app. Expansión.mx. <https://expansion.mx/tecnologia/2024/04/11/tiktok-notes-nueva-app-fotos-instagram>

Fernández, J. L. (2018). Plataformas mediáticas: elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias. La Crujía.

Fernández, J. L. (2021). Vidas mediáticas. La Crujía.

Fernández, J. L. (2024). Las cuatro revoluciones invisibles: audiencias, de antes de la radio hasta después del podcast. Sb editorial.

Gunthert, A. (2014). L'image conversationnelle. Les nouveaux usages de la photographie numérique. *Études Photographiques*, 31. https://www.researchgate.net/publication/276935035_L%27image_conversationnelle

Gurevich, A. (2018). La vida digital. Intersubjetividad en tiempos de plataformas sociales. La Crujía.

Hjarvard, S. (2016). Mediatización: La lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. *La Trama de la Comunicación*, 20(1), 235-252. <https://latrama.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/572>

Krotz, F. (2022). Mediatización: un concepto de investigación. *deSignis*, 37, 225-242. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i37p225-242>

Maestri, M. (2021). Sobre las hiperaudiencias. En Biselli, R. y Valdetaro, S. (eds.), *10 años del CIM en sus textos* (pp. 179-191). UNR Editora.

Napoli, Ph. y Caplan, R. (2019). Por qué las empresas de medios insisten en que no son empresas de medios, por qué están equivocadas y por qué es importante. *Hipertextos*, 12(7), 15-46. <https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos/article/view/9269/8252>

Qués, M. E. (2019). ¿Qué se teje en la red?: El debate sobre YPF en Facebook y Twitter. Editorial Académica Española.

Qués, M. E. y Sagol, C. (2002). Entrevista a Eliseo Verón. Mediatización de la política: discursos en conflicto, cruces y distinciones. *deSignis*, 2, 367-377.

Sal Paz, J. C. (2013). Comentario digital: género modular de las prácticas discursivas de la cibercultura. *Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*, 2(2), 152-172. <http://revistacaracteres.net/revista/vol2n2noviembre2013/comentario-digital/>

Scolari, C. (2004). Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales. Gedisa.

Scolari, C. (2024). Sobre la evolución de los medios: emergencia, adaptación y supervivencia. *Ampersand*.

Steimberg, O. (2005). Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares. *Atuel*.

Verón, E. (1985). L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse. En *Les medias: Experiences, recherches actuelles, applications* (pp. 203-230). IREP.

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En A.A.V.V., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26). Hachette.

Verón, E. (1998). Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos. En Gilles, G., Gosselin, A. y Mouchon, J. (comps.), *Comunicación y política* (pp. 220-236). Gedisa.

Verón, E. (2001). Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada. En *El cuerpo de las imágenes* (pp. 41-66). Norma.

Verón, E. (2001). Conversación sobre el futuro. En Espacios mentales. Efectos de agenda 2 (pp. 127-138). Gedisa.

Verón, E. (2004). Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales: Producción, recepción, regulación. En Fragmentos de un tejido (pp. 193-212). Gedisa.

Verón, E. (2012). Prólogo. En Carlón, M. y Fausto Neto, A. (comps.), Las políticas de los internautas (pp. 9-15). La Crujía.

Verón, E. (2013). La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes. Paidós.



Del archivo como mediatización a la mediatización de un archivo

*Do arquivo como midiatização
à midiatização de um arquivo*

Gastón Cingolani

El presente escrito se produjo en el marco del proyecto de Archivo de Trabajo de Eliseo Verón, acreditado como “Cuarta aproximación al Archivo personal de trabajo de Eliseo Verón: condiciones y gramáticas de una red en fragmentos” (PIACYT 2023-2025), Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes (COD 34/0806 - Res. Cons. Sup. UNA: 077/2023) dirigido por Gastón Cingolani y codirigido por Mariano Fernández. Integran el equipo Natalia Raimondo Anselmino, Cecilia Reviglio, Irene Gindin, Mariana Busso, Francisco Schaer, Mariana Szeinmarder y Clara Raschi.





Sobre el autor

Gastón Cingolani.

Universidad Nacional de las Artes (UNA)

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Argentina



Cómo citar este artículo

Cingolani, G. (2025). Del archivo como mediatización a la mediatización de un archivo. En Cingolani, G. y Cossia, L. (editores), *Eliseo Verón, el desvío del sentido* (pp. 186-205). UNR Editora. Disponible en: <https://acesse.one/EBookCIM2025>



Resumen

El proyecto de transformación de un archivo personal de trabajo (APT) en un archivo digital enriquecido (ADE) conlleva dos procesos de indagación. En primer lugar, la comprensión del objeto fuente, dado que todo archivo es, por definición, un fenómeno mediático. Como tal, un archivo personal, originariamente de uso privado, es un objeto que puede recibir un tratamiento discursivo, a condición –y como consecuencia– de considerar sus dimensiones significantes (materiales, de configuración) en una circulación mediatizada pero restringida. Luego, para su conversión en un archivo de acceso público, digital y remoto, es decir, para nuevas condiciones de circulación, se elabora una nueva estrategia de mediatización. Su tratamiento discursivo consiste en la selección de los materiales, su curaduría y sus nuevas destinaciones. Presentamos una serie de reflexiones teóricas y técnicas sobre el archivo personal de trabajo de Eliseo Verón y las estrategias de su (doble) dimensión mediática.

Palabras Clave

archivo, mediatizaciones, fenómeno mediático, discurso, archivo personal.



Resumo

O projeto de transformar um arquivo pessoal de trabalho (APT) em um arquivo digital enriquecido (ADE) envolve dois processos de pesquisa. Primeiro, entender o objeto de origem, já que todo arquivo é, por definição, um fenômeno midiático. Assim, um arquivo pessoal, originalmente de uso privado, é um objeto que pode receber tratamento discursivo, desde que –e como consequência– suas dimensões significativas (material, configuração) sejam consideradas em uma circulação mediatizada, mas restrita. Então, para convertê-lo em um arquivo público, digital e de acesso remoto, ou seja, para novas condições de circulação, uma nova estratégia de mídia é desenvolvida. Seu tratamento discursivo consiste na seleção de materiais, sua curadoria e seus novos destinos. Apresentamos uma série de reflexões teóricas e técnicas sobre o arquivo pessoal de trabalho de Eliseo Verón e as estratégias de sua (dupla) dimensão midiática.

Palavras-Chave

arquivo, mediação, fenômeno midiático, discurso, arquivo pessoal.



Un archivo, ¿es o se hace?

“En una sociedad como la nuestra”, dice Foucault en una conferencia radial de 1966, el archivo se expresa como una heterotopía con la voluntad “de constituir el archivo general de una cultura (...) Los museos y las bibliotecas son heterotopías propias de nuestra cultura” (2008, p. 7)¹. Tal vez, la sociedad sobre la que Foucault reflexionaba, ya no sea “como la nuestra”. Si algo cambia –definitivamente, las sociedades lo hacen–, solo lo podemos advertir porque algo que no mutó lo atestigua. Esa conclusión sobre el conocimiento colectivo solo pudo surgir gracias a cosas e instrumentos que, dotados de sentido, perduran en el tiempo. Sistematizar dicha propiedad es lo que está en la base de la acción de archivar.

La virtud de los archivos es la de ponernos en contacto con la pura historicidad. Como ya lo hemos dicho de los mitos de origen de las denominaciones totémicas, su valor no se recuesta sobre la significación intrínseca de los acontecimientos evocados: estos pueden ser insignificantes o completamente inexistentes, incluso si se trata de un autógrafo de algunas líneas o una firma sin contexto. ¡Qué precio tendría la firma de J.-S. Bach para quien no puede escuchar tres compases sin que le palpite el corazón! En cuanto a los acontecimientos mismos, hemos dicho que son atestiguados por algo que no son los actos auténticos, y que, por lo general, son mejores. Los archivos aportan pues otra cosa: por un lado, constituyen el acontecimiento en su contingencia radical (dado que solo la interpretación, de la que no forma parte en absoluto, puede fundarlo en la razón); por otro lado, dan existencia física a la historia, ya que en ella solo se supera la contradicción de un pasado remoto y de un presente en el que sobrevive. Los archivos son el ser encarnado de la acontecimentalidad. (Lévi-Strauss, 1962, p. 321; traducción propia)

1. La conferencia radial referida se tituló *Utopies et hétérotopies*. Una traducción fue publicada en *Topologías* (Foucault, 2008).



Siguiendo el razonamiento de Lévi-Strauss (1962), podemos encontrarnos con cosas que son un archivo, y podemos tratar a cosas como un archivo. Frente a estas dos opciones, el caso particular de un archivo personal es problemático.

El archivo, un discurso

Ese pasaje de lo ontológico (algo es un archivo) a lo epistemológico (algo se trata como un archivo) permite superar el procedimiento de aislar el texto del trayecto que lo llevó hasta ahí, para alcanzar la perspectiva procesual y acumulativa (o digestiva) de la *semiosis social* (Verón, 1988), de los modos en que socialmente se intercambia sentido. Esta perspectiva no puede ocuparse del puro presente; por el contrario, su objeto es una red de elementos y acciones que son recuperados o perdidos pero que se extienden en el tiempo y el espacio.

Desde el surgimiento de las ciencias sociales hasta el involucramiento fuerte de la semiótica en el estudio de las comunicaciones humanas, solo se estudiaba como “mensaje” lo que para los actores sociales espontáneamente servía para la comunicación. La semiótica no fue, estrictamente hablando, la única ni la primera en promover un cambio de perspectiva; fueron fundamentales, durante el siglo pasado, los aportes de la antropología de Lévi-Strauss, de los investigadores de Palo Alto², o de la sociología de Ervin Goffman, para transformar la mirada y considerar que todo elemento o acción está en condiciones de “comunicar”, de portar sentido, más allá de que sea considerado un texto o un mensaje³. Y así, estudiar lo que es un mensaje se recortaba del estudio de otros tipos de comportamientos significantes, tales como gestos, rituales, momentos, espacios u objetos de la vida cotidiana como mensajes, como comunicación, como discursos.

2. Hacemos referencia a los trabajos de Gregory Bateson, Paul Watzlawick, Ray Birdwhistell, Stuart Sigman, entre otros.

3. También conviene señalar que no toda la semiótica contribuyó con este cambio; el comentario de D'Armenio (2018) sobre la resistencia de Greimas y algunos de sus sucesores es apenas una muestra.

Quizás por ello no sorprenda la analogía expresada en el subtítulo: un primer paralelo toma al archivo como un discurso. Hace tiempo ya que diferentes autores han problematizado específicamente este propósito. Tal es el caso de Pêcheux (1982) e integrantes de su equipo (Guilhaumou y Maldidier, 1986) que, antes de desarrollar una estrategia de aplicación de análisis de discurso al trabajo sobre archivos, formularon cuidadosas advertencias sobre una consolidada o asumida “división del trabajo de lectura” entre el uso “literal” de los documentos y sus usos “interpretativos”. El uso literal presupone una inspección no problemática de los documentos: simplemente hay que tomar en consideración lo que allí está como información; por su parte, la lectura interpretativa, obedecería solo a una tarea hermenéutica, incluso subjetiva. La advertencia sobre esta distribución entre una aproximación burocrática o historiográfica (llegando incluso a la informatización administrativa de la tarea), y una aproximación “literaria”, nos previene del recurso a “una policía de los enunciados, una estandarización higiénica de la lectura y del pensamiento, y de un borramiento selectivo de la memoria histórica” (Pêcheux, 1982, p. 42). Frente a ello, la propuesta es incorporar un tratamiento discursivo. Sin embargo, conviene aclarar que Pêcheux seguía pensando en que lo discursivo se recorta sobre el trasfondo de la lengua: los documentos son, para él, textos fundamentalmente lingüísticos.

En contraste, vamos a retomar la noción de discurso tal como la concibió Eliseo Verón (2004), para explicar el paralelo de nuestra propuesta:

Ante todo hay que subrayar que en su sentido amplio la noción de “discurso” designa, no únicamente la materia lingüística, sino todo conjunto significativo considerado como tal (es decir, considerado como lugar investido de sentido), sean cuales fueren las materias significantes en juego (el lenguaje propiamente dicho, el cuerpo, la imagen, etcétera). (p. 48)

En fase con ello, encontramos que un archivo puede ofrecer elementos diversos –total o parcialmente “lingüísticos”: cartas, informes, fotografías, tarjetas postales, folletos impresos (Arán, 2018)–, y, como conjunto, un estado de relaciones entre esos elementos componentes. Ese estado de relaciones ya es otro que el que originalmente tuvieron esos textos. Vale decir, el archivo es ya una nueva asignación de sentido, una lectura que el autor del archivo hizo de aquellos elementos, una lectura que no se agota solo en los

contenidos inscriptos en la palabra. Allí tenemos un primer paralelo entre las piezas del archivo y la noción de discurso (Verón, 1979; 2004).

Cuando alguien conserva de manera organizada un conjunto de materiales, como una colección sistemática basada en algún criterio implícito o explícito, se dice que produce un archivo. No interesa, en la caracterización, que se trate de una tarea profesional o institucional: cualquiera que incursione en esta práctica, habrá producido un archivo aunque más no sea personal o privado, y sin fines o perspectivas de darse a conocer públicamente ni a producir conocimiento para la comunidad (Espinosa Ramírez, 1995; Gomes, 2009).

A lo largo del siglo XX y especialmente en los últimos años, los archivos personales han captado un gran interés (Silva, 1998; González Cachafeiro, 2012; Douglas, 2013; Camblong, 2017; Castro y Sik, 2018; Vam de Berg, 2019; Guelfi Campos, 2019; Afonso Esteves et al., 2019). En ese marco se destacan, aunque no solamente, investigaciones del campo de la historia de las ideas, de la vida privada, de la cultura (Setim, 2019), de la crítica genética (Goldchluky Pené, 2021), de la etnología (Benzecry, Deener y Lara-Millán, 2020), entre otras búsquedas que intentan consolidar nuevas tácticas metodológicas ante los desafíos que ofrecen la digitalidad e Internet (Vigna y Arán, 2018). En algunos casos, el interés proviene de la figura de su autor o autora; en otros, el atractivo está en el carácter testimonial de un momento o un episodio histórico –condiciones de vida de una época, migraciones, guerras, cambios culturales, por mencionar algunos recorridos posibles entre los que resuenan, en relación con el caso que nosotros tratamos aquí, las investigaciones desarrolladas por Broden (2023) y por Hidalgo Nácher (2023).

De toda esa colección de esfuerzos de sistematización y organización archivística emerge una proyección que nos dice algo: el archivo adquiere sentido y, con ello, dota y transforma el sentido de todos sus componentes. Si consideramos, además, sus relaciones materiales, inscriptas en la organización espaciotemporal del archivo, no es absurdo trazar un paralelo con la red discursiva –en términos de la teoría de la discursividad– en el que el archivo en su conjunto es un discurso, cuyas condiciones de producción (previas) son unas y sus condiciones de reconocimiento (en el archivo) son otras (Verón, 1988; 2004). En la circulación entre ambas condiciones se manifiesta

el desfase de sentido y se evidencia –con menor o mayor opacidad– el tipo de lectura (gramática de reconocimiento) que hizo de cada material quien produjo el archivo. (Figura 1).

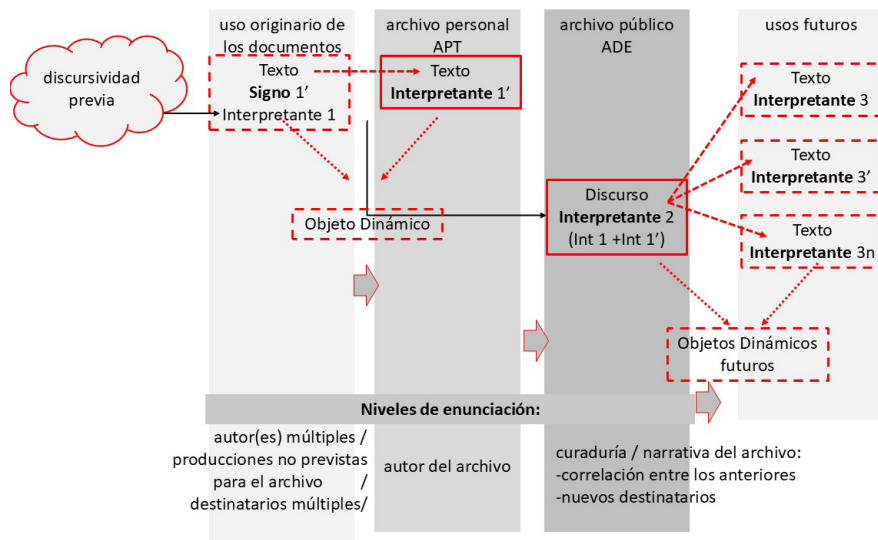


Figura 1. La circulación de sentido: un mismo documento en tres momentos según su relación con el archivo

Fuente: Elaboración propia en base a Verón (1988).

En este segundo paralelo, ya no se trata de que tomemos el archivo como un discurso, sino que es el archivo que como tal nos demanda ser considerado un discurso (Arán, 2018). Podemos suponer, sin forzar demasiado la interpretación, que el archivar tiene como propósito volver sobre lo archivado para ser leído o utilizado en una nueva actividad⁴. Allí se produce un nuevo desfase, tanto o más opaco que el anterior: ¿tenemos registro o huellas de lo sucedido luego con ese elemento archivado?, ¿sabemos si su autor volvió sobre él, lo utilizó o lo modificó, o si sólo permaneció como recuerdo, documento de un pasado sin otro uso más que rememorar? Todas estas probabilidades y variantes nos obligan a indagar en cada objeto y sus relaciones con el conjunto.

4. Benzecry, Deener y Lara-Millán (2020) señalan: "el carácter clarividente de la empresa archivística. Al organizar el pasado, el archivo imagina el futuro" (p. 298).

Pédauque (2003), a propósito de la noción de documento, señala que la archivística actual reconoce en ella sus dos funciones, la de *información* (documento como proveedor de testimonio) y la de *prueba* (en una acepción algo más laxa que la jurídica, el documento con valor de evidencia). Sin embargo, esa duplicidad no es ontológica sino heurística. A los fines de no confundir un efecto en reconocimiento con la visión metadiscursiva del análisis, recurrimos una vez más a la teoría de la discursividad (Verón, 1988).

Esa perspectiva meta es encarnada por la posición *analítica*, en la que se reconstruyen las relaciones interdiscursivas. Se presume que gracias a ello se podrá ver y hacer ver, como resultado del artificio observacional, la complejidad de esa red, más allá de los tiempos, espacios e intencionalidades. En este caso, la perspectiva de observación y tratamiento podrá ser la de quien trabaja como archivista, desde la historia, la biografía, la etnografía, con sus particularidades. El archivo, como cada elemento que lo compone, será un eslabón entre dos (o más) instancias de una trayectoria no lineal del sentido de cada parte.

El discurso, un archivo

La analogía desarrollada en el punto anterior (el archivo, un discurso) no presenta mayores contrariedades (Cingolani, 2025). Esta segunda analogía (el discurso, un archivo) puede, en cambio, parecer algo forzada. ¿Cómo o por qué un discurso sería un archivo, bajo qué condiciones? En el horizonte se dibuja la conclusión de que, en general, la ciencia ha sido posible gracias a las tecnologías del registro y la memoria colectiva organizada. La cita de Lévi-Strauss que trajimos al comienzo se puede leer en esa dirección. La autonomización de la memoria en soportes extracorpóreos y, por lo tanto, sociales, consistió entre otras cosas en el progreso de los modos en que las culturas gestionaron sus modos de producir –efectos de– archivo. La historia misma, como disciplina, se hizo posible gracias a ello⁵; pero también y, sobre todo, gracias al cambio de perspectiva. La historia se basó no solo

5. Es llamativa, por contraste, la omisión de los dispositivos mediatizadores (a excepción de la escritura) por parte de Halbwachs (2004) en sus célebres ensayos sobre *memoria individual, colectiva e histórica*.

en estudiar lo que ya era un archivo, sino en observar como un archivo a los distintos aspectos del mundo. Para ello, fue necesario asumir la intervención del análisis, la complejidad espacio-temporal que se instaura con la aproximación como archivo.

Un ilustre testimonio sobre la importancia de esta perspectiva ha sido el devenir de la lingüística en el siglo XX. Pese a haber tenido como propósito estudiar la *lengua* (objeto inmaterial y abstracto), siempre se las tuvo que ver con sus instancias verbales, que son materiales y concretas; incluso, aunque proclamaba interesarse en el habla –oral–, siempre trató con transposiciones a lo escrito. La emergencia del discurso como objeto tuvo todo que ver con la organización de los materiales como archivo. Cualquier estudio de fenómenos efímeros o inobservables en condiciones silvestres para el humano, demandan una intervención técnica que produzca materialmente al objeto⁶. El cambio de perspectiva requiere en su implementación algún tipo de intervención mediatizada, de configuración o transformación de los materiales para poder recuperar sus cualidades con vistas a su revisión y su análisis, recontextualización y puesta en correlación de fragmentos de textos y comportamientos que no necesariamente estuvieron reunidos de esa manera, y así producir descripciones, comparaciones, contrastes y exámenes necesarios.

De ahí que un archivo⁷ es un dispositivo de mediatización que reúne elementos heterogéneos de contextos diversos, ofreciendo un sentido nuevo que emerge de la colección. La metodología de análisis dedicada a la producción social de sentido utiliza la perspectiva de archivo, sin que sus objetos sean, de antemano, archivos. Todo lo que estudiamos como producción de sentido

6. Es recordada la utilización de la fotografía a repetición en el experimento de Muybridge para certificar si en algún momento de su carrera un caballo permanecía completamente en el aire. Véase: <https://www.smithsonianmag.com/smithsonian-institution/how-19th-century-photographer-first-gif-galloping-horse-180970990/>

7. Seguimos a Aran (2018), quien retomando a Foucault, refiere al archivo “como lugar consagrado por la cultura, espacio de un orden (arcóntico) que altera el orden conocido y reúne series desconcertantes o paradójicas que permiten viajes en el tiempo y pueden transformar un lugar ignorado o despreciado en un lugar de culto. Semejante a lo que ocurre en el teatro, ciertos archivos –puesta en escena/puesta en discurso– cumplen con uno de los principios heterotópicos: hacer coexistir espacios diferentes en un mismo espacio, dislocar los tiempos” (pp. 3 y 4).

desde la teoría de los discursos sociales consiste en intervenir sobre el flujo de las relaciones de sentido en la sociedad, organizando un pasado que comprime tiempos y espacios de manera esquemática, poniendo en correlación elementos significantes diversos.

No lejos de esto, la aproximación de Glozman (2022), delinea un interés similar al nuestro, y emplea el recurso a la noción de montaje, como en el cine, e incluso, como los procedimientos organizativos historiográficos (el “método” y los paneles) de Aby Warburg. Resaltamos esta aproximación por nutrir la labor en un interés explícito por materiales no excluyentemente verbales o lingüísticos.

El propio concepto de archivo deviene parte, tras lo expuesto, de un dispositivo analítico que precisa aún ser pensado y puesto en marcha, dispositivo que es efecto de un montaje entre elementos de materiales dispersos, que permite dislocar la reproducción de la unidad imaginaria/imaginada como criterio de organización del material. Archivo puede ser comprendido, así, como un artefacto de lectura: archivo, tras el rodeo warburgiano, puede ser entendido como la forma-objeto que resulta de un trabajo (el archivo, con forma de constelación, de serie(s), de cuadro, etc.) y también como el método de trabajo (trabajo de archivo), modo de hacer-con que permite observar los materiales (recortarlos, reunirlos, configurarlos en red, disociarlos) más allá de las evidencias de unidad que proyectan los imaginarios enunciativos. (Glozman, 2022, p.14)

Al considerar la aproximación a los discursos en un sentido amplio, la autora introduce la importancia del procedimiento material. La implementación nos recuerda la pizarra del detective de un film policial en las que, con hilos y chinchetas, conecta datos, fechas, nombres, fotos y el mapa de una ciudad, y hace ver un patrón de relaciones seriadas entre diversos puntos del tablero. Ese dispositivo es la expresión de una obsesión alimentada por la inteligencia para ver y hacer visible un escenario simbólico y materialmente escondido en el tejido cronotópico vital de la comunidad habitante de una ciudad amenazada. El archivo es esa clase de dispositivos que activa una forma del análisis a partir de textos.

Retornando a Verón (1979), la diferencia entre texto y discurso es del orden epistemológico, el discurso es el texto más el abordaje del analista:

El término “discurso” subraya una cierta aproximación a los fenómenos de sentido. Es por ello que “discurso” y “texto” no son sinónimos. Texto es una expresión equivalente a “conjunto signifiante”: designa un “paquete” de materias signifiante (lingüísticas u otras) independientemente de la manera de abordar su análisis. (pp.133 y 134; traducción propia)

Su diferenciación se completa de esta manera:

Texto designa así, para nosotros, en el plano empírico, esos objetos concretos que extraemos del flujo de la circulación de sentido y que tomamos como punto de partida para producir el concepto de discurso. En consecuencia, un texto es un objeto heterogéneo, susceptible de múltiples lecturas, situado en el entrecruzamiento de una pluralidad de “causalidades” diferentes, es decir, lugar de manifestaciones de una pluralidad de órdenes de determinación. El mismo texto puede pues abordarse como fragmento en el que se manifiesta la actividad del lenguaje propia del francés; como reflejo del sujeto –en el sentido del individuo identificable, histórico, el “autor”– que la produjo; como lugar de lo ideológico y del poder respecto de la sociedad; como objeto que contiene unidades identificables de información que es posible sistematizar mediante un análisis documental; como espacio en el que se pueden advertir huellas del inconsciente, es decir, como espacio de manifestación de la actividad simbólica; como movimiento en el contexto de una estrategia instrumental. Todos estos análisis son posibles como también muchos otros y en el momento actual no hay medios teóricos suficientemente poderosos para integrarlos en un marco que tuviera la pretensión de decirlo todo sobre un texto. O quizás esa condición plural del texto es irreductible y tal vez defina algo esencial que tendría que ver con la naturaleza necesariamente fragmentada, múltiple, sobredeterminada de la producción de sentido en el seno de una sociedad compleja. (Verón, 2004, p. 56)

Si el análisis comienza con la transformación del texto en discurso, el dispositivo epistemológico de construcción del objeto discursividad tiene una forma material y conceptual semejante a un archivo. Estamos ante una doble intersección: el uso analítico discursivo para el estudio de un archivo en tanto fenómeno mediático, y la aproximación del archivo como dispositivo de mediatización a la hora de analizar discursos.

Archivo, ¿fenómeno mediático o mediatización?

Finalmente, la tarea nos deposita ante la pregunta sobre la condición mediática de un archivo. ¿Es un archivo, un proceso consistente con lo que Verón designa como *fenómeno mediático*?

Tenemos un fenómeno mediático solo a partir del momento en que los signos poseen, en algún grado, las propiedades de autonomía tanto respecto de la fuente como del destino, y de persistencia en el tiempo. La materialidad que hace posible la autonomía y la persistencia de los signos necesita la intervención de operaciones técnicas más o menos complejas, y la fabricación de un soporte. La historia social de la comunicación expresa la importancia atribuida por las distintas sociedades humanas a dichas propiedades en relación con determinadas inscripciones y escrituras. (Verón, 2013, pp.145 y 146)

La historia de la especie humana –más que la teoría– nos solicita evitar confundir *fenómeno mediático* con *mediatización*. “La mediatización es, en el contexto de la evolución de la especie, la secuencia de fenómenos mediáticos históricos que resultan de determinadas materializaciones de la semiosis, obtenidas por procedimientos técnicos” (Verón, 2013, p. 147). Para que esta se produzca, deben sistematizarse y acumularse a lo largo del tiempo histórico comportamientos de adopción y adaptación intersubjetivos y sociales con alteraciones de escala y efectos en todas las direcciones. Pasaron millones de años entre la aparición de los útiles de piedra y la de los soportes autónomos y perdurables con fines comunicacionales. Podríamos decir que la emergencia de las mediatizaciones tiene los primeros episodios en las pinturas rupestres, las estatuillas y otras formas de protoescritura del paleolítico superior, desde hace poco menos que cuarenta mil años.

Es sabido que la frontera que tradicionalmente se utilizó para separar la “historia” de la llamada “prehistoria” es la aparición de la escritura; en términos veronianos, el pasaje de fenómenos mediáticos a la creciente mediatización de las sociedades. Pero para que una nueva concepción de la historia –sin comillas, la que incluye la “prehistoria”– se produzca, debió tratarse como archivo a múltiples elementos heterogéneos: debió extraerse de distintos vestigios materiales y culturales lo que significaban en su contexto, a partir de recontextualizarlos en un sistema que describa su entramado originario (tal

como leímos en Lévi-Strauss y en Foucault al inicio, pero también encontramos en los historiadores de los *Annales* o en Norbert Elias, en Leroi-Gourhan o en Carlo Ginzburg, por mencionar solo algunos casos). Así fue posible conocer una parte de las culturas tan antiguas como las del paleolítico a partir de los pocos elementos conservados e identificados.

Actualmente, asistimos a un salto probablemente tan transformador como aquél, con la combinatoria entre conversión o producción digital y la Red que es, planificada y espontáneamente, el archivo más grande de la historia (Wolfgang, 2004), a la vez que base y manifestación del pasaje del pensamiento gráfico al computacional (Bachimont, 2000).

En ese acople entre la condición de fenómeno mediático de lo conservado y la mediatización como dispositivo cognitivo (Meunier, 1999), emerge el archivo como aproximación epistemológica. Digamos de paso que el dispositivo (científico) de conocimiento de la producción social de sentido comprende fundamentalmente operaciones de mediatización: lo escritural, lo diagramático, la reunión de elementos heterogéneos tomados de contextos diversos para ser reubicados en un nuevo espacio que ofrece visualizar algunas de sus relaciones específicas, ejercer comparaciones, etcétera.

Esos mismos principios son los que nos posibilitan acercarnos a un archivo no profesional: la colección y organización de diferentes objetos y documentos nos da la oportunidad de inspeccionarlos y conocer así algo de su autor—su vida, su profesión, sus proyectos, sus intereses, su manera de pensar y observar el mundo—y de su entorno social. Más aún, un archivo personal está más cerca de ser una acción que un objeto, ya que como objeto es el resultado y el instrumento de una acción o de series de acciones que hablan, ante todo, de la acción de archivar (con sus obsesiones y oquedades) y de las tareas en las que esos elementos fueron parte.

Así como todo fenómeno mediático puede ser analizado como un archivo, entendemos que es propicio tratar un archivo no institucional como un fenómeno mediático. De hecho, las mismas operaciones definitorias de este (persistencia y autonomización) son las operadas en las tareas de las ciencias experimentales. Pero, ¿qué hace falta para que un archivo sea un medio, es decir, un dispositivo de mediatización?

Señala Verón (2013) que el primer fenómeno mediático del que se tiene registro es el útil de piedra del paleolítico, pero también que el medio más antiguo del mundo ha sido el museo, una institución destinada a la conservación, organización y comunicación de objetos para su conocimiento o deleite colectivo. Podemos asumir, entonces, que la organización de un archivo profesional y/o institucional, al que se permite el acceso público, y se destina abiertamente a un colectivo comunicacional, se establece como un medio (Verón, 1992)⁸, y en tal sentido, participa de los procesos de mediatización.

Un archivo personal, por lo tanto, parpadea entre su instrumentación no comunicacional (es, ante todo, un dispositivo práctico de guardado y recuperación documental para su propietario) y su elocuencia como signo histórico, biográfico, cultural, profesional. Es ante esta encrucijada que estamos a la hora de la mediatización de un archivo personal.

La mediatización de un archivo personal de trabajo

Configurar y comprender la mediatización de un archivo no implica simplemente reunir y clasificar objetos o documentos. De hecho, se registra como una problemática de máxima actualidad la inmensa capacidad de archivar que ofrecen nuestras formas tecnológicas contemporáneas de mediatización, a punto tal que no se tienen claras perspectivas de qué, cómo y para qué archivar, ni de cuál es el alcance de la noción misma de archivo (D'Armenio, 2018). Tampoco se trata de ofrecer al público únicamente un acceso a los documentos, como ponerlos en línea (Wolfgang, 2004). En buena medida, la crisis actual surge del resultado de que Internet funciona espontáneamente como una base gigantesca de archivos de archivos (Rucio Zamorano, 2011).

Uno de los desafíos es establecer sobre cada unidad un marco de metadatos en los que se inserta. Tengamos en cuenta que cada unidad documental es

8. Numerosas veces a lo largo de su obra, Verón evitó disolver la noción de medio en la del tipo de materialización del sentido o de su tecnología (Verón, 1997), y a cambio prefirió definir esta noción en términos más sociológicos que tecnológicos: es clave su consideración de que la función primigenia sea comunicacional (es decir, que su estatuto sónico se agote en producir sentido), y que su destinatario sea público y colectivo.

un núcleo de diversos hilos que se conectan con otras unidades (Leyoudec, 2014). Los procesos por los cuales en la actualidad podemos integrar –en una sola unidad accesible– una enormidad de datos correlacionables con otras unidades o elementos de un fondo documental, es un salto cuantitativo que transforma la naturaleza de la mediatización de un archivo. En resumen, hemos retomado la teoría de la discursividad y la teoría de las mediatizaciones de Eliseo Verón para ponerlas a trabajar precisamente sobre su archivo personal, pero también con miras a brindar utilidad para otros casos.

En cuanto a la aplicación de la teoría de la discursividad, nuestra retoma propone que observar un documento o un archivo como discurso implica sacarlo de su estado “inerte”, del inmanentismo al que remite la noción veroniana de texto; el cambio de nivel que produce la reconstrucción en posición metadiscursiva (analítica) consiste en tratar un archivo como discurso (y no como texto), para reconstruir sus condiciones de producción y –cuando es factible– algunas de sus condiciones de reconocimiento. Un archivo personal de trabajo es un caso particular de análisis de circulación discursiva.

Vimos también que tratar los materiales como fenómenos mediáticos implicaba ir más allá de sus cualidades inmediatas. Cada pieza es un fenómeno mediático por su autonomía y persistencia y, por lo tanto, obedece a dos procesos operatorios: los que lo formaron y los de su posterior empleo. Esos procesos originarios se vuelven objeto de un nuevo proceso (el archivo público), donde tanto el conjunto como cada pieza se pueden desplegar en uno o varios hilos de relaciones. Tomar un archivo personal y privado para transformarlo en un archivo público e histórico no consiste “simplemente” en exponerlo o exhibirlo; de hecho, no existe tal cosa: toda exposición implica una curaduría que es ya una narrativa. En cambio, comporta un pasaje del documento singular al hilo narrativo, del contexto inmediato a una red (de narrativas de la biografía del autor, de una disciplina, de un periodo cultural), es decir, implica necesariamente un proceso de mediatización ■

Referencias

Afonso Esteves, I., Cabrio, J., Castro, V., Paz, M. y Sik, E. (comps.) (2019). *Actas de las III Jornadas de discusión / II Congreso Internacional. Archivos personales en transición, de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital*, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (Argentina), Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina) y Universidad de la República (Uruguay).

Arán, P. (2018). Heterotopías: archivo y discurso. *Heterotopías*, 1(1). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20015/23156>

Bachimont, B. (2000). L'intelligence artificielle comme écriture dynamique: de la raison graphique à la raison computationnelle. En Petitot, J. y Fabbri, P. (eds.), *Au nom du sens* (pp. 290-319). Grasset.

Benzecry, C. E., Deener, A. y Lara-Millán, A. (2020). Archival Work as Qualitative Sociology. *Qualitative Sociology*, 43(3), 297-303 <https://doi.org/10.1007/s11133-020-09466-9>

Broden, T. F. (2023). Archivos y memorias para una biografía intelectual de A. J. Greimas. *deSignis*, 39, 17-30. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i39p17-30>

Camblong, A. (2017). Macedonio en el archivo. *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. https://rid.unam.edu.ar/bitstream/handle/20.500.12219/4537/Camblong%20AM_2017_Macedonio%20en%20el%20archivo.pdf?sequence=1&isAllowed

Castro, M. y Sik, M. E. (comps.) (2018). *Actas de las II Jornadas de discusión / I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Cingolani, G. (2025). Intervenciones semióticas sobre el archivo personal de trabajo de Eliseo Verón. En Porto López, P., Gastaldi, S., Bitonte, M. E., Fernández, F., y Simón, G., (eds.), *Intervenciones semióticas: focalizar, transformar, expandir*. *Actas del XI Congreso Argentino de Semiótica* (pp. 889-899), Universidad Nacional de

las Artes y Asociación Argentina de Semiótica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

D'Armenio, E. (2018). De l'effet d'archive à l'effet de sens: la théorie de l'énonciation à l'épreuve de la médialité. *Interin*, 23(1), 108-126. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=504459789007>

Douglas, J. L. (2013). *Archiving Authors: Rethinking the Analysis and Representation of Personal Archives*. Doctoral thesis, Faculty of Information, University of Toronto, Canada. <http://hdl.handle.net/1807/35808>

Espinosa Ramírez, A. B. (1995). Los archivos personales: metodología para su planificación. En Ruiz Rodríguez, A. A. (ed.), *Manual de Archivística* (pp. 236-279). Síntesis.

Foucault, M. (2008). Topologías. *Fractal*, XIII(48), 39-62.

Glozman, M. (2022). Análisis materialista del discurso y método warburgiano: Hacia una propuesta para el montaje de archivos textuales. *Art Research Journal*, 9(1), 1-17. <https://doi.org/10.36025/arj.v9i1.29645>

Goldchluk, G. y Pené, M. G. (eds.) (2021). *Palabras de archivo*. Ediciones UNL.

Gomes, Â. de C. (2009). Arquivos pessoais, desafios e encantos. *Revista do Arquivo Público Mineiro*, 45(2), 22-25.

González Cachafeiro, J. (coord.) (2012). *Actas de las V Jornadas Archivando: los archivos privados*, Fundación Sierra Pambley, León, España.

Guelfi Campos, J. F. (org.) (2019). *Arquivos pessoais: experiências e perspectivas*. ARQ-SP.

Guilhaumou, J. y Maldidier, D. (1986). Effets de l'archive. L'analyse de discours du côté de l'histoire. *Langages*, 81, 43-56. <https://doi.org/10.3406/lgge.1986.2477>

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hidalgo Nácher, M. (2023). La semiótica en circulación: desde el archivo de Roman Jakobson. *deSignis*, 39, 77-88. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i39p77-88>

Lévi-Strauss, C. (1962). *La pensée sauvage*. Plon.

Leyoudec, L. (2014). Instrumentation et interprétation de l'archive: restaurer la mémoire via l'enrichissement sémantique. En Mallowan, M. (dir.), *Actes du 6e Colloque Spécialisé en Sciences de l'Information* (pp. 61-74). IAE.

Meunier, J. P. (1999). Dispositif et théories de la communication. *Hermès*, 25, 83-91.

Pêcheux, M. (1982). Lire l'archive aujourd'hui. *Histoire Épistémologie Langage*, 2, 35-45. https://www.persee.fr/doc/hel_0247-8897_1982_num_2_1_3328

Pédauque, R. T. (2003). Document: forme, signe et médium, les re-formulations du numérique. *Hal Open Science*, 1-27. https://archivesic.ccsd.cnrs.fr/sic_00000511

Rucio Zamorano, M. J. (2011). Los archivos personales, fondos visibles en la web de la Biblioteca Nacional de España. *Actas de las V Jornadas de Archivo y Memoria. Extraordinarios y fuera de serie: formación, conservación y gestión de archivos personales*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España.

Setim, L. C. (2019). O historiador e a organização de arquivos pessoais. Desafios e reflexões. Em Guelfi Campos, J. F. (org.), *Arquivos pessoais: experiências e perspectivas* (pp.168-173). ARQ-SP.

Silva, A. (1998). *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*. Norma.

Vam de Berg T. V. (2019). Os arquivos pessoais como objeto de pesquisa em Arquivologia. Em Guelfi Campos, J. F. (org.), *Arquivos pessoais: experiências e perspectivas* (pp. 12-30). ARQ-SP.

Verón, E. (1979). Dictionnaire de idées non reçues. *Connexions*, 27, 125-142.

Verón, E. (1988). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Verón, E. (1992). Le plus vieux média du monde. *Mscope*, 3, 32-37.

Verón, E. (1997). Esquema para el análisis de la mediatización. *Diálogos*, 48, 9-16.

Verón, E. (2004). Diccionario de lugares no comunes. En *Fragmentos de un tejido* (pp.39-59). Gedisa.

Verón, E. (2013). *La semiosis social*, 2. Paidós.

Vigna, D. y Arán, P. O. (comps.) (2018). *Archivos, artes y medios digitales: teoría y práctica*. Centro de Estudios Avanzados.

Wolfgang E. (2004). The Archive as Metaphor. From Archival Space to Archival Time. *Open! Platform for Art, Culture & the Public Domain*. <https://www.onlineopen.org/the-archive-as-metaphor>

cim

ISBN 978-987-702-626-9



UNR
EDITORIA



Universidad
Nacional
de Rosario